



RETRATOS
DE LOS
REYES
DE ESPAÑA

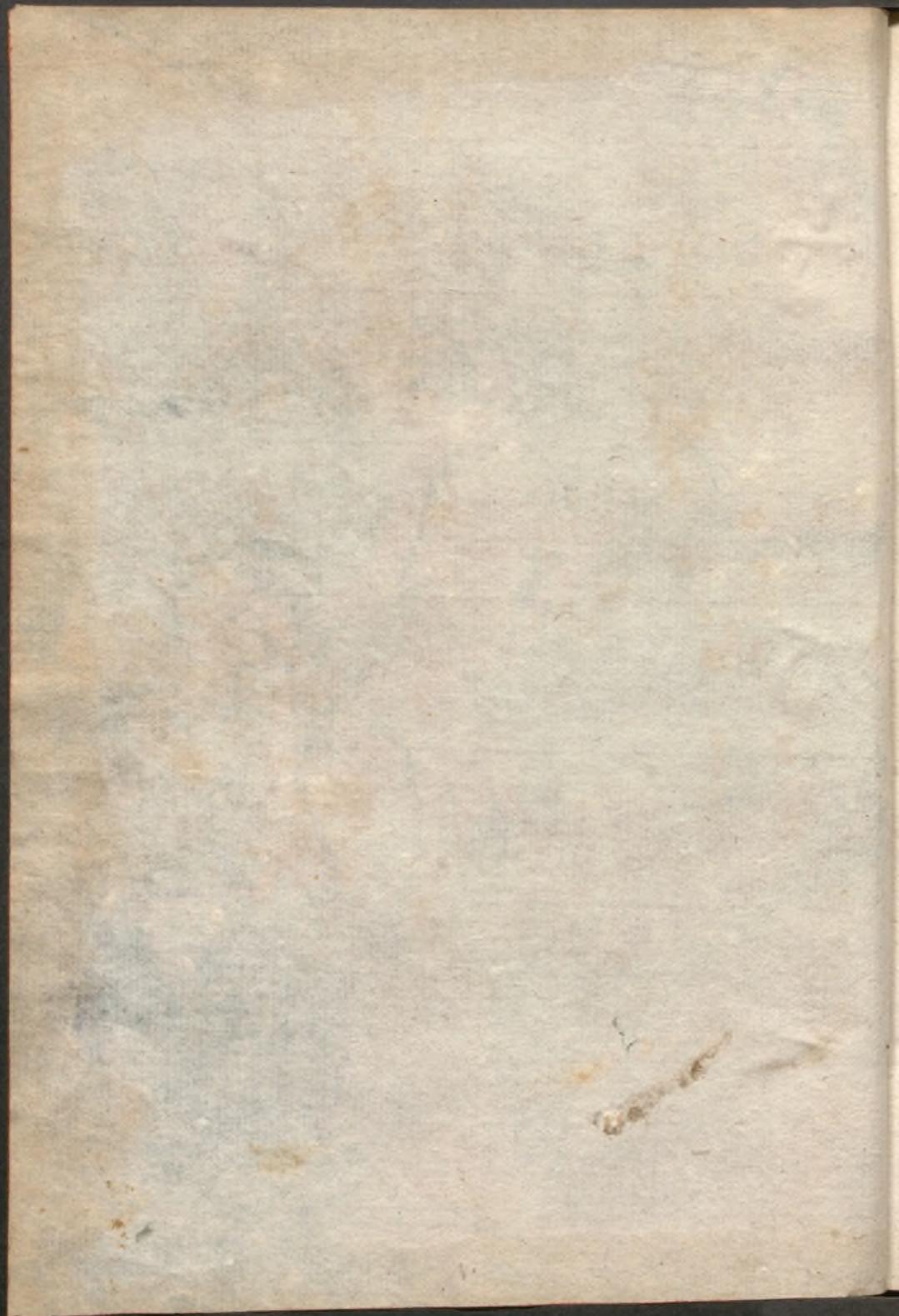


III





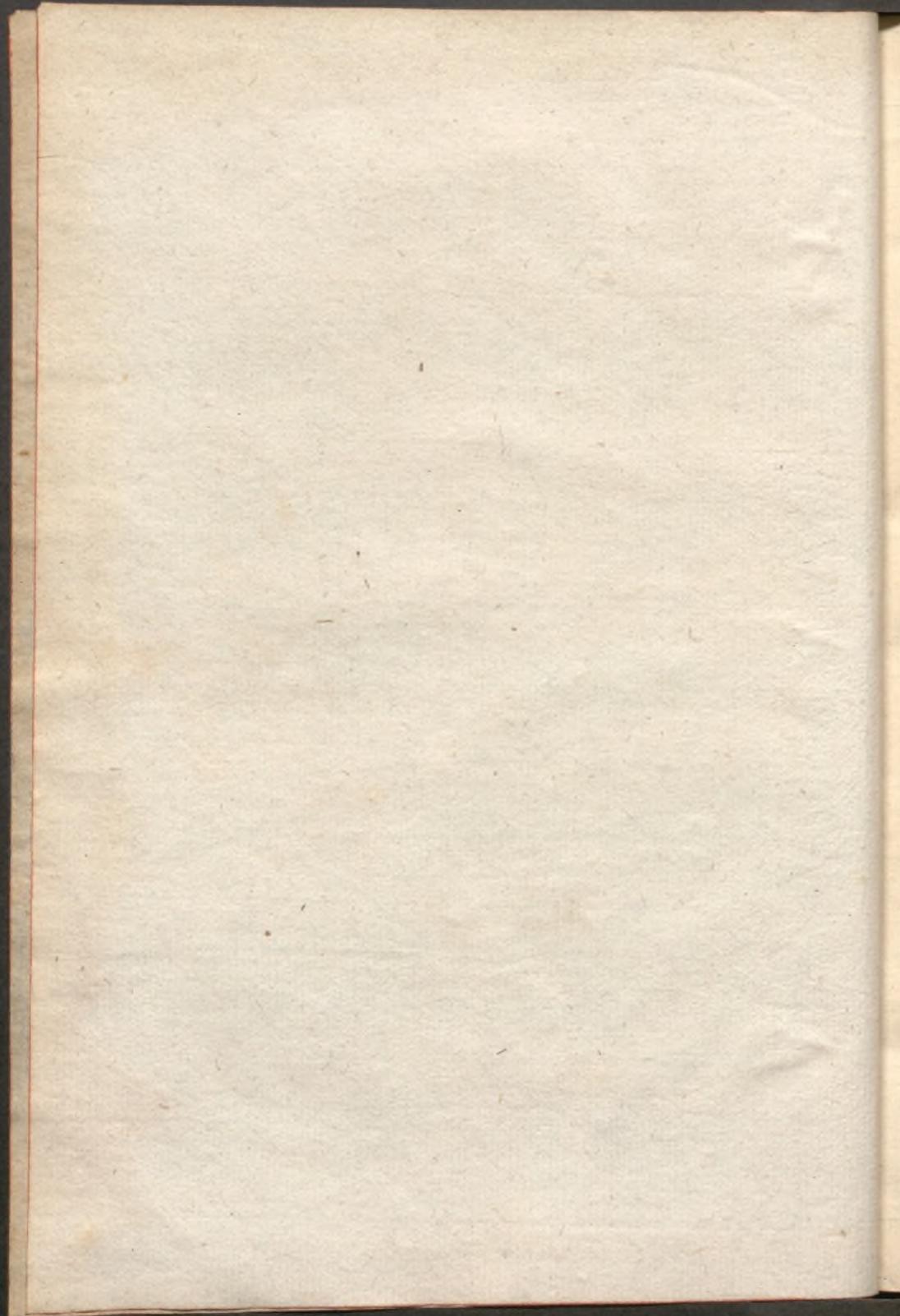




21/2310

v.3

R 99.247



RETRATOS
DE LOS REYES DE ESPAÑA
DESDE ATANARICO
HASTA NUESTRO CATÓLICO MONARCA
DON CÁRLOS III
(QUE DIOS GUARDE)

Segun las noticias y los Originales antiguos que se han hallado, con sus correspondientes Inscripciones del principio y fin de su Reynado.

GRABADOS POR DON MANUEL RODRIGUEZ,
Académico Supernumerario de la Real Academia de S. FERNANDO, Grabador de Láminas y Sellos.

Quien los publica, para la instruccion de la Juventud Española, con los Sumarios de sus Vidas.

Dispuestos por Don Joachin Ezquerra, Catedrático de Lengua Latina en los Reales Estudios de esta Corte.

TOMO III Y ÚLTIMO.



MADRID MDCCLXXXVIII.

Por Lorenzo de San Martín, Impresor de las Secrétarías de
Indias, y de otras varias Oficinas de S. M.,
Con Privilegio.

Á SAN FERNANDO III,
PRIMER REY DE CASTILLA
Y DE LEON.

Por dos razones, Santo mio, debo implorar al principio de este Tomo vuestro augusto Nombre. Vuestras virtudes heroycas, no solo diéron nuevo lustre á la España, por haberse unido por vuestro medio las dos Coronas de Castilla y Leon, restablecido sus leyes y costumbres, y extendido el nombre Christiano hasta casi el exterminio de los Sarracenos, sino porque merecisteis en la Iglesia el

- Señor Marques de la Florida.
Señor Marques de Zambrano.
Señor Marques de Villar de Ladron.
Señor Marques de Valera.
Señor Marques de Rivas.
Señor Marques de las Hormazas.
Señor Conde de Fuen-Rubia.
Señor Marques de Casa Valencia.
Señor Don Eugenio Llaguno Amírola , Secreta-
rio del Consejo de Estado.
Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos , del
Consejo de Ordenes.
Señor Don Joseph Miguel de Flores , del Con-
sejo de S. M. y su Alcalde de Casa y Corte.
Señor Don Diego Rejon de Silva , Oficial de la
Secretaría de Estado.
Señor Don Antonio Mateos Murillo , Presbí-
tero.
Señor Don Joseph Guevara y Vasconcelos,
Presbítero.
Señor Don Juan Manuel Alcocer , Intendente
del Real Sitio del Retiro.
Señor Don Joachín de Molina y Sanchez , Ca-
nónigo Magistral de la Santa Iglesia de Má-
laga.
Señor Don Domingo de Marcoleta , Contador
de Data y Guerra de la Tesorería Mayor
de S. M.
Señor Don Pedro Escolano de Arrieta.
Señor Don Miguel de Galvez.

tico de Botánica.
Señor Don Gaspar Leal , Director de la Compañía de Filipinas.
Señor Don Ignacio Serrano , Proto-Médico del Hospital de esta Corte.
Señor Don Antonio Gimbernat , Cirujano Honorario de S. M.
Señor Don Pedro Monsagrati.
Señor Don Tomas Espadero , Teniente de Navío de la Real Armada.
Señor Don Joseph María Rocafur , Capitan del Regimiento Provincial de Lorca.
Señor Don Joseph Villamil.
Señor Don Francisco Centeno , Presbítero.
Señor Don Francisco Palomares.
El Reverendo Padre Fr. Manuel de Arriba.
Señor Don Juan Jacobo Gahn , Cónsul General de Suecia.
Señor Don Silvestre Abad de Aparicio.
Señor Don Pedro Joseph de la Quadra.
Señor Don Joseph de la Torre.
Señor Don Roque Izquierdo.
Señor Don Joachín de Echezarreta.
Señor Don Manuel Salvatierra.
Señor Don Joachín de Ardazabal.
Señor Don Joseph Salazar.
Señor Don Manuel Murgutio Gaytan de Ayala.
Señor Don Manuel Rodriguez.
Señor Don Miguel de la Rea.
Señor Don Antonio Clemente Nuñez.

Señora Doña Juana Tomasa Valdivieso.
Señora Doña Josepha Sanz de Madrid.
Señora Doña Leonor María Caviere.
Señor Don Gregorio Vazquez y Espina.
Señor Don Joseph Dominguez Piñuela.
Señor Don Francisco de Isla.
Señor Don Lorenzo de San Martin.
Señor Don Manuel Bustamante.
Señor Don Francisco Alonso.
Señor Don Juan Bernardo Rodriguez del Amor.
Señor Don Joseph del Castillo.
Señor Don Joseph de Silva.
Señor Don Víctor Lagreo.
Señor Don Manuel de Zaragoza.

ADVERTENCIA.

Habiendo crecido los Sumarios de las vidas de los Reyes de España á proporcion de los sucesos importantes, cuya noticia no se podia omitir; y no siendo de menor extension la de los siguientes, se previó que este último Tomo seria mucho mas abultado que los dos anteriores, y habria mucha desigualdad entre ellos; por cuya causa pareció mejor dividirlo en dos Partes, finalizando la primera en los Reyes Católicos, y en su hija Doña Juana con Don Felipe I; y empezando la segunda con el Rey Carlos I de España, y V de Alemania, hasta Carlos III de Borbon.

premio de ser colocado en los Altares, y ser apellidado, entre todos los Reyes de España, el SANTO. No sin razon, pues la Real Academia de las tres Nobles Artes, de que tengo el honor de ser su menor Individuo, os prefirió, entre otros, por Protector y benéfico Auxiliador en sus tareas y exercicios en las Nobles Artes; á cuyos buenos fundamentos, así en la política, como en la piedad christiana deben el principal origen y progresos las Ciencias, las Artes, el Gobierno y la felicidad de España.

Humilde venerador de vuestras Virtudes,
MANUEL RODRIGUEZ.



D. HENRIQUE I
OCTAVO REY DE CASTILLA
Y D. FERNANDO III EL SANTO
PRIMER REY DE CASTILLA Y LEON AQUEL
ENTRO A REYNAR EN EL REYNO DE CHRISTO 1213
Y MURIO EN EL DE 1217. EN EL DIO PRIMERO DE
ESTE MESIO AÑO Y MURIO EN EL DE 1217.



LÁMINA I. TOMO III.

D. HENRIQUE I.

OCTAVO REY DE CASTILLA,
Y D. FERNANDO III (EL SANTO)
PRIMER REY DE CASTILLA Y LEON: AQUEL
ENTRÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE CHRISTO 1214
Y MURIÓ EN EL DE 1217: ESTE DIO PRINCIPIO EN
ESTE MISMO AÑO, Y MURIÓ EN EL DE 1252.

MAN. RODRIG. DIBUXÓ Y GRABÓ.

DON ENRIQUE I,

Y

DOÑA BERENGUELA.



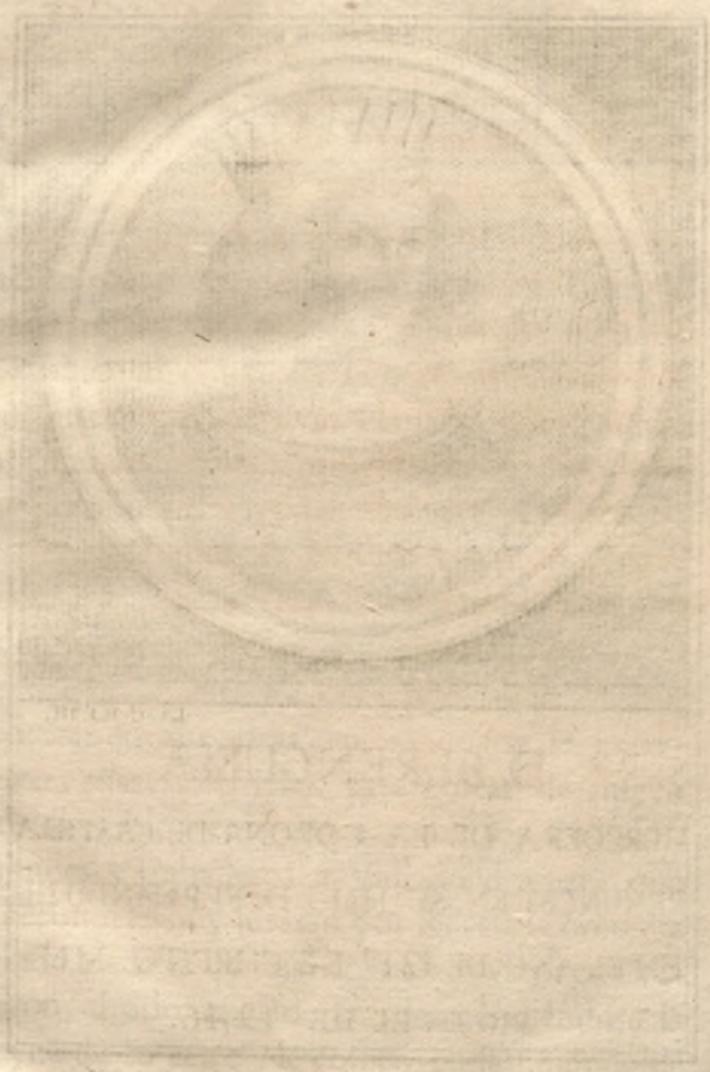
UN no tenia diez años cumplidos Don Enrique quando muerto Don Alfonso VIII entró á sucederle en el Reyno en el año de 1214. Al sentimiento de la muerte de su padre se siguió luego el del fallecimiento de su madre la Reyna Doña Leonor; que por la minoridad de su hijo gobernaba el Reyno; tomó este cargo y tutela la Reyna Doña Berenguela, hermana mayor del mismo Don Enrique, que no solo habia sido jurada primogénita y heredera de Castilla desde su nacimiento, sino tambien Reyna de Leon con su esposo Don Alfonso; pero no tardó mucho en dexarlo, por evitar disturbios y mayores daños que amenazaban de la parte de los Laras, por haber pretendido estos desde luego el gobierno y tutoría del Rey jóven. Mas no l'egó á entregar Doña Berenguela á su hermano, sin las precauciones cor-

respondientes, para su mayor seguridad y conservacion del Estado. Juntó á este fin Cortes en Burgos, y á presencia de los Prelados y Grandes, y de comun consentimiento se nombró por tutor al Conde Don Alvaro Nuñez de Lara, jurando este en manos del Arzobispo de Toledo Don Rodrigo que en todo miraria por la persona del Rey y el bien del Reyno; que no perturbaria ni innovaria las posesiones y derechos de las Iglesias y Señoríos, ni haria tratados de paz y guerra, ni impondria pechos sin consentimiento de la Reyna. No sucedió así; pues de allí á poco de haberle entregado á Don Enrique, emprendió obras y tomó dineros á las Iglesias, se indispuso con los Prelados y otros Grandes, y aun el mismo jóven Rey lo hechó de ver. Conociólo Don Alvaro, y á fin de que no volviese la tutela á Doña Berenguela, fué en persona á tratar con el Rey de Portugal Don Sancho que diese á su hija Doña Mafalda para casarla con Don Enrique: súpolo Doña Berenguela, y viendo que era un matrimonio que debia impedirse por el parentesco, suplicó al Papa Inocencio III que lo anulase; el qual

envió sus Letras á los Obispos de Burgos y Palencia para que no lo consintiesen. Así lo executáron estos dos Prelados , y se vió precisada Doña Mafalda , que ya habia venido á Castilla , á volverse á Portugal ; de que resultó retirarse por toda su vida al monasterio de Araouca.

Pasó despues la Reyna Doña Berenguela á remediar los demas daños y extorsiones que habia hecho Don Alvaro con las Iglesias y los Grandes , haciéndole presente que debia cumplir las condiciones juradas en la entrega. Aparentó el Conde que queria condescender á la pretension , juntó Cortes en Valladolid , á que asistiéron la Reyna y el jóven Rey , mas se hicieron ilusorias , porque no convino en restituir lo usurpado , y llegó á tanto la disension , que no concluyéndose nada , se vió precisada la Reyna á retirarse , y defenderse con los Grandes , que favorecian su partido , á la villa de Autillo. El Conde se declaró mas abiertamente , yendo con el Rey por los Pueblos y fortalezas , conquistando amigos , y ganando plazas con las armas en la mano. No contento con esto , apeló á las artes , al rigor,

á la calumnia contra Doña Berenguela ; se hizo al fin odioso , y clamaban contra él los Pueblos donde habitaba. Sin duda hubieran pasado adelante sus violencias , si la suma Providencia no hubiera tomado la mano , haciendo ver su poder , y la vana confianza de los mortales. Habiéndose retirado el Conde Don Alvaro de Palencia con el jóven Rey al palacio del Obispo , estando jugando con sus donceles Don Enrique en el patio , de resultas de haber tirado una piedra uno de ellos al tejado , cayó una teja y le hirió en la cabeza , de que procedió su muerte el dia 6 de Junio , Era MCCXXV , año de Christo 1217.





LAM.^a II.T. III.

D. BERENGUELA.

HEREDERA DE LA CORONA DE CASTILLA
RENUNCIÓ EN SU HIJO D. FERNANDO III.
EN EL AÑO DE 1217 DE CHRISTO. MU-
RIÓ EN EL DE 1246.

DOÑA BERENGUELA,
Y DON FERNANDO III.

Muerto Don Enrique I, y depositado su cuerpo por el Conde Don Alvaro en Tariego, corrió presto la noticia á Doña Berenguela, la qual envió al Rey de Leon Don Alfonso IX á pedirle á su hijo Don Fernando, callándole los fines que mediraba, y pretextando que queria tener el gusto de verle, pues se habian pasado mas de tres años que no habia tenido este consuelo. Enviósele el Rey, y Doña Berenguela iba con él conquistando el agrado de los Pueblos. El Conde Don Alvaro, penetrando sus ideas, pidió que se le entregasen; mas la Reyna, para cortar de nuevo este disturbio, convocó á todos los Prelados, Grandes y Caballeros á Valladolid, para que la reconociesen y jurasen por Reyna, como era debido, á falta de sus hermanos varones. Vinieron al sitio señalado, y desprendiéndose la Reyna de su cetro, le colocó en las manos de su hijo Don Fernando con general consenti-

miento y regocijo de todos , jurándole por Rey de Castilla en la Iglesia mayor de Valladolid el día 31 de Agosto * del año de Christo 1117 , y 18 de su edad.

Sentido el Rey Don Alfonso IX de Leon de que le hubiese sacado á su hijo la Reyna Doña Berenguela con la sagacidad de ocultarle la muerte de Don Enrique , y el pretexto de quererle ver , movió las armas contra Castilla , y se encaminó á Burgos para tomar la ciudad. La Reyna Doña Berenguela se previno con armas y prudencia ; aquellas y la defensa de Burgos puso al cargo de Don Lope de Haro , y esta le suministró medios y razones para desarmar el ánimo del Rey de Leon , haciéndole ver quan agena resolucion era oponerse á un hijo querido , heredero de su misma corona , cuyos brillos habian de ser mayores con los de Castilla , y á una esposa , que ya separada , era sola legí-

* Así consta de una memoria que trae Lupian Zapata en la Vida de Doña Berenguela. El P. Florez anticipa dos meses esta coronacion ; esto es , al primero de Julio del mismo año , añadiendo que se celebró esta ceremonia Real en un sitio fuera de Valladolid , que entonces era mercado , y hoy es Plaza mayor.

rima heredera del Reyno Castellano , sin quedar accion alguna al Leones para pretender ni un solo palmo de tierra : pudo mucho la conveniencia y la razon , y así se retiró noblemente vencido el Rey Don Alfonso IX.

Compuestas así las cosas con el Rey de Leon , pasó Doña Berenguela á celebrar las solemnes exéquias de su difunto hermano el Rey Don Enrique á Burgos en el monasterio de las Huelgas , adonde fué colocado junto al sepulcro de su hermano Don Fernando. Restaba aun sosegar las parcialidades internas del Conde Don Alvaro , que todavía se hacia fuerte con sus aliados en retener las plazas y castillos que pertenecian á la corona. Tomó las armas el Rey Don Fernando , y su madre Doña Berenguela se despojó de sus joyas y alhajas , para hacer dinero con que pagar las tropas , y hubo varias refriegas ; pero al fin fué preso el Conde Don Alvaro. Suplicáron los parciales , desamparados de su caudillo : mediaron otros Grandes y perdonó el Rey : se entregáron las ciudades , recobró la libertad el Conde Don Alvaro , y resucitó otra vez su odio ; solicitó al Rey de Leon , y

armó este su gente de nuevo , olvidado de su pasada generosa accion.

Salió al opósito el Rey Don Fernando, mas para contener que para vengar : repitiéron sus officios los Prelados , cedió Don Alfonso IX , y mostró que acaso por su avanzada edad caia en estas debilidades. Murió pobremente el Conde Don Alvaro , y se manifestó en esto la mano vengadora del Omnipotente , dando un exemplo á los soberbios y ambiciosos que injustamente usurpan la soberanía de quien es su imágen en la tierra , concediendo en cambio la tranquilidad á los piadosos corazones de Doña Berenguela y Don Fernando en premio de sus virtudes. Ya tenia el Rey Don Fernando III veinte años de edad , y la Reyna Doña Berenguela atendia á todo. Envió á pedir para esposa de su hijo á Doña Beatriz de Suavia , hija del Emperador de Alemania Felipe , ya difunto , y de Irene , hija de Isac Angelo , Emperador de Oriente. Hállabase esta en poder de su sobrino y sucesor el Emperador Federico II , quien la entregó gustoso inmediatamente á los Prelados que habian ido á bus-

carla. Salió la Reyna Doña Berenguela á recibirla hasta Vitoria , desde donde la conduxo á Burgos , en cuya ciudad la esperaba el Rey Don Fernando , el qual despues de dos dias de haberse ceñido las armas benditas en la Iglesia de Santa María de las Huelgas , celebró el matrimonio con Doña Beatriz en la Iglesia Catedral en el dia treinta de Noviembre del año de Christo 1219.

Pasado mas de año y medio , ajustó Doña Berenguela las bodas de su hermana Doña Leonor con el jóven Rey de Aragon Don Jayme I , quien recibió á su esposa en Agreda , adonde la conduxéron con grande pompa y comitiva Doña Berenguela , el Rey Don Fernando , la Reyna Doña Beatriz , y muchos Grandes y Prelados , pasando desde allí el Rey Don Jayme con su lucido acompañamiento á celebrar el matrimonio en Tarazona con grande solemnidad en 7 de Febrero del año 1221. A estos regocijos se siguió en el mismo año otro mayor á Don Fernando III y á la Reyna Doña Beatriz que fué haberles dado el Cielo un hijo en Toledo en 23 de Noviembre , á quien pusieron por nombre

Alfonso (que despues fué llamado el Sabio) y en el año siguiente fué jurado por heredero en Cortes celebradas en Burgos en 26 de Marzo. Hállabase en paz Don Fernando con todos los Príncipes Christianos de España, y deudo de todos ellos; mas como nunca habia perdido de vista las miras de extender el nombre Christiano y extirpar el Sarraceno; determinó tomar las armas en el año de 1224, y proseguir la reconquista desde donde la habia dexado el Rey Don Alfonso VIII; juntó sus huestes de todas partes, bien provisto de víveres y gente, se encaminó por Toledo y puerto del Muradal á las plazas de Baeza y Ubeda: la fama sola de esta expedicion hizo temblar á Abuzeit, Rey de Valencia, quien le salió al paso á ofrecerse su vasallo; siguió su jornada Don Fernando, y talando los territorios de Ubeda y Baeza, tomó la fortaleza de Quesada y otros castillos que demolió, y se retiró á invernar. En los tres años siguientes repitió con nuevos ánimos su empresa: en el primero se le rindió Aben Mahomat, Rey de Baeza, entregándole su castillo y los de Andújar y Mártos, ofreciéndole pagar la quar-

ta parte de sus rentas , para cuya fidelidad dió en rehenes á su hijo Abdul-Monin : en el segundo ocupó los castillos de Torre de Alber, San Estéban del Puerto , Iznatorafe , Chiclana y otros : en el tercero recibió del mismo Mahomat los castillos de Burgalimar y Salvatierra , y rindió el de Capilla , que no habia querido entregarse por mandado del Rey moro , y dexando sucesivamente buenas guarniciones en las fortalezas , se retiró á Toledo á dar gracias al Todopoderoso por tantas felicidades. En reconocimiento de ellas , reedificó la Iglesia Catedral de Toledo , elevándola á mayor magnificencia en el año de 1228.

En estos tiempos intermedios no se habian estado ociosos los Príncipes Christianos fronterizos á los Alárabes. El Rey de Portugal Don Sancho II , auxiliado del Rey de Leon Don Alfonso IX , hizo algunas expediciones por las cercanias de Badajoz , y tomó á los Mahometanos algunos lugares , entre los quales fuéron Elvas , Gurumeña y Sérpas. El Rey Don Jayme I de Aragon se entró contra el Moro por la parte de Valencia , y obligó á Abuzeit á rendirle parias , y hubiera prose-

guido por entónces la conquista de Mallorca que meditaba , si los disturbios de su Reyno no hubieran llamado su cuidado á apaciguar ó castigar las civiles disensiones. Sosegadas estas despues de tres años , tuvo que resistir el dolor de verse separado del matrimonio con Doña Leonor , Infanta de Castilla , por causa del parentesco de ser biznietos de Don Alfonso VII de Castilla , despues de haber tenido un hijo en ella llamado Don Alfonso , y declarádole legítimo sucesor en el año de 1229. Viéndose ya libre de cuidados , y dirigidos á la conquista de Mallorca , dispuso un numeroso comboy , en que iban los principales personages de Aragon y Cataluña , con muchos auxiliares de Narbona , la Provenza y Génova, cuya suma ascendia hasta diez y seis mil infantes y dos mil caballos , embarcados en ciento y cincuenta naves. Hecho el desembarco en el puerto de la Palomera , saliéron á impedirlo los Mahometanos , resistiéron los Aragoneses ; pasáron adelante ; hubo reencuentros peligrosos en que se derramó mucha sangre de una y otra parte , perdiendo la vida dos valientes Campeones Don Ramon y Don Gui-

llen de Moncada. Instó con denuedo el Rey Don Jayme; puso sitio á la ciudad donde se habia hecho fuerte el Rey moro, y batiéndola sin cesar con los ingenios y máquinas, la entró por asalto, haciendo prisionero al Rey mahometano y á un hijo suyo, con cuyo feliz suceso, dexando allí guarnicion, se volvió el Rey Don Jayme victorioso á Aragon.

Seguia sus expediciones en el Andalucía Don Fernando III de Castilla que preparaba la conquista de Jaen, para lo qual hizo dos jornadas contra sus contornos, talando sus campos y lugares, entre los quales se cuentan Priego, Alcalá la Real, Montesa y el casti- llo de Montiel. Por otra parte oprimia á los moros de Extremadura Don Alfonso IX de Leon, que rindió á Cáceres, Mérida, Montánches y Badajoz, fortalezas dominadas por Abenut, Rey de Sevilla. Mas la Providencia Divina que le habia concedido el logro de estas conquistas, le impidió prosiguiese en ellas; pues habiéndole cogido una enfermedad en Villanueva de Sarria al tiempo de ir á visitar el templo de Santiago, murió de

ella en 23 de Septiembre á los 56 años de edad, Era MCCLXVIII, año de Christo 1230, y fué sepultado en aquella Metropolitana junto al sepulcro de su padre el Rey Don Fernando II. No fué ménos valeroso soldado que sus ascendientes, ni ménos feliz en adelantar el nombre Christiano: la separacion sucesiva de dos matrimonios queridos, las disensiones que de aquí resultáron, por los dotes y herencias, diéron mucho que hacer á su paciencia. En la proteccion de las letras compitió generosamente con Don Alfonso VIII; pues si este fundó y dotó el Estudio de Palencia en Castilla en el año 1208, Don Alfonso el IX estableció el de Salamanca en Leon, cuyas dos Escuelas parece se reuniéron en esta última, llevando la fama, aunque no la primacia.

Habia dexado ordenado en su testamento Don Alfonso IX que heredasen su Reyno de Leon sus dos hijas Doña Sancha y Doña Dulce, del primer matrimonio con Doña Teresa de Portugal. Los vasallos se dividiéron en dos parcialidades Las ciudades de Leon, Astorga, Oviedo, Lugo, Mondoñedo, Sa-

lamanca, Ciudad-Rodrigo y Coria reclamaban un varon; esto es al Don Fernando, hijo del segundo matrimonio con Doña Berenguela, y jurado ántes sucesor y heredero de la corona. Las de Santiago, Orense, Tuy y Zamora defendian la disposicion testamentaria: en la misma Corte se ocupaban y fortificaban las Iglesias en nombre del dueño de cada partido. Corrió presto la noticia de la muerte del Rey de Leon y de estas turbaciones. La Reyna Doña Berenguela avisó al Rey Don Fernando, que se hallaba en la guerra de Andalucía, de estas novedades, y le rogó viniese sin perder tiempo para ocupar el Reyno que se le acrecia, y la Reyna misma se adelantó á buscarle hácia Toledo, desde donde se encamináron juntos á Leon. Don Fernando se presentaba en los mas de los pueblos Leoneses y le entregaban sus llaves y sus corazones. Llegó á Leon, y ya allí le aguardaban los Grandes y Prelados que se habian declarado por él; recibieronle en procesion, y llevándole á la Iglesia mayor, le juráron obediencia con grande regocijo. La Reyna Doña Teresa movia gente para que sus hijas ocu-

pasen las ciudades que estaban de su parte. Don Fernando preparaba las huestes para ir á sujetar los descontentos ; pero tomó á su cargo acabar sin armas esta empresa la Reyna Doña Berenguela. Avistóse esta con la Reyna Doña Teresa en Valencia del Miño , y haciéndole ver el justo derecho de su hijo , cedió aquella con la condicion de que se señalase á Doña Sancha y á Doña Dulce renta decente segun su estado ; treinta mil doblas todos los años á cada una fué el ajuste , y corte á las disensiones ; y viéndose despues todas las personas Reales en Benavente , celebráron la paz y la union de los Reynos de Leon y Castilla , que hasta hoy dura.

Por espacio de tres años estuvo ocupado el Rey Don Fernando en rendir algunos rebeldes en Galicia , arreglar los fueros y gobierno de sus vasallos , y en hacer el cómputo del aumento de sus fuerzas para empeñarse con mas confianza en mayores empresas. Durante estos cuidados , no perdía de vista el modo de no dexar sosegar á los Mahometanos para que fuesen sucesivamente perdiendo terreno. El Arzobispo Don Rodrigo

hizo una expedicion al Andalucía, despues hizo otra el Infante Don Alfonso de Molina, hermano del Rey, y en ámbas salieron victoriosos los Christianos, á pesar de la resistencia de Abenut, Rey de Sevilla, que salió al opósito, en que perdió mucha gente y algunos lugares.

En el año de 1234 mandó hacer dos expediciones por el campo de Montiel y por la Extremadura; la primera á cargo de los caballeros de Santiago; y la segunda al del Obispo de Plascencia: aquella rindió todos los lugares del campo, y esta tomó las plazas de Truxillo, Magacela, Medellin, Alhange, Santa Cruz y otras. Preparado así el camino, emprendió el Rey Don Fernando la jornada de Andalucía; puso sitio á Ubeda, y de tal manera la apretó, que obligó á los Moros á entregársela, concediéndoles libre la salida. En el año siguiente murió la Reyna Doña Beatriz en la ciudad de Toro á 5 de Noviembre, y la Reyna Doña Berenguela mandó llevar su Real cadáver á Santa María de las Huelgas de Burgos para que allí fuese sepultado: quedaron de este matrimonio, ademas del primogénito

Don Alfonso (el Sabio) los Infantes Don Fadrique , Don Enrique , Don Fernando , Don Felipe , Don Sancho y Doña María , que murió en el mismo año , y fué sepultada en San Isidoro de Leon , segun el epitafio que alega Don Antonio Lupian Zapata en la vida de Doña Berenguela. Tambien habia muerto por entónces en Constantinopla la hija y del mismo nombre de la Reyna Doña Berenguela, que habia casado con Don Juan de Breña, Rey titulado de Jerusalem.

Por estos tiempos los Gobernadores fronterizos á la Andalucía , entre ellos Don Domingo Muñoz el Adalid, tuviéron modo de ocupar con alguna gente de armas el arrabal de Córdoba , de lo que diéron parte al Rey Don Fernando , pidiéndole gente. Con esta noticia partió el Rey al sitio de Córdoba , expidiendo órdenes para que se armasen todos los que fuesen de armas tomar , y se encaminasen á aquella plaza. Los Moros de la ciudad se resistiéron con valor en aquel asalto, y aun despues que llegada la tropa que esperaba Don Fernando , apretó el sitio con mas ventaja. Esperaban socorro los Cordobeses de

Abenut , Rey de Sevilla ; pero la muerte de este les hizo acobardar y pedir capitulaciones: que fuéron salir libres sus personas y desocupar la ciudad. Hecho esto entró Don Fernando con su ejército en procesion , dando gracias al Señor por tan feliz victoria , y purificando el Obispo de Osma Don Juan la famosa mezquita , fué dedicada á Santa María en 29 de Junio del año de Christo 1236. Dió sucesivamente órdenes Don Fernando para reparar las murallas y poblar la ciudad , dando buenos fueros á los pobladores. Nombró por Obispo á Don Lope Fitero , señalándole buenas rentas , y por Adelantado á Don Alvaro Perez de Castro.

Habia sido muerto á traycion de los suyos Abenut , Rey moro de Sevilla , á quien reconocian superior todos los demas de la Andalucía. Su muerte causó grandes mutaciones en el señorío de los pueblos. Aben-hudiel se levantó con el gobierno de Murcia: Tafar se hizo dueño de Sevilla : Abdala-Aben-jaufon ocupó la tierra de Niebla y el Algarve ; pero fué mas poderoso Mahomat Aben-Alhamar , habitante en Arjona , en donde , de-

xando el arado, se hizo Rey de Granada, Jaen, Baza, Guadix, Huéscar y Málaga: con cuya division eran menores las fuerzas de los Moros de Valencia, cuyo Reyno iba conquistando el Rey Don Jayme de Aragon. Descansaba entretanto el Rey Don Fernando, y en este intermedio dispuso sus segundas nupcias con Doña Juana, hija del Conde Simon de Ponthieu, de la casa de Francia, que se celebráron en Burgos en el año de 1237; visitaba su Reyno; arreglaba varias cosas; enviaba socorros á la frontera para conservar á Córdoba é impedir las correrías de los Mahometanos; y despues de tres años, en el de 1240, fué á proseguir la conquista de los contornos de Córdoba; en la que no hallando oposicion particular, ocupó muchas fortalezas y lugares que se le rindiéron con la condicion de que no se les molestase en su religion y posesiones.

Al paso que se despoblaba casi toda la Europa para ir á las cruzadas de la Tierra Santa é iban perdiendo terreno los Christianos en ellas, tomaban nuevos aumentos los Españoles contra los Moros; ya se habia intro-

ducido en España por concesion de los Pontífices el mismo nombre, uso y privilegios de Cruzada contra ellos; y así con estas gracias consiguieron algunas victorias el Rey D. Jayme en Valencia, cuya ciudad habia ganado en el año de 1238; el Arzobispo Don Rodrigo, y el Obispo de Coria en los lugares cercanos á sus respectivas jurisdicciones, y el Rey Don Sancho de Portugal en los contornos del Algarve. Mas particularmente distinguió el Papa Gregorio IX al Rey Don Fernando, habiéndole concedido, despues de la conquista de Córdoba, una colecta de veinte mil doblas por tres años sobre todos los Eclesiásticos de su Reyno para continuar la guerra.

Hallábase el primogénito Infante Don Alfonso (el Sabio) de edad de 22 años en el de 1243. La educacion de sus padres Don Fernando III y Doña Beatriz; la industria y cuidado de su abuela la Reyna Doña Berenguela; la aplicacion á las letras, y los superiores talentos de que le habia dotado la Divina Providencia, habian hecho concebir de él grandes esperanzas. Habíale hecho su padre seguir las expediciones en su compañía desde

la edad de 17 años; habia puesto á su cargo la accion de apaciguar los alborotos que Don Diego Lopez de Haro fomentaba en Vizcaya, de que era Señor, y remediar los daños que causaba en las fronteras de Castilla; de cuyo encargo manejado con prudencia, valor y benignidad habia salido glorioso, reduciendo á aquel descontento á la obediencia del Rey su padre. Ya se hallaba en estado de que se le confiasen mayores empresas; y justamente se ofrecieron con oportunidad ocasiones de desempeñarlas.

Adolecia el Rey Don Fernando su padre de una enfermedad, á tiempo que disponia sus huestes para la Andalucía, y viéndose en aquella ocasion impedido, nombró á su hijo Don Alfonso para que fuese á la cabeza del ejército. Ya habia llegado á Toledo, quando impensadamente se halló con unos enviados de Abenhudiel, Rey moro de Murcia, que venian á ofrecer el vasallage á su padre Don Fernando. Penetró sin duda la causa de semejante rendimiento el Sabio Don Alfonso. Hallábase amenazado por una parte aquel Príncipe moro por el Rey Don Jayme de Ara-

gon , que habia ya conquistado la mayor parte del Reyno de Valencia ; rezelábase por otra del poder que habia adquirido el reciente Rey moro de Granada , Mahomat Aben-Alhamar ; temió ser destronado por unos ú otros ; y haciendo de la necesidad virtud , pensó conservarse , rindiéndose al Rey de Castilla y Leon. El Sabio Infante , aprovechándose de las circunstancias , y hurtando al tiempo la dilacion , que podia ser causa de inconstancia , dando parte á su padre del suceso , vueltas las armas , y torciendo el camino , partió á ocupar el Reyno de Murcia , y envió embaxadores al Príncipe moro , diciendo que él iba en persona , y en nombre del Rey á tomar posesion de su voluntario rendimiento. En efecto entró por Murcia sin obstáculo , y entregándose todos los pueblos del paso llegó á la capital , tomó posesion del Alcázar , y todos le ofrecieron sus tributos , excepto varias rentas que quedáron señaladas al Rey moro , con que le habian de contribuir los que ántes eran sus vasallos ; solos los pueblos de Mula , Lorca y Cartagena se resistieron , y no deteniéndose por entónces en sujetarlos , dexando allí por

Gobernadores á Don Pelayo Correa , Maestre de la Orden de Santiago , y á Don Rodrigo Gonzalez Giron , se volvió á Toledo , adonde ya le estaba esperando su padre , quien le recibió con mucho placer , y tomó de su mano las llaves del Reyno de Murcia año de 1243.

En el año siguiente , recogido suficiente número de gente armada , dividiéron el ejército padre é hijo ; este marchó á la rendicion de Lorca , Mula y Cartagena , y aquel á la conquista de Arjona en la frontera ; uno y otro vencieron con poca resistencia , con que quedáron mas poderosos sus dominios. El Rey Don Jayme de Aragon habia ya rendido á Xátiva , y agregado el Reyno de Valencia al suyo ; pero para proceder de comun acuerdo en el exterminio de los Moros , y evitar disensiones en adelante , cambiáron algunos pueblos de Valencia con otros tantos de Murcia , á fin de tenerlos cada uno reunidos con comodidad ; y para afianzar mas la estrecha amistad , se ajustáron las bodas de Doña Violante , hija de Doña Violante y del Rey Don Jayme , con el Infante de Castilla Don Alfonso. Dados

estos pasos adelante contra los Moros, y determinando Don Fernando conquistar á Jaen, entró en aquel reyno talando los campos: tomó á Alcalá de Benzayde, siguió adelante y puso sitio á la ciudad; resistióse esta con vigor: apretóla el Rey de Castilla por hambre: quiso socorrerla con víveres el Rey de Granada; pero fuéron interceptados por los nuestros. Temió el mal Mahomat Aben-Alhamar, y no encontrando otro recurso para asegurar á Granada, sino entregar á Jaen y hacerse su vasallo, presentóse al Rey Don Fernando, entrególe á Jaen, le juró vasallage, y ofrecióle un tributo de ciento y cincuenta mil doblas al año, conviniéndose en ayudarle con su ejército, quando le hubiese menester contra los otros señoríos de los Moros; y asegurando por su parte el Rey Don Fernando no molestaria al Reyno de Granada, entró triunfante en Jaen, cuya mezquita purificada, consagró al culto de la verdadera religion en el mes de Abril de 1246.

Prevenia el Rey Don Fernando la conquista de Sevilla, juntaba numerosas tropas, tomaba otras muchas disposiciones, llamaba

Príncipes, amigos y aliados; y para que no le faltase dinero para los estipendios militares y el abastecimiento de su ejército, pidió al Papa facultad para tomar las tercias de los diezmos eclesiásticos, que le fueron liberalmente concedidas. Entretanto talaba el Rey Don Fernando los campos de Carmona, y recibía baxo su obediencia otros pueblos inmediatos. A instancia del Rey moro de Granada, que le ayudaba con sus tropas auxiliares, se le entregó Alcalá de Guadaira; cuya Plaza fortificaba, para tener un buen asilo y apoyo en la toma de Sevilla; pero hacía detener la conquista ó retardarla con lento paso el tener que atender al socorro del Rey de Portugal.

Habian pasado por aquellos tiempos varias reyertas en Portugal entre los eclesiásticos y el Rey Don Sancho; por una parte estaban relaxadas las costumbres de los Clérigos, y por otra el Rey, á título de Patrono, ó revistiéndose del carácter de Señor, los sujetaba en varios puntos á la jurisdiccion real: les tomaba algunas rentas en las necesidades del Reyno, y particularmente se echaba so-

bre sus espolios. Disponia de las piezas eclesiásticas á su arbitrio , y colocaba en ellas á personas de su voluntad. Quejábanse los Obispos de que su inmunidad estaba ofendida , y su libertad atropellada ; daban cuenta á los Papas de estos sucesos , y ellos enviaban sus Legados , ó daban comision á los Obispos para el remedio. No fué tanta la resistencia del Rey á los avisos de Gregorio IX , que no le veamos ser agraciado con Cruzadas , en medio de estas turbulencias , para pelear contra los Moros , y manifestarse no enteramente descontenta la Silla Romana ; quien sufrió mayor rigor fué su hermano el Infante Don Fernando , que , por ser inquieto y revoltoso con parcialidades y excesos , fué llamado á Roma á penitencia.

Ocurrió por entónces , que el Papa Inocencio IV convocó Concilio general en Leon de Francia , en que se declaró indigno de reynar el Emperador Federico. Este exemplo sin duda animó á los descontentos Portugueses , que habian concurrido al Concilio , á que pidiesen lo mismo contra su Rey y señor natural. El Papa nombró por Adminis-

trador del Reyno de Portugal al Infante Don Alfonso, su hermano, que estaba en el Boloñes del mismo Reyno, casado con la Condesa Matilde. Supo el Rey Don Sancho de Portugal esta novedad, y que le venian á ocupar el Reyno; pasó á Castilla á implorar su proteccion y sus armas; otorgóselas el Rey Don Fernando, á instancia de Doña Berenguela, y confió esta nueva empresa á su hijo el Infante Don Alfonso el Sabio. Parte este con suficientes tropas, acompañado de principales personajes de Castilla, y del mismo Rey de Portugal. Llegan á la frontera y rinden algunos lugares; pero algunos religiosos, de la Orden de los Menores, comisionados de parte del Arzobispo de Braga, y Obispo de Coimbra, que eran nombrados por el Pontífice para la execucion de la Bula del nuevo Administrador del Reyno; notifican y amenazan con censuras, que no pasen de allí á la restitution de Don Sancho al trono. Suspende las armas Don Alfonso, al ver los inconvenientes que se oponian, y esperando en su corazon que se ofreceria mas oportuno tiempo para la defensa de aquel Rey infeliz, se

vuelve á Toledo: quedóse Don Sancho por ver si la representacion de Rey movia algo á los vasallos, y principalmente á la nobleza, que aun le conservaba obediencia: no debió de hallar las cosas en tan buena sazón como esperaba, quando en breve siguió á Don Alfonso á Toledo, donde fué hospedado y obsequiado por este hasta su muerte, acaecida dos años despues.

A este accidente sucedió otro, aun mas sensible para el Rey Don Fernando, que fué haber muerto su madre la Reyna Doña Berenguela á 9 de Noviembre de 1246, de edad de 75 años, la qual fué sepultada en el Monasterio de Santa María de las Huelgas de Burgos.

Faltó con esta Reyna el consuelo y apoyo del Reyno, el regocijo y descanso de su hijo Don Fernando, quien, aunque muy conforme con la voluntad suprema, no era insensible al dolor que era preciso seguirse al entrañable cariño filial que la profesaba. No era inferior el afecto maternal de Doña Berenguela, no solo para con su hijo, sino tambien para con sus nietos, hermanas, parientes

y vasallos. Ella fué quien por espacio de dilatados años gobernó el Reyno , ya en la edad tierna del jóven Rey Don Enrique I , su hermano , ya en la de su hijo Don Fernando III. Este en las ausencias que hacia para la guerra, no solo descargaba enteramente en ella los negocios políticos de gobierno , y de la paz interior de sus dominios , sino que recibia abundantes y oportunos socorros para las empresas. Muger prudente y sagaz en hacer alianzas de familia , y sosegar disturbios entre los hermanos , hijos , padres , parientes ; amable á todos grandes y pequeños , plebeyos y nobles, deudos y ajenos. Inalterable en los trabajos; inflexible al dolor de la muerte de sus parientes , cuya mayor parte presenció ó dió sepultura : generosa y liberal ; piadosa con los pobres ; devota con las Iglesias y Monasterios , á quienes hizo muchas limosnas y donaciones. Debióle particular favor el Monasterio Cisterciense de Matallana , cuya fábrica prosiguió y acabó á sus expensas , interrumpida por la muerte de la Reyna Doña Beatriz , su fundadora. Mereció Doña Berenguela mucho aprecio de los Papas de su tiempo , en especial de

Gregorio IX, quien deseaba mucho su correspondencia. Protegió las letras, y zelosa de la gloria de sus antepasados, mandó al Obispo de Tuy, que escribiese la Historia de España hasta su tiempo, cuyo cargo desempeñó el Obispo con mucha diligencia y acierto. En los últimos años de su vida anhelaba el retiro, que no podia conseguir completamente por las instancias de su hijo, á que durante las guerras gobernase su Reyno; pero aprovechándose con oportunidad de los intersticios de la paz, se disponia á morir en el Monasterio de las Huelgas, donde dos años ántes ya gustaba la dulzura de la soledad, y el fruto de una santa vida. Fué, en fin, gran muger, gran madre de familia, gran Reyna, y gran Christiana, dictados que el P. Florez recopiló despues en el de Doña Berenguela la Grande.

NOTA.

„Su retrato (dice Lupian Zapata pág. 23
„de su vida) se conserva en un quadro de
„madera en el Coro del Real Monasterio de
„Burgos, tenuta en grande veneracion. Co-

„pióle Diego de Colmenares en el de 1650
„para estamparle en otro desvelo de este asun-
„to; faltó luego, con que no salió á luz su
„trabajo. Era proporcionada de rostro, entre
„blanca y roxa, los ojos grandes y garzos,
„la nariz algo afilada, la frente preñada, pe-
„queña la boca, la garganta larga, castaño
„el cabello, y el pecho levantado.“

No habiéndose grabado, hasta ahora,
ningun retrato de esta Reyna, se ha procura-
do seguir el fondo de este diseño en el
siguiente.

D. FERNANDO III SOLO.

El Rey Don Fernando III , dadas las disposiciones correspondientes para el gobierno interior del reyno , partió de Córdoba adonde habia venido para aquel efecto , y volvió á animar el cerco de Sevilla. Traxo nuevo refuerzo de tropas Christianas ; el Rey moro de Granada auxilió con las suyas ; mandó á un Caballero frances , llamado Don Ramon Bonifaz , avecindado en Castilla , que con sus naves armadas sostuviese sus salidas , y cortase los socorros que viniesen de Africa al Rey de Sevilla , que los habia enviado á pedir , favorecido de la oportunidad que le ofrecia la duracion del asedio en sus cercanías. En el dia 20 de Agosto de 1247 , despues de haber rendido algunos lugares , y ahuyentado con su presencia muchos habitantes de ellos , llegó el Rey Don Fernando III á los campos de Tablada : asentó allí sus Reales por toda la ribera del Guadalquivir , que Don Ramon Bonifaz habia con sus naves

desembarazado. Al Maestre Don Pelayo Perez tocó á la otra parte del rio oponerse á los auxilios que enviasen los Moros de Niebla y Algarve, ínterin venia el Sabio Infante Don Alfonso, que se habia detenido en Murcia á dar varias disposiciones de gobierno. Llegó al fin este, y empezóse á apretar el sitio; hubo mucha resistencia, salidas, escaramuzas, muertes. La ciudad estaba bastante bien proveida y guardada: era menester cortar todas las esperanzas de socorro y defensa. Don Ramon Bonifaz rompió con sus naves el puente de barcas, que daba paso de Triana á Sevilla, y tenian libre los Moros; á cuya novedad, y á la de la rendicion de Carmona, que se entregó por entónces, conmovido el Rey moro de Sevilla, pidió tratados de paz. A ninguna condicion dió oídos el Rey Don Fernando, sino á la de entregar la ciudad. Viéndose el Moro en tan gran conflicto se rindió, y solo pudo conseguir el que saliesen libres las personas. Cien mil habitantes se dice que desocupáron aquella ciudad, bien que otros añaden, mas de trescientos mil, sin las familias que quedáron allí establecidas: todo puede

ser verdad , si se atiende á la poblacion del Reyno de Sevilla , que transmigró ya á los Moros vecinos , ya á el Africa. El Rey Don Fernando entró triunfante en ella el dia 22 de Noviembre del año de 1248 , despues de un largo y penoso asedio. El Arzobispo de Toledo Don Gutierre , que habia sucedido en la Silla , por muerte de Don Rodrigo Ximenez de Rada , purificó la mezquita y la consagró en Iglesia mayor , en donde el Rey Don Fernando con toda la comitiva de su esposa , los Infantes , Caballeros y Ricos-hombres dió gracias al Señor por tan grande beneficio. Por espacio de un año se detuvo allí el Rey dando las disposiciones para poblar aquella ciudad , repartir sus haciendas , dar fueros y hacer otras cosas pertenecientes al buen gobierno de ella. En el año siguiente emprendió la conquista de Xerez ; ganó á Medinasidonia , Bejer , Aznalfarache , Alpechin. Un paso mas hubiera adelantado tanto la reconquista de España , que con él se hubiera arrojado toda la morisma , ó reducido la restante á la mayor sujecion , ó acaso al Christianismo. Pero Dios dexaba esta gloria á sus

descendientes , y cortando el curso á su santa vida , quiso premiar sus virtudes con inmortal corona. El mal de hidropesía , con que habia probado su fortaleza , se fué agravando de tal manera que le causó la muerte. Recibióla en Sevilla con mucha resignacion de mano del Señor , disponiéndose fervorosamente á recibir los Sacramentos y su gracia , y con ella , y con la mayor tranquilidad entregó su espíritu al Señor en medio de su esposa , hijos , deudos , Prelados y personas principales del Reyno , dexando con su edificacion un exemplar de un santo Rey , de un Héroe Christiano. Fuera muy desigual el diseño moral que intentasemos hacer de este Santo Rey , y quedarian muy cortas é inferiores nuestras alabanzas ; una sola es suficiente , y es haberse hecho digno de ser despues colocado en los Altares en el año de 1671 por el Papa Clemente X , á petición de nuestros Reyes , y de todo el reyno.

Trasladarémos , no obstante , el epitafio de su sepulcro , que se halla en la Iglesia mayor de Sevilla , puesto en quatro lenguas , Hebraea , Arabe , Latina y Castellana , por man-

„dado de su hijo Don Alfonso el Sabio , y que abraza con mucha concisión , aunque con sencillez propia de la antigüedad y la verdad , el elogio de las virtudes que en él sobresaliéron. Esto dice el Castellano :

„Aquí yace el Rey muy ondrado Don „Ferrando , Senor de Castiella , é de Toledo , de Leon , de Gallizia , de Sevilla , de „Córdoba , de Murcia , et de Jahen ; el que „conquiso toda España * , el mas leal , é „el mas verdadero , é el mas franc , é el „mas esforzado , é el mas apuesto , é el mas „granado , é el mas sofrido , é el mas omil- „doso , é el que mas temie á Dios , é el que „mas le fazia servicio , é el que quebrantó „é destruyó á todos sus enemigos , é el que „alzó é ondró á todos sus amigos , é con- „quiso la cibdat de Sevilla , que es cabeza „de toda España , é passos³ hi en el póstre- „mero dia de Mayo en la era de mil et CC „et noventa anyos.“ **

Esto es , año de Christo de 1252.

* Esto es , la Andalucía.

** Aunque hemos visto este epitafio Castellano , trasladado por Lupian Zapata citado , y por Don

Diez hijos tuvo el Rey Don Fernando III de su primera esposa la Reyna Doña Beatriz, como se ha dicho. De su segunda esposa la Reyna Doña Juana quedáron tres, Don Fernando, Doña Leonor y Don Luis.

Sucedióle en el reyno su hijo primogénito, y de la Reyna Doña Beatriz, Don Alfonso (el Sabio); á quien dexó recomendados todos sus hijos, al hermano Don Alfonso de Molina, á la Reyna Doña Juana, á los Ricos-hombres, Caballeros y Concejos de su reyno, con encargo de que les hiciese muchas mercedes y honras, y advirtiéndole de que habia quedado rico de buenos vasallos, abundantes tierras y poderoso reyno.

Diego Ortiz de Zúñiga en sus Anales de Sevilla, con poca variacion en la ortografía y en las palabras; hemos copiado el del Padre Florez, llenando las abreviaturas, y añadiendo la puntuacion, para facilitar el sentido, que es el intento que nos hemos propuesto. El que quiera ver la exâctitud de este epitafio, y los que de igual sentido corresponden en Árâbigo, Hebreo y Latino, consulte al mismo Padre Florez en un Opúsculo que á propósito publicó, intitulado: *Elogios del Santo Rey Don Fernando*, &c. Impreso en Madrid por Antonio Marin, año de 1754, en quarto mayor.



PLATE III

D. ALONSO X EL BARBADO

SEGUNDO REY DE CASTILLA Y

LEON EN 1259 A 1284

EN EL AÑO DE 1284

EN EL AÑO DE 1284



LAM. III. T. III.

D. ALONSO X (EL SABIO)

SEGUNDO REY DE CASTILLA Y
LEON EMPEZÓ Á REYNAR EN EL
AÑO DE CHRISTO 1252 MURIÓ
EN EL DE 1284.

DON ALFONSO X,

EL SABIO.

Apénas Don Alfonso dió honorífica sepultura á su padre ; precedidas las ceremonias de costumbre , de ceñirse él mismo las armas benditas , ser ungido y coronado , le aclamaron y juraron por Rey en Sevilla en el dia 2 de Junio del mismo año de Christo 1252. Entró á reynar de edad de 32 años, exercitado ya en las armas, conquistador del Reyno de Murcia , instruido en los negocios políticos y de gobierno , deseoso de seguir las huellas de sus predecesores en exterminar los Sarracenos y recobrar los derechos que le pertenecian sobre algunas plazas del Algarve, que le habia cedido el Rey de Portugal Don Sancho , quando fué destronado , reformar las costumbres , mejorar las Leyes , ilustrar y promover las Letras , y adelantar lo posible la gloria de sus antepasados y de la Nacion.

Reforzó desde luego el Reyno de Murcia de tropas y abastecimientos para su mayor seguridad ; mandó fabricar la Atarazana de Sevilla

y mayor número de naves en Vizcaya ; eran menester tropas para defenderse de las invasiones marítimas de los Moros , y acrecentar las fuerzas de la marina.

Para tener mas gratos á sus vasallos, ademas de mantenerlos en su obediencia , usó del atractivo de los beneficios, y así á los Ricos-hombres, Caballeros é Hidalgos, á unos acrecentó tierras y rentas, á otros se las dió no teniéndolas , hallando para esto fondos y oportuna ocasion en el repartimiento del territorio y rentas de Sevilla , que habia empezado su padre.

Dadas estas disposiciones, y habiendo juntado un suficiente número de peones y caballos dirigióse á Badajoz para repetir desde alli , ó con la razon , ó con las armas los derechos del Algarve , y otras tierras usurpadas por el Portugues. No debieron de ser muchas las hostilidades que mediaron de parte á parte , pues intercediendo el Papa Inocencio IV para que ajustasen paces , se retiró Don Alfonso á Sevilla á dar su poder y nombrar personas para que en su nombre acabasen los tratados y entregas amigablemente ; de lo qual resultó que Don Alfonso de Castilla recibió el Rey-

no y título de Algarve para darlo en dote á su hija natural Doña Beatriz de Castilla, hija de Doña Mayor de Guillen de Guzman, y casarla con el mismo Rey de Portugal Don Alfonso, que habia repudiado á su legítima esposa Doña Matilde, con otras condiciones de reconocimiento y omenage que convino el Portugues hacer con el de Castilla.

Vuelto á Sevilla á principios del año de 1253 recibió el omenage y reconocimiento de vasallage del Rey de Granada Aboabdil-Aben-Hazar, sucesor de Aben-Alhamar, como tambien de Aben-Afot, ó Aben-Mafon, Rey moro de Niebla. Acabó y confirmó el repartimiento de las heredades de aquel Reyno con los acrecentamientos hechos á varios Ricos-Hombres, Caballeros, Prelados é Hijosdalgos. Meditaba pasar la guerra á la Africa, y asegurar varias alianzas con los Príncipes moros de Andalucía para afianzar mejor su empresa; y comunicándosela al Papa, le pidió algunas gracias. Este expidió su Breve prorrogando las Tercias Reales, y exhortando á los Eclesiásticos á la predicacion de la Cruzada para animar á los seculares á concurrir por su parte

con dineros ó armas ; pero estas vastas ideas fuéron sucesivamente interrumpidas por varios y agrios accidentes no esperados.

En el dia 8 de Julio de aquel año habia muerto Don Theobaldo II. Rey de Navarra ; Doña Margarita su madre temió la justa pretension al trono ó al vasallage acostumbrado por el Rey de Castilla , y confederándose con Don Jayme , Rey de Aragon , hiciéron varios conciertos de excluir todo pacto de familia con el Castellano , y unir sus ánimos y armas contra él en todo evento. Indignado Don Alfonso con esta accion tomó las armas y se presentó á las fronteras de Navarra. Hubo treguas, en cuyo tiempo se consultáron los partidos que se debian tomar , los quales fuéron reconocer el acostumbrado vasallage y asistencia á las guerras que ocurriesen. A esta pretension siguió la del reconocimiento del vasallage de la tierra de la Gascuña en Francia, usurpado por el Rey de Inglaterra Enrique III, el qual no se rindió hasta que vió que habia enviado socorros el Rey Don Alfonso á Don Gaston de Bearne , principal defensor de los derechos de Castilla. Tratáronse paces , fir-

máronse alianzas , y el Rey Don Alfonso consintió en el matrimonio de su hermana Doña Leonor , hija de la Reyna viuda Doña Juana de Ponthieu , con el hijo del Rey de Inglaterra , llamado Eduardo , renunciando el derecho que tenia á la Gascuña , por haberse ajustado que el Príncipe y primogénito dotaria á su esposa con el señorío de esta tierra.

Celebráronse estas bodas en Burgos en el mes de Octubre del año de 1254 con magnífica pompa de galas y fiestas , haciendo el Rey espléndidos gastos con los concurrentes Ingleses y Franceses de la comitiva del Príncipe Don Eduardo ; armó á este de Caballero segun costumbre ; y el mismo Eduardo armó á otros Condes y Duques súbditos suyos ó de su señorío de Inglaterra y Gascuña. En medio de estas treguas y de estas fiestas , y al paso que con renunciaciones y donaciones adquiria alianzas , aumentaba por otra parte sus dominios , quitando con poco esfuerzo de armas á los Moros las plazas y tierras de Tejada , Xerez , Medina Sidonia , Lebrixa y otras , sin perder un punto de tiempo en el gobierno interior de su Reyno.

Dexaba la espada , y tomaba la pluma para extender la religion y culto Divino , proveyendo de Obispos á Cartagena , Badajoz y Sílves , y concediendo exênciones á otras Iglesias y casas pias ; para confirmar privilegios civiles ó darlos de nuevo ; para arreglar y reformar los varios fueros y Leyes que por su multitud hacian confusa la Legislacion ; para contribuir á las Ciencias ó por su propio trabajo , ó alentando y alimentando sabios para trabajar en provecho de ellas. Así mandó hacer el libro de las Leyes , que intituló el *Fuero Real* , en donde se resumia lo mas principal de la Legislacion , para que los Concejos de Castilla se rigiesen por ellas , ínterin se acababa el código , meditado ya por su padre Don Fernando , que intituló el libro de las *Siete Partidas*. Mandó llamar los mejores Astrónomos , Físicos y Médicos de Africa , y los alojó en unas mezquitas al lado del Alcázar de Sevilla , de donde los trasladó con el tiempo á Toledo , para que pudieran allí hacer sus enseñanzas , y oírlos el Rey ; estableció Estudios de Latinidad y Lengua Arábica en Sevilla , sin embargo de mirar con particular in-

clinacion las Escuelas de Salamanca : á estas despues de haberlas confirmado en el principio de su Reynado varias franquicias , que ya tenían de su fundador , acrecentó con algunas Cátedras mas en el año de 1254 , entre las quales fuéron la de Leyes , la de Decreto , dos de Decretales , dos de Física , dos de Lógica , dos de Gramática , y una de Música ; y creó otros varios empleos bien dotados , siendo el salario mayor en las Maestrías de 500 maravedís , y el menor de 50 , que por un cómputo prudencial formaba aquel el valor de 166 reales de plata de aquel tiempo , ó 650 reales vellon del nuestro poco mas ó menos *.

El Papa Alexandro IV que confirmó con sus Letras Apostólicas este Estudio , en el año siguiente le concedió el honor y prerrogativa de ser igual al de Bolonia , Roma y Paris , superiores á todos los demas. Ordenó asimis-

* Si seguimos la conjetura de Pedro Chacon , equivalian hoy á la suma de 137 reales vellon , en cuyo caso el menor salario de entónces igualaba hoy la suma de 1300 reales vellon. Véase la pág. 28 de la Disertacion sobre la composicion de las Siete Partidas , escrita por Don Torivio de la Rumiana y Aristildával , impresa en Madrid en la Oficina de Blas Román , año de 1787 , en 4.

mo que se traduxesen en Castellano varios Autores de Astronomía; compuso ó corrigió las tablas astronómicas, llamadas de su nombre *Alfonsinas*. La historia general de España, y la universal del Mundo, la de Alexandro Magno, trabajadas segun se cree por su propia mano, y las de las Guerras de ultramar, ó de los Cruzados fuéron miradas con singular esmero. Su sensible y tierno corazon se dexaba encantar de la dulce Poesía, y dispuso se recogiesen varias cántigas ó canciones castellanasy gallegas, y él mismo con su abundante y agradable vena cultivó las Musas con singular gracia y pureza.

Corrió por el orbe la fama de sus raras prendas, de su valor y política en los empeños de la guerra y de los pactos de alianza, de su generosidad de ánimo, y de su magnificencia, de su sabiduría, y amor á las letras. Alemania se hallaba dividida en bandos, y despedazada por las civiles discordias; ya muerto el Duque de Suevia, cuyo Principado, excluido Conradino, venia de derecho á Don Alfonso, y pretendia la mediacion del Papa para su posesion; ya muerto tambien Guillermo

Emperador, por cuya vacante era el mas próximo á la Imperial Corona. En tantos males y penosa situacion por una parte, y en tantos méritos por otra, veian (dicen los Pisanos) que Don Alfonso X de Castilla era el mas excelso sobre todos los Reyes, que eran ó fuéron nunca en los tiempos dignos de memoria, y que amaba mas que todos la paz, la verdad, la misericordia y la justicia, que era el mas Christiano y fiel de todos; lo qual les movió á enviar una embaxada, eligiéndole y jurándole Emperador de Alemania de parte de su Señor el Arzobispo Federico.

Alfonso reconoció su derecho y admitió gustoso el nombramiento; pero al mismo tiempo le dictaban el honor y la prudencia quanto era menester mostrarse digno de tan illustre fama y tan celebrado Imperio. Empezó á disponer y juntar las riquezas que tenia, y á valerse de las que pudieran contribuirle sus vasallos para ir al Imperio con aquella ostentacion y magnificencia que exigian las circunstancias; y estando el Reyno tan exhausto de dinero por las costosísimas guerras de su padre, y los gastos que al mismo Don Alfonso

se habían ofrecido con tantos sucesos de paz y guerra, echó mano del remedio que había usado también su padre de alterar la moneda, de que no se siguiéron muy buenas consecuencias. Mas no bien había recibido la embaxada de la República de Pisa, quando uno de los partidos que infestaban la Alemania, eligieron á Ricardo Duque de Baviera y Conde de Cornualla, hermano de Enrique III de Inglaterra, en cuya eleccion se dice que prevalecieron no los ánimos, sino las riquezas con que compró algunos votos; pues otros electores, no consintiendo en ella, eligieron despues á Don Alfonso, y le enviáron embaxadores para que aceptase el Imperio. Hizo segunda aceptacion formal, y despidió á los embaxadores bien regalados, y prometiéndoles iria á tomar posesion. Desfalleció el partido de Ricardo luego que se acabó el dinero, y le dexáron solo y disipado. El Imperio quedó como en inaccion por algunos años, procurando cada uno de los pretendientes la inclinacion de la Corte Romana, que hizo quanto pudo por mantener su fiel para no manifestarse desviada de Don Alfonso en oposicion á la descendencia.

cia y parentela de los Duques de Suevia ; con quienes habia tenido y tenia tantas y tan duras contiendas.

En este estado conoció Don Alfonso que el dinero , las alianzas y las armas eran los únicos recursos para vencer. Nombró desde luego á su primo Enrique Duque de Lorena y Bravante por su Lugarteniente , para que en su nombre sostuviese los derechos , cobrase las Rentas , declarase guerras , y defendiese á sus vasallos Imperiales con la paz ó las armas , con la justicia y el castigo. Señalóle por sueldo diez mil libras tornesas , sin perjuicio del abono de los gastos que ocurriesen en grangear otros Príncipes á su devocion , ó en las expensas de la guerra , cuyas diligencias no fuéron en vano ; pues al año siguiente de 1258 ya tenia asalariados Don Alfonso á Federico Duque de la baxa Lorena , á Hugo Duque de Borgoña , y á Guido de Dampiere Conde de Flándes , con diez mil libras tornesas á cada uno.

Confederóse asimismo Don Alfonso con Haquino II , Rey de Noruega , y para afianzarle mas , casó á su hermano el Infante Don Felipe , electo Arzobispo de Sevilla , con una

hija de aquel Rey llamada Christina. La Francia, Navarra y Aragon, con quienes habia renovado pactos, le resguardaban por una parte, y los mismos bandos de Gibelinos y Guelfos, que alborotaban la Italia, le esperaban impacientes por otra: ya estaba resuelto á pasar por mar á la Lombardía, si hubiera hallado mas apoyo en el Papa Alexandro IV, que al fin se mostró inclinado á Ricardo; con lo qual suspendió sus intentos, esperando mejores circunstancias.

Ya en este tiempo, año de 1258, tenia el Rey Don Alfonso tres hijos, Doña Berenguela, nacida en 1253, Don Fernando, nacido en 1256, llamado de la Cerda por haber sacado del vientre materno un lunar con una cerda ó pelo crecido, y Don Sancho, nacido en 12 de Mayo de 1258. Algunos principales y aun de sus mismos hermanos se hallaban descontentos del Rey Don Alfonso; los Reyes moros de Granada, Murcia y Niebla, que eran sus vasallos, se cansaban de serlo, y todos con el viage meditado al Imperio, esperaban ocasion oportuna para sacar la cabeza y sacudir el yugo de Don Alfonso, que sí bien no era

tan pesado, la envidia y ambicion de reynar ó mandar cada uno de por sí le hacian insoportable. Ya el Infante Don Enrique, despues que habia ganado en el año de 1255 á Arcos y Lebrixa de los Moros; se habia pasado descontento al Rey de Aragon Don Jayme, en compañía de D.Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, á jurarle vasallage para ir contra el Rey de Castilla, aquel por quejas que ignoramos, y este por seguir las pisadas de su padre Don Diego Lopez de Haro, que ingrato á los beneficios de Don Alfonso tambien se habia pasado á Aragon con el mismo fin.

Las iras de Don Enrique, sin duda se apaciguáron por entónces, haciéndole Señor de las Plazas que habia conquistado, quando en el año de 1259 le hallamos en Lebrixa haciendo estragos contra las tierras de su hermano desde los mismos términos que dominaba: no quiso el Rey medir sus armas con las de su hermano, bastóle enviar á Don Nuño Gonzalez de Lara, Gobernador de Xerez y Ecija, para vencerle con poco esfuerzo. Avergonzado entónces ó temeroso el Infante Don Enrique se desterró á sí mismo, y anduvo vagando despues por

Aragon, por Túnez y Roma, en cuya última Ciudad logró mejor suerte habiendo llegado á ser Senador.

Habiendo sucedido tres años de tranquilidad, y suspendido aun el viage al Imperio por Don Alfonso; pero instaurada su pretension por la muerte del Papa Alexandro IV, y exáltacion de Urbano IV á la Silla Pontificia, á quien experimentaba mas favorable, no pudieron los Reyezuelos moros romper tan presto como quisieron contra Don Alfonso; quien entretanto habiendo juntado una buena armada, envió á sus Capitanes y Adelantado á conquistar por mar la Isla de Cádiz; con lo qual podia hacer frente á las externas invasiones, quando no pudiese llevar adelante la empresa de pasar á la conquista de Africa. El Rey de Marruecos Aben-Jucef, solicitado por los Reyezuelos de España, se iba preparando ó para resistir ó para cortar los intentos de Don Alfonso, enviando ocultos socorros á sus solicitadores; y apresurando la callada conspiracion, á pesar del mucho silencio y reserva, llegó á descubrirla la sagacidad de Don Alfonso, y ya manifesta, no pudieron ménos de decla-

rarse los solapados enemigos. Dió orden Don Alfonso de que se juntasen todas las huestes y volasen al socorro de la frontera, y al exterminio de los enemigos y rebeldes.

El Rey de Granada Alboabdil era el principal que llevaba la voz en esta guerra, y presentándose Don Alfonso con su ejército en aquella frontera con solos los esfuerzos del Conde Don Nuño Gonzalez de Lara, y el Maestre de Alcántara Don Juan Gonzalez, huyéron los Moros; pero viniéndole al Rey Alboabdil un socorro de mil caballos de Africa empezó á padecer la caballería de Don Alfonso, por ser poca, á causa de haber concurrido pocos, y estos de Extremadura; contentándose los demas con pagar el tributo acostumbrado de la fonsadera y martiniega: en vista de lo qual dispensó á los Labradores y Caballeros de la Extremadura semejantes tributos, y mandó que en adelante viniesen todos los que pudiesen tener armas y caballo al tiempo que los necesitase.

Ahuyentados así los Moros, y evaquados de muchos lugares de la frontera, poblándolos de Christianos, envió una flota ó armada

por mar á evacuar á Cartagena , yendo por tierra en socorro Don Gil García de Azagra y otros , lo qual executáron felizmente , y hicieron dos castillos en los dos cerros mas eminentes de Cartagena , desde donde asegurados hacian sus correrías , ínterin llegaba el Rey Don Jayme con el socorro que le envió á pedir , haciéndole presente que preparaba Aben-Jucef su venida con poderoso ejército á socorrer á sus aliados ; y que igualmente peligraba el Reyno de Valencia. Don Alfonso no cesaba de combatir sus enemigos de Granada y demas de la frontera : con igual felicidad desalojó á los de Xerez , y socorriendo las villas de Bexer , Medina Sidonia , Rota , San Lúcar , Arcos y Lebrixa , echados los Moros de aquellas plazas , las pobló y guarneció de Christianos ; y tomando algun descanso , envió algunas compañías á sus tierras , citándolas para la primavera siguiente de 1265.

Fué menester nueva predicacion de Cruzada , nueva concesion de rentas por las Iglesias , hecha por Clemente IV , nueva asonada de todo el Reyno , y aun de los Príncipes Christianos aliados para resistir á todo el poder de Aben-Jucef de Marruecos , que envió un ejército nu-

meroso á auxiliár á los de Granada y Murcia; pero el Rey Don Jayme por la parte de Murcia, y Don Alfonso por la frontera oponiéndose al de Granada, repitiéron fuertes batallas hasta que los rindiéron y sujetáron, no sin el auxilio de muchos Arráeces Granadinos, conjurados contra su Rey; de modo, que no les quedasen mas esperanzas que pedir algunas tierras á Don Alfonso para que pudiesen subsistir el resto de su vida. Fué muy sangrienta la victoria de una y otra parte; pero el Rey de Castilla, recobrando á Murcia por mano del Rey Don Jayme, dobló los tributos al de Granada, y escarmentado de la mala fe con que habia procedido, no le concedió lo que quiso pactar con él, de que no favoreciese á los Arráeces de sus castillos contra él rebelados, y protegidos por Don Alfonso, lo qual produjo despues fatales consequencias.

Don Nuño Gonzalez de Lara, y Don Lope Diaz de Haro, habian recibido sucesivamente imponderables beneficios del Rey Don Alfonso, y envidiosos entre sí mismos duplicáron su ingratitude, uniéndose ámbos en conspiracion contra el Rey, y firmando sus alianzas con la junta de familias, é intereses. Don Nuño

habia sostenido tambien la rebelion de Granada, y habia quedado tan amigo de su Rey, que siempre le tenia propicio á sus atrevimientos, aunque aparentemente amigo de Don Alfonso.

Ambicion é intereses propios eran los fundamentos de su desacato; sus pretextos razones de estado de haber el Rey hecho magnificas fiestas, gastos y donaciones, especialmente haber levantado al Rey de Portugal por intercesion de Dionisio su nieto, los tributos, ome-
nage y reconocimiento. Los Fernandez de Castro, que en otro tiempo habian sido tan contrarios de los Laras, y estaban con ellos unidos en sangre, añadidos á los principales partidarios, aumentaron la coligacion é hicieron un grueso cuerpo de familias quejasas de Ricos Hombres desavenidos y rebeldes. Para que no faltara autoridad y apoyo de la parte de la sangre del Rey, ganaron al Infante D. Felipe su hermano, personage no ménos ambicioso que débil é inconstante, como lo mostraba en su conducta desde que dexó de ser Arzobispo de Sevilla, y casó con Doña Christina Infanta de Noruega.
Todos estos personages; que ó bien por

el parentesco ya mas ó ménos cercano con el Rey debian mostrar la union de la Sangre que corria por sus venas, ó por sus dignidades y altos empleos debian haber sido los exemplares de la fe y obediencia á un Rey que solo les habia hecho beneficios, y á quien deberian estarle rendidos como á su Señor y Soberano, empezáron á hacer insultos y daños en el Reyno y en las tierras del Rey, haciendo en este caso contra la comun costumbre resaltar la fidelidad y amor de los otros vasallos, que ménos poseidos de la ambicion y el interes lloraban las desgracias de su amable Rey.

El Infante Don Felipe busca socorro en Don Henrique de Rosnay hermano del Rey Navarro Don Theobaldo II, que estaba ausente, y no le halla; búscanle los conjurados en Aragon, y hallan algunos partidarios; quieren aliarse todos con el Rey Moro de Granada, y este viéndose desobedecido de sus Arráeces, á quienes protegia el Rey D. Alfonso, duda en declararse, intentando ántes saber si seguia en ampararlos. El Rey Don Alfonso procura con Prelados mensageros desunir la coligacion, y ofrecen los conspirados que si con nuevo

servicio que imponga á los pueblos les paga sus deudas, y completa ó acrecienta sus quantías; tomarán las armas en su servicio, y contra quien el Rey quiera. En efecto, impone el servició, paga sus deudas á los descontentos, toman estos las armas; pero es para hacer daños á los pueblos; nueva astucia y engaño contra un Señor, á quien aun temblaban, y no podían ménos de estar reconocidos.

Parte el Rey á Burgos desde la frontera, y los Ricos Hombres le salen á recibir armados al camino, no quieren entrar con él en la ciudad, y retirándose á los pueblos vecinos se portan como enemigos que quieren hacer conciertos con el Rey: manda este que le expongan sus quejas, y Don Nuño de Lara, en nombre de todos, presenta 10 capítulos, como si fueran de acusacion; reducidos principalmente á disminuir la potestad Real y sus rentas, y aumentárselas á ellos. Mostróles el Rey la futilidad de sus quejas; y sin embargo condescendió en lo que estubo de su parte á sus peticiones, y en lo que conocia clara injusticia y daño de su persona y Reyno se comprometió en que se viese en Justicia por

los Jueces que ellos quisieran, con tal que fuesen prudentes, sanos y abonados. Excusáronse de mil maneras, pidiéronle cortes, las tubo, pidiéron mas, mas les concedió; pero sin ningun fruto, porque por último no diéron mas respuestas al Rey que no podían avenirse con el; tan enagenados estaban los ánimos, que á vista de la razon solo dominaba el capricho, y la terquedad. Para llevar su empeño adelante se desnaturalizaron los mas y se pasaron al Rey Moro de Granada por ir contra su Rey, que hizo quanto pudo por detenerlos. Contemplándose ya libres del yugo, hicieron en el camino muchos daños contra los derechos de la tregua de los quarenta y dos dias para salirse del Reyno según costumbre. Lleváron consigo el espíritu de discordia, y aqui allí mismo la fomentaban entre los Moros; y creyendo que esto cederia en provecho suyo y en daño de Don Alfonso, sacó este muchas ventajas de su debilidad. Había muerto por entónces el Rey Abbadil, y de los Ricos Hombres que se habian pasado, que rian unos que reynase alguno de los Arráces

sostenidos por Don Alfonso, otros que Almir su hijo, en oposicion de los mismos Moros: venció el partido de Almir, y este empezó á rezelar de los enemigos que abrigaba. El escándalo que habian causado en el Reyno Español Christiano los Ricos Hombres, y el Infante Don Felipe desertados, pusieron en empeño, no solo á los parientes que habian quedado, y á los hombres buenos de Castilla, sino al Rey, á la Reyna y á los Infantes. Enviábanse mandaderos de una y otra parte para su reduccion, ya flaqueaban los enemigos, y el Rey Moro se consideraba inquieto en el mayor peligro: para asegurarse envió á decir á Don Alfonso que no protegiese mas á los Arráces, y que le haria algun partido ventajoso en sus tierras. Nunca hubiera el Rey accedido á la pretension sin dexar al Moro igualmente ó mas sujeto: así lo consiguió, prometiéndole entregar los puertos de Algecira, Tarifa y Málaga, pasos que dexaba cerrados á los socorros africanos, y llaves con que sugataba á los Moros Granadinos.

Hecho esto en el año de 1273 algunos Ricos Hombres se volviéron á su Rey, y

enviando á decir á los demas, que les otorgaria lo prometido, expidió un privilegio en Almagro en que moderó los servicios pedidos, y otras rentas impuestas; y sabiendo que todavía permanecian rebeldes los otros, dexó á su hijo primogénito Fernando en la frontera, y se fué á ver con el Rey de Aragon para unir sus fuerzas, y echarse con poderoso ejército sobre Granada. Los Ricos Hombres persuadiéron á este se adelantase á talar la frontera. Don Fernando alistó sus tropas desde Córdoba, y falsamente informado por algunos Caballeros, hizo algunos ajustes con el Moro, que desaprobó su padre en una carta que le escribió llena de excelentes máximas políticas, propia de un Rey Sabio.

Muerto Don Henrique III Rey de Navarra en el mes de Julio del año de 1274 renueva Don Alfonso sus pretensiones al vasallage de aquel Reyno, en oposicion á las que tenía su suegro Don Jayme; y renunciando el derecho, y este punto en su hijo primogénito Don Fernando, y vueltos los Ricos Hombres unidos á su devocion, dispuso la marcha para ir á verse con el Papa sobre sus de-

rechos á la Corona Imperial. Este asunto, que en medio de sus cuidados y turbulencias le traia inquieto, nunca le habia dexado de la mano. La temprana muerte de Urbano IV, sucedida ya en el año de 1265, habia impedido se resolviese aquella causa puesta en sus manos: pasando á las de Clemente IV su sucesor, se iba dilatando tambien, porque este procurando disuadir á los dos pretendientes patrocinaba el pensamiento de algunos electores, que querian nombrar un tercero en discordia. Murió Clemente, y murió tambien el competidor Ricardo en el año de 1268. Vacó la Silla por espacio de tres años, en cuyo intermedio quiso aprovecharse Don Alfonso de la ocasion de pasar armado á la Italia á abrirse por sí el camino al Trono Imperial, mas las turbulencias de su propio Reyno se lo impidiéron.

Gregorio X, á quien hizo nueva instancia Don Alfonso se declara opuesto, y protege la resolucion de los electores Alemanes en elegir otro, como se executó en Rodolfo, Conde de Hausburg.

No por eso desistió Don Alfonso de reclamar inválida esta elección, y queriendo avistarse con él, le envió á decir que en su conferencia no se apartaria de lo justo de las determinaciones de la Silla Apostólica: insinuación que le fué dañosa, pues el Papa en su vista confirmó la elección de Rodolfo. Ofreciéronsele los Lombardos, á quienes envió gente Española para sostener el partido, y no dexáron de hacer bastantes progresos, quando el Papa tuvo que valerse de las censuras contra los partidarios Italianos, para que desamparasen á Don Alfonso.

Entre tanto Don Alfonso partió á Belcayre en Francia á avistarse con el Papa para hacerle ver su justicia y su razon, dexando por Gobernador de sus Reynos á su primogénito D. Fernando.

El ánimo del Papa estaba enteramente enagenado de Don Alfonso, no le convenció en el agravio que se le hacia, de que muerto Ricardo se hubiese pasado á nombrar otro, estándolo él ántes y con derecho suficiente en el sistema político de la Corte Romana.

Negada su proteccion al primer punto

se la pidió para que se le restituyera el Ducado de Suevia, á cuya herencia era ya mas acreedor en derecho Don Alfonso, muerto Conradino; negóse tambien el Papa á esta pretension.

Expusóle otro convenio; que dispensase y protegiese el matrimonio de la Reyna de Navarra con uno de sus nietos: el Papa estaba interesado por la Francia, y nególe el tercero; con que viéndose (á su parecer) burlado, se volvió á Castilla lleno de desayres y sonrojos.

Apénas se habia ausentado el Rey Don Alfonso, empezó su hijo primogénito Don Fernando á desempeñar el gran cargo de la Magestad con la mayor vigilancia, visitando las Provincias, Ciudades y Villas, mandando guardar justicia y arreglo en todo; lo qual causó mucho gusto y admiracion, por ser tan jóven que no pasaba de veinte años. El Rey Moro de Granada entre tanto, olvidando las treguas y pactos que habia asentado con el Rey Don Alfonso, y confiado en la ausencia de este, solicitó las fuerzas africanas del Rey de Marruecos Muley-Xec-Aben-Jucef, el qual instado por él á que viniese á toda priesa para

echarse juntos sobre las plazas de la frontera, desembarcó con diez y siete mil caballos en Algecira. Ambos Príncipes dispusieron que cada uno con su ejército se dirigiesen el de Granada á Jaen, y el de Fez á Sevilla.

Aun no habia llegado á Córdoba Don Nuño Gonzalez de Lara, á quien habia el Rey nombrado, al despedirse, Adelantado Mayor de la frontera, quando inopinadamente se halló con el enemigo que entraba haciendo destrozos por la plaza de Ecija de la qual era tambien Castellano. Vióse con poca gente, pero aguerrida y vigorosa, y dando parte de la novedad al Infante Don Fernando, que estaba en Burgos, acometió las tropas de Aben-Jucef con tanto denuedo, que primero quisieron rendir la vida él y quatrocientos escuderos, que escoltaban su guardia, con otros quatro mil de la gente que llevaba, que rendirse al Moro. El valor de los vencidos fué tal, que hizo temblar á Aben-Jucef, y desconfiar de la victoria, sin embargo de ser desmesuradamente superior el número de sus soldados; lo qual confesó al exâminar el campo de batalla y los fuertes

campeones que habian perdido la vida.

Luego que tuvo el aviso el Infante Don Fernando de haberse armado el Moro, hizo llamamiento de todas las gentes de armas para ir al socorro de Don Nuño y la frontera; pero habiendo tenido noticia de su desgracia en el camino, se detuvo en Villa-Real (hoy ciudad) para reunir las fuerzas de su ejército, y las disposiciones convenientes al ataque del enemigo; pero Dios le envió una enfermedad que le quitó la vida y todas sus esperanzas, causando gran sentimiento á Castilla, á su Madre, y á su esposa, quienes procuraron se sepultara en Santa María de Burgos, quedando dos hijos llamados Don Alfonso y Don Fernando de la Cerda. Inmediatamente Don Sancho su hermano, que venia con tropa para la defensa, tomó el mando, y confederándose con Don Lope Diaz de Haro, para que en adelante apoyase su sucesion al Trono con el Rey su padre, y con los Ricos Hombres, juntaron las huestes, que cada uno traia, y reuniendo á su direccion todas las otras, caminaron al opósito del enemigo con la mayor intrepidez.

Coloca Don Sancho á D. Lope en el castillo de Ecija , dexa á Don Fernando Ruiz de Castro en Córdoba , envia á Jaen á los Maestres Don Rodrigo Gonzalez Giron , de Santiago ; y á Don Juan Gonzalez , de Calatrava. El va á Sevilla á aprestar la armada para impedir nuevos socorros de Africa y la retirada de Aben-Jucef ; y con estas acertadas disposiciones, y solo con ponerse en defensa , obliga á retirarse á este Príncipe con su gente á Algecira. El Arzobispo de Toledo Don Sancho que se hallaba en Linares con un cuerpo de tropas, sin esperar las que debian juntársele de los Concejos de su Arzobispado para hacer frente á los Moros de Granada por la parte de Jaen , avanzó , mal aconsejado , para encontrarse con los enemigos , poniéndose á la cabeza de su esquadron : desordenáronse los suyos al primer choque , dexándole solo , y siendo hécho prisionero , le cortáron la cabeza y una mano , y dexáron el tronco cadáver en el campo. Al dia siguiente llegó Don Lope Diaz de Haro , que iba en su socorro , é irritado de la pérdida , acometió á los enemigos ; dexó á muchos muér-

tos, ahuyentó á otros, hizo algunos prisioneros, y recobró la Cruz y Pendon del Arzobispo y su cabeza y mano, que juntaron con su cadáver, y se lo traxeron á sepultar á la Iglesia Mayor de Toledo.

Por este tiempo y en el Otoño de 1275 ya se hallaba el Rey Don Alfonso de vuelta de Francia, y con noticias reperidas del zelo de su segundo hijo Don Sancho por defender la corona, y de las acertadas disposiciones que habia tomado á este fin; con cuya ventaja no le fué difícil conseguir de los Príncipes Moros dos años de suspension de hostilidades. Descuidados ya de sus invasiones dexaron la frontera los principales caballeros y Ricos Hombrés, y viniéron á Toledo, donde se hallaba el Rey. Don Lope Diaz de Haro, declaró á Don Alfonso su pretension, de que hiciese jurar por heredero del Trono al Infante Don Sancho, pues habia dado tantas muestras de merecerlo, y se habia grangeado por sus prendas el amor y confianza de los castellanos. Por otra parte la Reyna Doña Violante, y Doña Blanca, madre de los dos Infantes que habian quedado del primogéni-

to D. Fernando, instaban que se jurase el hijo mayor de este, llamado Don Alfonso. No se atrevió el Rey á resolver sin consejo: convocado este tampoco supo determinar, hasta que tomando la voz el Infante Don Manuel, hermano del Rey, dixo en breves palabras, que no se hacia perjuicio á la herencia del Reyno, en que muerto el hermano mayor sucediese el menor: cuyo consejo siguiendo el Rey, no habiéndose aun entónces establecido el derecho de representación en España, convino en que se jurase por heredero á Don Sancho, para lo qual se juntaron de su órden cortes en Segovia en el año siguiente 1276.

La jura de Don Sancho por sucesor, hecha y autorizada por el reyno en cortes, disgustó mucho á la Reyna Doña Violante, y á Doña Blanca, viuda del Infante Don Fernando. Tomó parte en el resentimiento el Rey D. Pedro de Aragon, hermano de la Reyna, que poco ántes habia sucedido al Rey Don Jayme, con cuyo consejo se pasaron á Aragon estas personas, que se consideraban tan agraviadas. Créese tambien, y no sin fundamento

que algunos Ricos Hombres, y el Infante Don Fadrique, hermano del Rey Don Alfonso, concurrieron con su consejo á que la Reyna se ausentase de Castilla. Irritado el ánimo del Rey con esta accion de la Reyna y de los intentos de Don Fadrique, y de Don Simon Ruiz de los Cameros, mandó á su hijo Don Sancho que prendiese á este, y le hiciese quitar la vida; y comisionó á Don Diego Lopez de Salcedo para que hiciese lo mismo con el Infante Don Fadrique.

La viuda del Infante Don Fernando Doña Blanca era francesa, hija de San Luis Rey de Francia, y se quejó á su hermano Felipe III el Atrevido, incitándole á que la vengara. Procura el Rey Felipe por medio del Conde de Monforte Juan de Brena, su mensagero al Rey Don Alfonso, que revoque la jura de Don Sancho en perjuicio (á su parecer) de sus sobrinos; halla repulsa, prepara un ejército para romper la guerra, é interésanse en la paz sucesivamente los Papas Juan XXI y Nicolao III, quienes querian fuesen empleadas sus armas para socorrer á la Palestina á donde los cruzados pedian gente; por cuya me-

diacion no llegaron á efecto las hostilidades.

En tanto que esto pasaba en el año de 1278 , el Rey Don Alfonso dispuso la conquista de Algecira contra Aben-Jucef que la poseia : aprestó por mar una poderosa armada que constaba de ochenta galeras y veinte y quatro naves , con un gran comboy de galeotas y naves pequeñas para cerrar el socorro de Africa : ínterin que con su gente de tierra , y la ayuda del Arráez de Málaga impedia los auxílios del Rey Moro de Granada , y atacaba mas seguro al enemigo. Los intentos y disposiciones del Rey Don Alfonso eran grandes , pero no le salieron bien; una epidemia acometió su ejército por mar y tierra , con cuya ocasion , viendo los Moros su debilidad para defender las naves , las destruyéron y quemáron á su salvo ; ademas de esto , el Infante Don Sancho , por pagar una deuda de su madre la Reyna Doña Violante al tiempo de volverse á Castilla , interceptó una suma de dinero que se recaudaba para mantener la hueste en el sitio , y faltando los víveres , se vió obligado el Rey Don Alfonso á ajustar dos años de tregua

con Aben-Jucef, y levantó el sitio; bien que con ánimo de vengarse del Rey Moro de Granada, pues se preparó durante año y medio para hacer una entrada en la Vega de Granada, como lo executó en el Junio de 1280; en la que ademas de no haber podido asistir en persona, como deseaba, por haber adolecido de un ojo, y de haber padecido al principio mucho desastre su ejército por el ardimiento inconsiderado del Maestre de Santiago Don Gonzalo Ruiz Giron, que quedó muerto en el campo, salió mas venturoso despues por medio del valor y buen orden con que acometió el Infante Don Sancho, de cuya accion quedó muy complacido el Rey su padre.

No dexó el Rey Don Alfonso sin castigo y escarmiento la accion de su hijo Don Sancho de interceptar el dinero en la ocasion mas urgente de la guerra al Judío Recaudador, llamado Don Zag de la Malea. Ya estaba este preso de su orden y mandádole quitar la vida, hizo que le llevasen al frente de las casas donde habitaba Don Sancho en Sevilla, y que desde allí lo arrastrasen hasta el arenal para que así

entendiera quan reprehensible habia sido á los ojos del padre : dió este espectáculo mucho pesar á Don Sancho , y hubiera partido á arrancarlo de las manos de los executores de justicia , si no le hubieran templado sus deudos y parientes , con quienes se hallaba.

La poca edad de Don Sancho y la viveza de espíritu que tenia , hizo que lo tomase á injuria ó tema , y mas quando hasta entón-ces (ménos en esto) tanto habia agradado á sus padres , y aun en aquella sazón se habia portado con valor en la Vega de Granada , cuyo mérito y gloria parecia á Don Sancho debió templar al Rey , y hacer olvidar la pasada osadía. Este es el origen de la desobediencia de este hijo á su Padre y su Rey , si bien él no hubiera sido tan libre si no se le hubieran llegado querellosos del Rey y partidarios , que viven solo del fomento de las discordias. Hallaron estos el primer pretexto en que cediendo el Rey Don Alfonso á las instancias del Rey de Francia , de que se heredase con el Reyno de Jaen al Infante Don Alfonso , hijo del difunto Don Fernando , era en menoscabo del Reyno y de su herencia; en lo qual

como se interesaba tanto Don Sancho se opuso á su Padre , yendo hasta Bayona , donde se habian juntado los Reyes de una y otra parte, á disuadirselo. El segundo motivo que tomaron fué la carestía de las cosas comerciabes, y el ocluir las los mercaderes , sin embargo de que siempre procuró el Rey D. Alfonso que hubiese buen gobierno en esto , ya arreglando pesos y medidas , ya haciendo las tasas á tiempo y segun necesidad , para cortar toda trampa á los mercaderes , y tomando las mejores disposiciones á este efecto.

Atribuian tambien estos desórdenes á la alteracion de la moneda desde el principio de su reynado y temian otros nuevos, con la que propuso repetir en las Cortes de Sevilla en el año de 1281. El Rey les hizo ver que no era la alteracion de la moneda la que habia encarecido el precio de las cosas , sino las guerras , y gastos de los reynos de Murcia , Niebla , Granada , y el desastre padecido en Algecira ; y con razon , pues hurtando los brazos á la agricultura y á la industria las guerras , los usurpan tambien al campo , al telar y al comercio , que da y prepara las ma-

terias que han de convertirse en sustento y en dinero.

Llegó á rezelar Don Sancho que su padre le ocultaba los designios de llevar á efecto el desmembramiento del Reyno de Jaen para el Infante Don Alfonso, quien procuraba por medio de terceras personas atraerle á que no lo llevase á mal; al fin se lo declaró el Rey Don Alfonso: replicóle Don Sancho con altivez; irritóse el Rey, advirtiéndole que por sus respetos no dexaria de hacerlo, y le amenazó que lo desheredaria por su inobediencia. Sintió mucho esto último Don Sancho; y respondiéndole con mas altanería, amenazóle de que le habia de pesar. He aquí un padre que quiere hacerse obedecer de un hijo altivo, que le quiere mandar.

Temian los Concejos al Rey, y no se atrevieron á replicarle sobre la alteracion de la moneda; pero hallando la ocasion de estar desavenidos hijo y padre, se presentáron á Don Sancho ofreciéndose á ayudarle si los protegía contra sus intentos. Con esta ventaja, parte Don Sancho á Córdoba con el pretexto para con su padre, de que iba á acabar el ajuste de

paces con el Rey Moro de Granada , y no fué sino á hacerse amigo del enemigo de su padre. Atrajo tambien á su partido á los Reyes de Aragon y Portugal , primo y cuñado aquel , y nieto este. Solicitó y restituyó á los Ricos Hombres que se habian desnaturizado en ocasion del castigo que habia mandado hacer el Rey Don Alfonso con el Infante Don Fadrique su hermano , y con Don Simon Ruiz. Tomó la voz Don Sancho de libertador de los pueblos contra la opresion del Rey su padre , y por medio de sus hermanos Don Juan y Don Pedro acabó , que siguiesen al que se decia su libertador todo el Reyno de Leon y mucha parte de Castilla.

Envió el Rey Don Alfonso mensageros al Infante Don Sancho , que le dixesen de su parte se viniese á su compañía ; que él procuraria ver quales eran los agravios de que se quejaban , para deshacerlos y ponerlos á todos en tanta paz , que no hubiese mas que desear. La ambicion de Don Sancho no queria paces ; retuvo los mensageros , y mandó convocar Cortes á Valladolid. Llegó allá á tiempo que sus partidarios le esperaban , y aun la misma

Reyna Doña Violante su madre se mostró complacida de su ardimiento. Pidió que le declarasen Rey , pero no se atrevieron á tanto los rebeldes , solo sí que tuviese la administracion y gobierno , no el título. Teniendo aquí ocasion de mirar por el bien público el llamado libertador del Reyno , todo el bien que hizo , fué quitar al Rey las rentas , castillos y plazas de su Patrimonio , y repartirlas y darlas á los Infantes y Ricos Hombres que le adulaban , y conforme ellos apetecian. Partiöse de allí á Toledo , y para asegurar el séquito de las casas de Haro y Lara se casó con Doña María de Molina Alfonso , prima hermana de su padre , y él casó á Doña Leonor su hermana con D. Diego Diaz , hermano de Don Lope.

Sola Sevilla , ciudad en que residia , fué al Rey leal. Allí juntó varios Prelados , Caballeros , y Ricos Hombres fieles , y en acto público maldixo á su hijo Don Sancho , y desheredóle. Acudió al Papa Martin II ó IV , y comisionados por este algunos Prelados , se puso entredicho en España en algunas partes. Ya estaba Don Alfonso en la mayor pobreza , agoviado del pesar , y casi en punto de desespera-

cion. Ningun trabajo, ni cuita le habia affigido mas en su vida. Acuérdate de buscar auxilios fuera de España; envia su Corona rica de preciosas piedras á Aben-Jucef, Rey de Marruecos, para que sobre ella le preste algun dinero ó le venga á socorrer; y halla en un extraño y enemigo de a Religion el bien que no encuentra en sus súbditos Christianos. Remítele sesenta mil doblas; arma poderosa gente, desembarca en Algecira, y se junta con Don Alfonso en campaña; hizo muchos estragos el Rey Moro ya en las cercanías de Córdoba, ocupada por Don Sancho, ya en la Vega contra su enemigo el Rey Moro de Granada, dirigiendo las mas de las facciones el Rey Don Alfonso; pero inciertos rumores de que Aben-Jucef queria apoderarse de la persona del Rey hizo á este desunirse y retirarse á Sevilla.

No puede durar mucho una obra fabricada sobre cimientos ruinosos; luego que se acabaron las dádivas de Don Sancho, ó no quedáron contentos con los regalos sus aduladores, empezáron á desampararle, primero los Infantes Don Pedro y Don Juan, hijos del Rey Don Alfonso, y despues muchos Ri-

cos Hombres , que restauraron la voz del Rey en Castilla. A vista de este desamparo el Infante Don Sancho queriendo reconciliarse con su padre fué en busca de él ; pero impidieron las vistas los malignos descontentos , que nunca aconsejan bien ; se habian nombrado ya comisionados para tratar los ajustes á Doña Beatriz, Reyna de Portugal hija del Rey , y á Doña María de Molina Alfonso , reciente esposa del Infante Don Sancho , quando enfermáron sucesivamente el hijo y el padre , con cuyo motivo nada se trató.

Agravándose la enfermedad del Rey Don Alfonso, declaró que perdonaba á su hijo , y que le disculpaba sus osadías como ardimientos de jóven ; asimismo perdonó á sus vasallos la desobediencia ; y en testimonio de esto mandó expedir Cartas selladas con su sello de oro , á fin de que no quedase á la posteridad en ellos esta nota : y recibiendo devotamente los Sacramentos , entregó su alma al Señor en 21 de Abril de 1284 , Era 1322 , á los 63 de su edad y 32 de su reynado. Dexó dispuesto que su cadáver se enterrase en la Iglesia mayor de Murcia , y el corazon fuese llevado á Tierra Santa

á sepultarse en el Calvario donde (decia) estaban enterrados algunos de sus Abuelos. Pero los Testamentarios, á quienes dexó entera libertad en este punto, lo sepultáron en la Iglesia mayor de Sevilla á los pies del sepulcro de sus Padres.

Tuvo ocho hijos en su esposa Doña Violante; á Don Fernando, que murió en 1275, á Don Sancho, que le sucedió, á Don Juan, Sr. de Valencia, á D. Pedro Sr. de Ledesma, á D. Jayme, Sr. de los Cameros, que jamas siguió el partido de Don Sancho, y á Doña Berenguela (primogénita) Señora de Guadalaxara, á Doña Beatriz, que casó con Guillermo VI Duque de Monferrat, y á Doña Leonor, que casó por direccion de Don Sancho con Don Diego Lopez de Haro.

Hijos de amigas fuéron Don Alfonso Fernandez el Niño, habido en Doña Dalanda ó Aldonza; Don Martin Alfonso, Abad que fué de Valladolid, y Doña Beatriz de Castilla, que fué Reyna de Portugal.

La primogénita Doña Berenguela estuyo tratada de casar primeramente con Luis primogénito de Luis el Santo, Rey de Francia, cuyo

matrimonio no llegó á efecto por haberse muerto ántes el novio. Despues habiendo venido á España la Princesa Doña María Brena , Emperatriz de Constantinopla , esposa de Balduino II. á pedir al Rey Don Alfonso auxílio para el cange de su hijo Felipe de Courtenay , que estaba en prenda entre los Venecianos por empréstito , que ellos habian hecho á su padre para recobrar su perdido Imperio , trató de casarle con Doña Berenguela ; pero el Rey Don Alfonso mas consintió en darle dineros que á su propia hija por su nuera.

De este principio se tergiversó la especie en la Crónica que hay escrita de Don Alfonso el Sabio , que dice que una Reyna de Constantinopla , llamada Marta , vino á pedir cinquenta quintales de plata , para agregarlos á ciento mas que le habian prometido en otras partes, para el rescate de su marido que le tenia cautivo el Soldan de Egipto ; y que el Rey Don Alfonso le dió generosamente los ciento y cinquenta quintales de plata.

Algunos de nuestros historiadores dando asenso á esta absurda historia , y asombrados de tanto peso de plata , gradúan esta accion de

extremadamente pródiga. Aun quando el generoso ánimo del Rey hubiera dado estos ciento y cinquenta quintales, ni era pródigo, ni ménos propia su accion de su grandeza; pues debiéndose entender del valor de la moneda de aquel tiempo, esta suma era de 3750 marcos de plata, ó lo que es lo mismo 247½ 500 reales de plata de á 3 maravedis cada uno, cuyo valor, haciendo un cómputo regular, comparado con el precio de la moneda de ahora no llega á un millon de reales de vellon.*

Glorioso es conquistar Reynos, pero mas illustre es dar leyes sabias con que permanezcan, y su poder sea estable. Quería Don Alfonso afianzar los dominios que habia heredado de sus mayores, sin perder de vista el acrecentarlos con la expulsion de los enemigos usurpadores. Tantos estados, sujetos á tantos Señores, hacian entónces á los Reyes ménos poderosos, y á los Grandes mas soberbios y ménos dóciles á nuevas disposicio-

* Otros absurdos notó en esta Crónica el Marques de Mondejar, diligente investigador de las Memorias de este Rey, á quien hemos seguido en el Sumario de esta Vida.

nes. Tanto fuero repartido segun costumbre á las ciudades , formaba un caos confuso de legislacion. El querer solo arreglar esta , y haberlo conseguido , fué una de las empresas mas grandes de este Legislador ; dichoso si hubiera podido vencer tantos obstáculos , invencibles casi por constitucion , para que hubiera gozado del fruto de sus desvelos.

No ha habido hombre verdaderamente grande sin grande espíritu y talento ; las ciencias , que tanto amó , y el mismo talento y estudio , que le hicieron Filósofo , le hicieron tambien un gran Rey , en quien , si hubiera alcanzado otros tiempos , se hubiera cumplido el dicho „de que entónces serian felices las Repúblicas , quando las gobernasen Reyes sabios“. Ignoran quien fué este Rey , los que no se ponen en el estado de las cosas. El sabia mas que todos los Príncipes de la Europa , mas que los Sabios que le ayudaron en sus escritos ; pues supo corregirlos y mejorarlos. Las Tablas Astronómicas Alfonsinas , le diéron á conocer mas entre los Astrónomos extraños ; si hubieran visto las demas obras , le hubieran admirado. Calumnianle de ha-

ber dicho : „que si Dios le hubiera tomado parecer al formar el Universo , le hubiera dado buenas trazas sobre el movimiento de los Astros.“ Pero no advierten sus enemigos , el que quando lo dixera , era un chiste , aplicable solo al sistema Ptolemayco , tan lleno de movimientos opuestos , como de dificultades para entenderse segun mostraron despues Tichon y Copérnico. Pero semejante blasfemia es repugnante á un Rey , que tuvo tanto respeto á la Iglesia y á la Religion , de que hay innumerables documentos ; á un Rey tan recto en sus acciones , tan amante de la paz , tan benéfico y tan constante en la resignacion y paciencia con que sostubo tantos trabajos.

Fué valiente y guerrero con bastante felicidad. Fué magnífico , espléndido y liberal ; pero desgraciado con ingratos : no fué culpable en sus infortunios , ántes bien estos mismos le hicieron mas ilustre. Las conquistas de su padre dexaron muy empeñada la Corona , y los nuevos dominios adquiridos no dieron tan pronto el fruto , para desempeñarla. Fuéron menester nuevos recursos ; no habia otros para contrastar tantos enemigos de que estaba

rodeado: si aquellos hubieran bastado no le hubiera sido difícil apoderarse del Imperio, que tanto le burló, estando empeñado en mantener los derechos que le tocaban, segun el sistema de los tiempos. Un buen pie de ejército sin tener que dividirlo, para asegurar su Reyno, lo hubiera allanado todo; idea que habia entablado con la mas fina política.

El delito de un hijo, que se le rebela, no mancha la gloria de un padre, que como tal le castiga; hasta el fiero Musulman se irrita, y hace suya la causa, por defender la de todos los Reyes, y de todos los padres. Alfonso pelea y vence; siempre es cobarde la injusticia, y valiente la razon. Desheredó á su hijo, como padre político; castigóle, como Rey; y le perdonó, como Christiano. Murió, al fin, con victoria; y á sus luces debió España algunos siglos despues la gloria que la ensalzaba. *

* La fuerza de estas verdades ha hecho en nuestros tiempos volver por su fama, habiendo la Real Academia Española coronado con distinguido premio al que mejor le ha defendido, que fué D. Joseph de Vargas y Ponce, entónces Guardia Marina de la Real Armada, cuyo Elogio imprimió la misma Real Academia en 1782 en la Imprenta de Ibarra, en quarto mayor.



LAM. 6. III.

D. SANCHEZ IV.

TERCER REY DE CASTILLA Y LEON

ENTRO A REYNAR EN EL AÑO DE .

EN EL AÑO DE 1284. MURIO EN EL DE 1295.



LAM.º IV. T. III

D. SANCHO IV

TERCER REY DE CASTILLA Y LEON
ENTRÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE
CHRISTO 1284. MURIÓ EN EL DE 1296.

91

DON SANCHO IV.

Habia confirmado Don Alfonso el Sabio en su última voluntad el desheredamiento de su hijo Don Sancho , y dispuesto que sucediesen en la Corona los hijos de su primogénito difunto Infante Don Fernando de la Cerda ; pero desmembrada de los reynos de Sevilla y Badajoz que dexaba al Infante Don Juan , su hijo tercero ; y el de Murcia al Infante Don Jayme, su hijo quinto , con la condicion de reconocer ámbos por Señor al Rey de Castilla , que en su intencion debia ser la descendencia de los Cerdas , y en su defecto la Corona de Francia , por ser su Rey Felipe nieto de Doña Berenguela. Pero la diligencia del Infante Don Sancho frustró todas estas disposiciones. Hallábase en Avila quando recibió la noticia de la muerte de su padre ; y pasando inmediatamente á Toledo, en compañía de su esposa , se hizo aclamar , jurar y coronar en la Catedral de aquella ciudad por mano de Don Gonzalo su Arzobispo. Partió luego á Andalucia , y desde allí á Ucles , adonde habia citado al Rey.

de Aragon Don Pedro III para renovar su alianza, con el fin de oponerse á la Casa de Francia y á la pretension de los Cerdas.

Entretanto el Infante D. Juan, hermano del Rey D. Sancho, pedia la entrega de Sevilla, como legada por su padre, pero los principales de aquella ciudad, negándose á la peticion, le representaron tales razones que el mismo Infante con los mismos Ricos Hombres y Caballeros se adelantaron á Córdoba, á donde habia vuelto el Rey, y le ofrecieron la ciudad y vasallage; con cuyo motivo vino Don Sancho á Sevilla á prevenir sus huestes y naves para rechazar á Aben-Jucef, que fiel á la memoria del Rey Don Alfonso difunto, y prosiguiendo en ser enemigo de Don Sancho talaba y destrozaba la frontera, y cercó á Xerez. En efecto le rechazó y ahuyentó, de tal manera, que se retiró á Marruecos derrotado, y el Rey Don Sancho á Sevilla victorioso, en donde celebró Cortes, y anuló muchos privilegios que el Rey su padre habia concedido.

En el año siguiente de 1285 volvió Aben-Jucef con refuerzo de gentes y naves, y queriendo renovar la guerra, advirtió que las dis-

posiciones del Rey Don Sancho podrian hacer dudosa la batalla, y así prefirió el medio de contratar paces. El Rey Don Sancho las deseaba para tener seguro su Reyno y poder auxili-
liar mejor al Rey Don Pedro de Aragon, á quien ya le acometia la Francia con poderoso ejército; pero parece no se verificó este socorro, por no haber dado tiempo ni oportunidad el último ajuste con Aben-Jucef.

En el año de 1286 mudáron las cosas de aspecto. Habia muerto el Rey de Francia Felipe el *Atrevido*, á quien sucedió Felipe el *Hermoso* su hijo; asimismo habia fallecido el Rey Don Pedro de Aragon, dexando este Reyno á su hijo Don Alfonso, y el de Sicilia á su hijo segundo Don Jayme. El Rey de Castilla Don Sancho contemplaba mas útil hacer paces con Francia, y componer el asunto de los Cerdas, sin ofender á este, ni al Rey de Aragon. No las pudo conseguir con el primero, porque en uno de sus preliminares pedia, que Don Sancho disolviese el matrimonio con Doña María Alfonso, hija del Infante Don Alfonso Molina, por haber impedimento, á causa de parentesco muy cercano, y de cuya separacion

estaba requerido por el Papa. La Reyna Doña María habia ya dado á luz un hijo, á quien pusieron por nombre Don Fernando, y destinaban para heredero de Castilla; y no llevando á bien el Rey Don Sancho aquella propuesta nada se concluyó.

Proseguia el Rey Don Sancho en revocar las mercedes de su padre, arreglar varios puntos de gobierno tocantes al recaudo de rentas Reales y administracion de Justicia; bien que conservando el valor de la moneda del tiempo del Rey Don Alfonso, y el que él habia establecido de nuevo. Continuaba en su reynado con quietud, pero la turbó la ambicion de Don Lope de Haro, á quien el Rey habia honrado con el nuevo título de Conde, y con su privanza trataba mal á muchos, é impedia disfrutasen sus rentas sin intervencion suya: opúsose á este su principal rival Don Alvaro Nuñez de Lara, quien mostrándose agraviado del Rey, y no hallando acogida en él, se partió á Portugal, á unirse con el Infante Don Alfonso, hermano del Rey D. Dionis, para hacer varios estragos en la raya. No pudo Don Alvaro lograr fruto alguno; pero muerto él lo

consiguió su hermano Don Juan Nuñez de Lara, que puso en nuevos rezelos al Conde Don Lope. Este se habia coligado con el Infante Don Juan para contrarestar el partido de la Reyna y Don Juan Nuñez de Lara sobre las paces, que pretendian á un tiempo los Reyes de Francia y Aragon con el Rey Don Sancho; siendo opuestos el uno al otro, y procurando cada uno atraerle á su partido.

El Infante Don Juan quejoso tambien de que no se le hubiesen cumplido las mandas de su padre Don Alfonso, y unido con Don Lope, empezó á hacer muchos daños en varias tierras del Rey, el qual despues de muchas instancias los juntó al fin en Alfaro, y mandando á Don Lope que entregase los Lugares y Castillos que le habia dado, sacó la espada contra su Rey, haciendo lo mismo el Infante Don Juan. Tratóse una refriega entre los suyos y la guardia Real, quedó muerto Don Lope, y preso el Infante. Con esta desgracia muchos deudos del muerto, entre ellos Don Diego su hermano y Don Diego su hijo, se pasaron á Aragon, y el Rey Don Sancho ocupó sus tierras.

Enojado el Rey de Aragon de los ajustes que trataba el Rey de Castilla con Francia, y alentado por los Haros, que se habian pasado á su servicio, hizo aclamar á Don Alfonso de la Cerda por Rey de Castilla y Leon, quienes previniendo un poderoso ejército, venian á ponerle en el Trono. El Rey Don Sancho que lo supo, armó sus huestes y envió delante á su cuñado Don Alfonso de Molina al encuentro por la parte de Monteagudo. Hubo algunos choques y asaltos de castillos, en que no fuéron muchas las pérdidas ni las ventajas; pero el Rey de Aragon se vió precisado á levantar el campo, porque por Cataluña invadia su Reyno su hermano Don Jayme, Rey desposeido de Mallorca y Señor de Rosellon. Llegó á este tiempo el Rey Don Sancho con su retaguardia, y prosiguiendo hasta Tarragona taló é hizo muchos estragos, con lo qual satisfecho, se volvió á Burgos año de 1289.

Habian quedado en la frontera de Aragon Don Diego Lopez de Haro y Don Alfonso de la Cerda, cometiendo hostilidades en los lugares cercanos á Castilla hácia Cuenca y Alar-

con ; y aunque fué enviada escogida gente por el Rey Don Sancho á castigarlos , por no unirse bien los ánimos y las fuerzas de los soldados , volviéron derrotados. No bien había descansado el Rey de Castilla de sosegar y castigar varios bandos y levantamientos en Badajoz y Toledo , quando tuvo el sentimiento de ver que Don Juan Nuñez de Lara se había pasado tambien á Aragon , por desconfianzas , que tenia de él , y sabiendo que había hecho muchos estragos en la frontera , y había derrotado las huestes, que fuéron á defenderla, para ganar este enemigo tuvo que ofrecerle casar á su hijo Don Juan de Lara con Doña Isabel , sobrina de la Reyna y Señora de Molina; lo qual aun no bastó, dándole que sentir muchas veces este inquieto vasallo.

En el año de 1291 volviéron á mudar de semblante las cosas. Habia muerto el Rey de Aragon Don Alfonso, y entrado á reynar su hermano Don Jayme II , que tambien era Rey de Sicilia ; la Francia proseguia su odio contra Aragon, y aumentó sus quejas ó sus rezelos por que el Rey Don Jayme hizo amistades con el Rey de Castilla.

El nuevo Rey de Marruecos Jacob Aben-Jucef tomó zelos del Rey de Granada Mahomat Alhamir, por haber firmado paces con el Rey Don Sancho. Declárale la guerra, y entrá haciendo destrozos por la parte de Bexer. Prevíose el Rey Don Sancho de naves y gente de mar para combatirle en Algecira ó en Tarifa; viniéron á su sueldo galeras de Génova, el Rey de Aragon le envió algunas, y con las suyas juntó una numerosa armada, y batiendo la de Jacob Aben-Jucef le hizo retirar á Fez. Con esta ocasion, apostando otra vez una esquadra en el estrecho, puso sitio por tierra á Tarifa, que á pesar de su resistencia se le rindió año de 1292. Jacob Aben-Jucef irritado con esta pérdida, preparaba nuevamente gente por mar y tierra para recobrar la plaza; y habiéndose pasado á él el Infante Don Juan, siempre descontento de su hermano el Rey Don Sancho, le ofreció tomar á Tarifa, y entregarsela, si le daba á su mando cinco mil caballos y alguna infantería. Creyóse el Moro de la valentía de Don Juan, y dándole la gente que pedía se presentó delante de Tarifa.

Hallábase de Gobernador de aquella plaza Don Alfonso Perez de Guzman con gente valerosa y aguerrida, que resistió con la mayor constancia los fuertes ataques del Infante Don Juan ; y viendo este quan inútilmente se esforzaba en tomarla , se valió de una estratagema que le parecia ser el medio mas poderoso para vencer á Guzman y rendir la plaza. Supo que en una aldea vecina se estaba criando en poder de una ama un hijo de Don Alfonso llamado Pedro Alfonso : tomóle por fuerza y se presentó delante de las murallas de Tarifa llamando al padre ; salió Guzman á las almenas , dixóle el Infante Don Juan , que si no le entregaba la plaza , quitaria la vida al inocente niño. Irritado Guzman de tan bárbara estratagema , y alentado por otra parte de la fidelidad al Rey , no solo no quiso entregar la plaza , sino que posponiendo el amor de la propia sangre al valor y á la fe , él mismo le tiró su puñal , para que le traspasase el corazon. Desesperado el Infante Don Juan , le atravesó cruelmente el pecho , y quedando con la nota de atroz é inhumano , labró la gloria de Guzman , á quien por esta accion premió

ricamente el Rey y le llamó el BUENO , perpetuando en su familia con este nombre el blason mas illustre de los Guzmanes. Corrido el Infante Don Juan se pasó al Rey Moro de Granada, y Jacob Aben Jucef cediendo á Algecira á aquel Rey Moro , se retiró á Africa año de 1294.

Desde la rendicion de Tarifa habia quedado enfermo y achacoso el Rey Don Sancho, y hallándose agravado á principios del año de 1295 hizo reconocer por heredero y sucesor á su primogénito Don Fernando; y dispuestas sus cosas , estando en Toledo , fué creciendo el peligro de su enfermedad hasta que en 25 de Abril , hechas las disposiciones de Christiano, murió de edad de 36 años , Era de MCCCXXXIII , y fué sepultado en la Iglesia mayor de aquella ciudad.

Dexó los hijos siguientes , á Don Fernando, que le sucedió , á Don Alfonso y Don Henrique, que murieron jóvenes , á Don Pedro, Don Felipe , Doña Isabel y Doña Beatriz.

De Doña María , Señora de Ucero , fuera de matrimonio , tuvo á Don Alfonso Sanchez, á Doña María Sanchez y Doña Teresa Sanchez.

El Rey Don Sancho se llamó el BRAVO por lo altivo y osado: fué diligente y valeroso en la guerra, y en vencer los disturbios de su reynado, dándole mucho que sufrir los Ricos Hombres, que le habian ensalzado, y á quien habia protegido; no hallando tampoco mucha firmeza en los corazones de quienes habian sido fieles á su desgraciado padre.

Debióle mucho el reyno de Leon, á quien favoreció con particular afecto en las Cortes de Valladolid del año de 1293, confirmóle y mandó guardar los fueros, usos, privilegios, franquezas y libertades que tenia de los Reyes antepasados, y la ordenacion de Palencia; por haberle asistido con muchos servicios de gente y dinero en la expedicion de Monteagudo, en el cerco de Xerez por los Moros, en la toma de Tarifa, y en los disturbios que el Infante Don Juan su hermano movió en la raya de Portugal. Y estos mismos privilegios dió particularmente al Concejo de Cáceres en las mismas Cortes, como miembro que era del mismo reyno, agregado por Don Alfonso IX de Leon su bisabuelo, que ganó de los Moros y pobló aquella villa y territorio.



D. FERNANDO IV.
QUANTO REY DE CASTILLA Y LEON. DIO
ORDEN A SU REYNADO EN ANO DE
1312. EN EL MES DE MARZO.



LAM. V. T. III.

D. FERNANDO IV.

QUARTO REY DE CASTILLA Y LEON, DIÓ PRIN-
CIPIO Á SU REYNADO EN EL AÑO DE CHRIS-
TO DE 1295. MURIÓ EN EL DE 1312.

DON FERNANDO IV.

A los dos dias de la muerte del Rey Don Sancho IV aclamó y juró la Ciudad de Toledo á Don Fernando IV su hijo , jóven tan tierno , que no habia cumplido todavía diez años de edad , y habia quedado por disposicion de su padre baxo de la tutela de su madre la Reyna Doña María. Mas no fué universal en todo el Reyno esta aclamacion. El Infante Don Juan , hermano del Rey Don Sancho IV , vino de Granada pretendiendo el Reyno, con pretexto de que le tocaba á él , porque Don Fernando su sobrino no estaba legitimado por disposicion del Papa , que aun no habia condescendido á aprobar el matrimonio entre Don Sancho IV y Doña María , parientes cercanos. El Infante Don Enrique, el que se llamó *Senador* , por haberlo sido en Roma , de donde el ántes habia venido , tio tambien del jóven Rey , pretendia la tutoría con preferencia á la de la Reyna , ó á lo ménos con igualdad. Don Diego Lopez de Haro venia de Ara-

gon haciendo daños por Castilla , queriendo recobrar la Vizcaya , que en su destierro habia ocupado el Rey Don Sancho. El Rey de Portugal Don Dionis entraba por Leon inquietando á sus habitantes , queriendo ocupar ó recobrar á Serpa , Moura y otros Lugares que el Rey Don Alfonso el Sabio habia donado á su madre la Reyna Doña Beatriz. Todo era confusion y alboroto entre propios y extraños , unos por reynar , y otros por enriquecerse.

En tanto apuro la Reyna Doña María procuró ajustar las cosas con el mayor agrado, aunque tuviese alguna pérdida. Encargó á los Laras defendiesen á Vizcaya ; pero estos no lo sirvieron bien , por haberse coligado con Don Diego Lopez de Haro. Juntó Cortes en Valladolid , en las quales se tratáron estos puntos , y se resolvió que el Infante Don Enrique fuese tutor y curador de los Reynos , y el Rey quedase en poder de su madre. Además de eso , se convino en que en adelante no se echasen los Reyes sobre los espolios de los Prelados , y que no hubiese mas derechos de Sisas ; y satisfechas todas las preten-

siones de los Procuradores de los Reynos, se aclamó y juró de nuevo el Rey Don Fernando IV.

Al mismo tiempo entraba el Rey Moro de Granada por la frontera de una parte, y de la otra el Infante Don Juan hacia gente para tomar á Badajoz, y se coligaba con el Rey de Portugal Don Dionis; pero la buena diligencia de la Reyna Doña María procuraba atajar todos estos daños entregando en treguas al Portugues lo que pedia, y ofreciendo al Infante Don Juan varias tierras por medio de su hermano el Infante Don Enrique: citó á ámbos á vistas á Ciudad-Rodrigo, en donde se ajustáron paces y amistades. Partió de allí á Burgos, en donde traxo á la obediencia á los hermanos Laras, y á Don Diego Lopez de Haro: el Maestro de Calatrava Don Rodrigo Ponce defendia entretanto la frontera contra el Rey Moro de Granada; pero aunque salió victorioso, quedó herido y murió poco despues.

Duró poco la quietud, pues resucitando el Rey de Francia la pretension de los Cer-

das, coligándose con el Rey Don Jayme II de Aragon, y solicitando al Infante Don Juan, á Don Juan Nuñez de Lara, y otros descontentos, viniéron aquellos con tropas á Castilla, y estos conmovian los pueblos para conservar tan infame liga. De aquí resultó ser aclamado en Leon el Infante Don Juan, y en Sahagun Don Alfonso de la Cerda por Castilla. Atacaba al mismo tiempo la frontera el Moro de Granada, que defendia el Infante Don Enrique, y á Tarifa, que sostenia Don Alfonso Perez de Guzman, de cuyo enemigo se libraron con dar treguas á los tratados que pedia. Por Murcia hacia daños y tomaba lugares el Rey Don Jayme de Aragon; pero pudieron contenerle los que guardaban las plazas, y el Infante Don Manuel, que tenia allí tierras. En Castilla y Leon experimentaba Doña María la mano de la suma providencia, habiendo entrado en los exércitos de los enemigos una epidemia, que dexando á muchos muertos obligó á levantar el campo á los Aragoneses y á no proseguir adelante al Rey de Portugal, que venia en socorro del Infante Don Juan, el qual

con Don Juan Nuñez hizo suspension de hostilidades por algunos días.

Entretanto no se descuidaba la Reyna en traer á su partido al Rey de Portugal, negociando por medio de Don Juan Fernandez de Limia, que defendia la frontera de Portugal, y Don Juan Alonso de Alburquerque, que estaba al servicio del Portugues; los quales propusieron al Rey Don Dionis y á su Esposa Doña Isabel (llamada despues la Santa) que seria muy conveniente afianzar la paz, y los intereses con el matrimonio de su hija Doña Constanza con el jóven Rey Don Fernando. Comunicado esto á las personas interesadas no les desagradó, y se citáron á vistas en Alcañizas, á donde concurrieron la Reyna Doña María, y su hijo, con los Reyes de Portugal, y se contrató, que Don Alfonso primogénito de Don Dionis casase con la Infanta Doña Beatriz de Castilla, y el Rey Don Fernando con Doña Constanza de Portugal, dando tiempo para pedir las dispensaciones al Papa y legitimaciones del matrimonio de Don Sancho IV y sus hijos, y que el jóven Rey Don Fernando tuviese edad com-

perente, que andaba ya en los 12 de su vida, año de Christo de 1297. Quedaron entregadas las novias á las respectivas Reynas, Doña Constanza á Doña María, y Doña Beatriz á Doña Isabel, y aplazadas varias villas y lugares para el dote, y prendas.

Por espacio de tres años siguientes no se segaba un punto la Reyna, ya juntando tropas y pidiendo donativos á los pueblos, ya empleando sus joyas y alhajas para sostener una guerra dentro de su Reyno contra los principales vasallos, ya para defenderse de Aragoneses y Navarros, auxiliados por la Francia en favor de Don Alfonso de la Cerda, ya del Rey Moro de Granada, que continuamente talaba la frontera, ya en oponerse á los ocultos designios del Infante Don Enrique que con el nombre de tutor era mas enemigo que padrino, hasta que al fin casándose este con una hermana de Don Juan Nuñez de Lara, á quien ya habian preso y vuelto á la devocion del Rey, se aquietó un tanto su codicia, y el Infante Don Juan que veia descaecido su partido dexó el título de Rey de Leon y se vino á la obediencia de

Don Fernando á las Cortes de Valladolid, donde se le romó juramento de fidelidad en el año 1301.

Ya, mas reunidos los ánimos, empezó la Reyna á disponer gente y víveres para resistir al Aragonés, que no dexaba de hacer daños en Castilla, y particularmente en Murcia, cuyo Reyno era el blanco de los deseos del Rey Don Jayme II para agregarlo á su Corona. Valióse tambien la Reyna con astuta política del medio de atraer á su partido á los que en Aragon se hallaban descontentos en aquella sazón con su Rey, y habiendo este conocido por una parte sus secretas inteligencias, y visto por otra el ejército que avanzaba hácia Murcia; quiso tratar de composicion con la Reyna, ó á lo ménos desistió de sus hostilidades.

Ocho años llevaba ya la Reyna Doña María de trabajos, guerras é inquietudes por causa de hacer respetar á su hijo y su gobierno: ya no podian ménos de verse los efectos de tan enormes desarreglos; escasez, hambre, mortandad fuéron sus resultas en el año de 1302, de tal suerte que murió la quar-

ta parte de los habitantes del Reyno. Tambien era consiguiente el desorden en las costumbres de ámbos estados Secular y Eclesiástico , siendo buen testigo de esto el Sínodo ó Concilio Provincial , que juntó en Peñafiel el Arzobispo de Toledo Don Gonzalo Diaz Palomeque con sus Obispos Sufragáneos en el mismo año ; en el qual se estableciéron varios puntos sobre la vida , costumbres y obligaciones de los Clérigos , sobre la inmunidad de las personas Eclesiásticas y sus bienes , la paga de diezmos á las Iglesias , la usurpacion de sus bienes por Seculares , y otras cosas pertenecientes á la Liturgia y Disciplina.

Don Juan Nuñez de Lara , y el Infante Don Juan tuviéron modo para hacerse dueños del jóven Rey en una ocasion que salia á caza , y estaba ausente su Madre en Victoria , ajustando ciertas pretensiones de la Francia. Apénas tuvo esta noticia la Reyna , llena de dolor , se volvió á Valladolid con el Infante Don Enrique y Don Diego Lopez , que rezelaban muchos males contra sus intereses. Por otra parte el Rey de Portugal

Don Dionis veía la ocasion , en que teniendo al Rey apartado de su madre , coligándose con el Infante Don Juan podía hacer que se juntasen los novios , sin que entregase al Rey las plazas usurpadas. Así sucedió ; conviniéron los que se apoderáron del Rey , que no se tratase de otra cosa que de celebrar en Valladolid , donde ya estaba la Reyna madre , el matrimonio de la Reyna Doña Constanza * con el Rey Don Fernando IV á principios del año de 1303.

Celebradas las bodas , llamó á Cortes en la misma Ciudad el Rey , de consejo del Infante D. Juan , y D. Juan Nuñez , y echando de ver los Diputados y Concejos , que no convocaba la Reyna madre , se detenian en asistir á ellas , y tuvo que escribirles para que cumplieran las órdenes del Rey : tanto era el amor que la tenian los vasallos , por la prudencia y sagacidad con que se habia manejado contra tanto enemigo , en defensa de su hijo. Uno de

Tom. III.

O

* Desde que se desposáron , ántes de juntarse los Reyes , ya se daba el nombre de Reyna á Doña Constanza , como consta de un privilegio de los fueros de Cáceres , y de las Escrituras que trae el Padre Berganza.

los principales puntos que se trataron en estas Cortes, despues de varias calumnias contra el gobierno de la Reyna, fué que se la tomasen cuentas del empleo del dinero que en las Cortes anteriores habian ofrecido y donado los Reynos para los gastos que habian ocurrido. La Reyna dió tales y tan buenas cuentas, que alcanzó á su hijo en dos millones de maravedises, que son seiscientos sesenta y seis mil seiscientos sesenta y seis y dos tercios de reales de plata de aquel tiempo, á tres maravedís cada uno; que por un cálculo prudencial corresponden al valor de la moneda de hoy á mas de tres millones de reales vellon: con lo qual hizo ver quanto habia economizado los gastos, quanto habia puesto de suyo, y quan mal habian aconsejado al Rey, los que apoderándose de él lo apartaban de su madre para tenerla mas distante de conocer sus falsedades, y de los sanos consejos que pudiera darle.

Siguiéron los disturbios, separando de su madre el Infante Don Juan al Rey, hasta firmar liga contra ella y el Infante Don Enrique. Muerto este en este mismo año

calmáron un poco los temores , y diéron lugar á que en el año siguiente de 1304 se juntasen en Agreda y Tarazona con el Rey de Aragon los Reyes de Castilla y Portugal, de cuyas vistas resultó , que Don Alfonso de la Cerda dexase el título y pretension de Rey de Castilla , y se le señalaron algunos Lugares esparcidos en Castilla y Andalucía.

En los tres años siguientes nunca faltaban disensiones entre el Infante Don Juan , Don Juan Nuñez de Lara , y Don Diego Lopez de Haro , sobre poseer unos las tierras de otros. El Rey Don Fernando , que los queria en paz no pudiendo conseguir nada , tomó las armas para hacerse obedecer , lo que no logró hasta que los enemigos buscaron la mediacion de la Reyna Doña María. De sus ajustes se mostró agraviado Don Juan Nuñez de Lara , y profiriendo varias expresiones injuriosas al Rey , le mandó este salir de sus Reynos ; pero él se encerró en Tordehumos , abasteciéndose de víveres y armas. Armóse otra vez el Rey para castigarle , y por traycion del Infante Don Juan , desamparándolo sus huestes , tuvo que conquistar:

le por medio del perdon año de 1308.

Examinábase en Roma por entónces la causa de los Templarios ; ya les habian ocupado los bienes en Francia ; sequestrábanse sus bienes en Aragon , y lo mismo mandó el Papa en Castilla. El Maestro del Temple Don Rodrigo Yañez entregó los de Galicia al Infante Don Felipe , hermano del Rey. Pretendiólos al punto el Infante Don Juan, y movió otra discordia ; la qual se cortó , tomándolos el Rey. Tanto disturbio no podia ménos de causar remordimiento en los ánimos del Infante Don Juan y sus aliados : temieron las iras del Rey , porque temian á sus consejeros y privados , que eran , ademas de la Reyna Doña María y Don Diego Lopez de Haro , Don Sancho Sanchez de Velasco y Don Diego García de Toledo * ; contra estos últimos dirigieron sus tiros , y pretextando y esparciendo voces proferidas por el Rey , de que les queria quitar la vida , se presentaban armados y pedian la remocion de aquellos que el Rey tenia á su lado. Tuvo

* El primero era Ayo ó Amo del Rey , y el segundo Mayordomio de la Reyna Doña Constanza.

este Rey la demasiada condescendencia de darles gusto.

Compuestas así las cosas , se reuniéron tambien los ánimos para recobrar del Rey de Granada Mahomet Aben-Alhamar los Pueblos que habia tomado durante las discordias de Castilla , ó para ocuparle otros en recompensa. Juntó el Rey Cortes en Valladolid , se le concediéron donativos para la guerra , se avisó con Don Jayme II de Aragon , y conviniéron que él sitiaria á Almería , mientras Don Fernando atacaba á Algecira ; pidiéronse al Papa las gracias de las Tercias , que se acostumbraban en semejantes casos , y nueva publicacion de Cruzada ; todo se concedió. El Rey Don Fernando llevó sus huestes á Algecira , y puso un vigoroso cerco. Tenia esta plaza bien provista el Rey de Granada , pero sobrando gente para el asedio , con poca que sacáron de él Don Juan Nuñez de Lara, Don Alfonso Perez de Guzman y el Arzobispo de Sevilla tomáron á Gibraltar. El mismo Don Alfonso Perez de Guzman hizo otra entrada por las sierras de Gausin , hizo algunos destrozos , tomó algunos ganados , pero le al-

canzó una saeta , que le hirió de muerte , acabando su vida á pocos dias en 19 de Septiembre del año de 1309 ; pero no su fama , que siempre será eterna en los anales Españoles.

El sitio de Algecira era muy porfiado , pero el ejército Español tenia contra sí las muchas lluvias que sobreviniéron , y con ellas la escasez de víveres , y las enfermedades. No hubiera levantado el sitio Don Fernando , si con motivo de la muerte de Don Diego Lopez de Haro , no se hubiera despedido el Infante Don Juan Manuel , hijo del Infante Don Manuel , y el Infante Don Juan , que llevaba en su corazon el ansia de ocupar los lugares que Don Diego Lopez dexaba en Vizcaya. A cuya sazón , pidiendo partido el Rey Moro de Granada , se admitiéron los ajustes de volver los Pueblos ocupados ; pagar cierto tributo ; y hacerse vasallo del Rey , perdiendo tambien el castillo de Tempul , que habia rendido el Infante Don Pedro , hermano del Rey. Sabido este suceso por el Rey Don Jayme , hizo tambien paces con Mahomat Aben-Alhamar , las cuales costáron bien caras á este Rey Moro , porque levantándosele la gente , eligieron por

Rey á Mahomat-Nazer-Aben-Lemin , que hizo quitarle la vida en la cárcel de Granada , año de 1310.

Muerto Don Diego Lopez de Haro , sucedió en la privanza del Rey Don Juan Nuñez de Lara , á quien al tiempo de ir á Burgos á celebrar las bodas de su hermana Doña Isabel con el Duque de Bretaña , comunicó que determinaba deshacerse de su tio el Infante Don Juan para estar con ménos inquietud en su Reyno. O sea que se divulgase este secreto , ó sea que el Infante Don Juan viese señales , con que se acrecentasen mas las sospechas que tenia , quando este llegó á Burgos no quiso entrar dentro de la Ciudad , hasta que le dió seguridad la Reyna ; pero sabiendo esta que el Rey queria ocultamente llevar adelante su determinacion , dió aviso al Infante , que salió á toda priesa de la Ciudad. El Rey fué en su seguimiento , pero el Infante , poniéndose en seguro , juntaba parciales contra él. Ocurrió el Rey al Papa para que vibrase contra él las censuras , si no se apartaba de sus alborotos , y dexaba la gente libre para proseguir la guerra contra los Sarracenos.

Por este tiempo habia tambien el Papa encargado el exâmen de la causa de los Templarios á los Arzobispos de Santiago , Toledo y Sevilla , y á los Obispos de Palencia y Lisboa. Hecha la pesquisa se tuvo en Salamanca un Concilio Provincial , en que se declararon inocentes los Caballeros del Temple del Reyno de Castilla.

Por espacio de un año impidiéron la guerra meditada por Don Fernando contra los Moros las discordias del Infante Don Juan , que tan pronto se unia como se separaba del Rey ; mediando siempre para la concordia la Reyna Doña María. Y habiendo tenido Cortes en Valladolid á principios del año de 1312 mandó aprestar gente y dinero para ir contra el Moro de Granada.

Iban las tropas al mando del Infante Don Pedro , hermano del Rey ; hizo algunas entradas por la parte de Jaen , pero aunque puso sitio á Alcaudete , no pudo tomar aquella plaza tan pronto como esperaba. Venia el Rey á proseguir el sitio con refuerzo de gente , y se detuvo un poco en Márto. Cuéntase que se hallaban allí dos Caballeros hermanos, llamados

los Carvajales , para defenderse en duelo de la causa que se les imputaba de la muerte de otro Caballero , llamado Don Juan Alfonso de Benavides , sucedida poco ántes en Palencia. El Rey Don Fernando , sin aguardar á ventilar esta causa segun fuero ó duelo , les mandó quitar la vida ; cuyo modo de proceder , pareciéndoles iniquo , los irritó tanto , que no quedándoles otro consuelo , ni apelacion , le emplazáron al tribunal de Dios , y aun se añade , que dentro de treinta dias *. Lo cierto es , que pasando el Rey á Alcaudete , y sintiéndose allí indispuesto , porque no gastaba muy buena salud , de resultas de una peligrosa enfermedad que habia padecido en el año antecedente , se

Tom. III.

P

* Con esta sencillez , y con mas verosímilitud cuenta esta accion la Crónica del Rey Don Alfonso el XI. Pero otras historias hacen mas portentoso el suceso , añadiendo unos que los hizo despeñar desde la Peña de Mártos , otros que de las almenas del castillo , otros que no quiso oírles sus descargos , &c; pero lo que resulta de todo es , que el Rey estimaba mucho al Caballero Benavides ; que sintió mucho su asesinato , que rerados los Carvajales á defenderse en duelo por la imputacion de la muerte , no quiso guardar el Rey esas equívocas pruebas , y pronunció sentencia de muerte sin ellas ; prescindiéndose aquí de si él lo sabia , ó solo lo creia , ó ellos no eran culpados.

retiró á Jaen , en donde echándose á dormir la siesta , quedó muerto en el sueño á los 27 años de su edad el dia 7 de Septiembre , treinta dias despues de haber salido de Mártos, año de 1312, quedándole por este accidente el nombre de Don Fernando el *Emplazado*.

El Infante Don Pedro , su hermano , que habia ganado á Alcaudete dos dias ántes , y en aquel mismo dia habia tratado con el Rey sobre otra expedicion á Málaga , procuró que se llevase á sepultar á Córdoba en la capilla mayor de la Iglesia Catedral.

De su esposa la Reyna Doña Constanza dexó dos hijos , á Doña Leonor , de edad de 5 años , y á Don Alfonso , que le sucedió , de un año.



D. ALONSO XI
REY DE CASTILLA Y LEON
REYNAR EN EL AÑO DE
MDCCLXVII. MDCCLXVII. MDCCLXVII.



LAM. VI. T. III.

D. ALONSO XI.

QUINTO REY DE CASTILLA Y LEON,
EMPEZÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE
CHRISTO DE 1312. MURIÓ EN EL DE 1350.

DON ALFONSO XI.

Luego que murió el Rey Don Fernando el IV tomó el Infante Don Pedro su hermano la tutoría y el cargo de la aclamacion del Rey Don Alfonso XI, niño de un año y de veinte y seis dias, celebrada en 7 de Septiembre de 1312. Inmediatamente le disputó la tutoría el Infante Don Juan, auxiliado de Don Juan Nuñez de Lara. Duráron estas contiendas hasta el año siguiente, á las quales puso alguna tregua la temprana muerte de la madre del Rey niño la Reyna viuda Doña Constanza á 18 del mes de Noviembre del año de 1313 en Sahagun. Los pueblos clamaban contra las extorsiones de los pretendientes tutores. La Reyna Doña María, abuela del Rey niño, pudo contentar á todos; quedáron nombrados por tutores la Reyna abuela, el Infante Don Juan, el Infante Don Pedro y Don Juan Nuñez de Lara; hicieron sus ordenanzas de resguardo los pueblos, y todo se aprobó en Cortes, celebradas en Burgos en el año de 1314. Entre otras cosas,

se estableció en ellas que la crianza del Rey estuviese á cargo de la abuela ; que al paso que se fuesen muriendo los tutores se reuniese la tutela en los que quedasen ; que durante esta anduviesen siempre con las Personas Reales seis Fijosdalgo y Caballeros , de doce que se nombrasen para alternar en el año ; que las villas hiciesen ciertos Ayuntamientos cada año para la observancia de aquellas ordenanzas , y que cada dos años hiciesen Cortes los tutores con el mismo fin. *

Parecia haberse atajado todas las discordias con estas precauciones. Muriéron sucesivamente en 1315 Don Juan Nuñez de Lara , y en el siguiente los dos Infantes , de vuelta de una expedicion contra los Moros en la Vega de Granada ; quedaba sola la Reyna abuela ; pero siempre salian pretendientes á la tutoría. Don Juan , hijo del Infante Don Manuel , y Don Juan , hijo del Infante Don Juan difunto , y el Infante Don Felipe hallaban partidarios aun entre los mismos Concejos que ántes en las Cortes de Burgos habian

* Véase la Obra intitulada *Privilegios de Cáceres*.

firmado lo contrario. Robos, muertes, y falta de justicia eran los frutos de estos empeños por espacio de mas de quatro años; ni se descuidaban los pretendidos tutores en pedir servicios y sacar dinero á los pueblos sin motivo público, pero sí con intencion de aprovecharlos en la consecucion de sus fines, á costa de sobornos, armas y sangre.

Murió la Reyna abuela Doña María en Valladolid á primero de Julio de 1321 * cansada de pelear con disturbios y disensiones civiles, ya en la minoridad de su hijo Don Fernando IV, ya en la de su nieto Don Alfonso XI, á quien dexaba todavía en la edad de 9 años; y sí bien fuéron menester muchos esfuerzos y fatigas para combatir tantos y tan duros lances, su consecucion no pudo ménos de ser efecto de gran constancia, acendrada prudencia y sólida christiandad, caracteres que distinguieron á esta gran Reyna durante su vida. Con su muerte crecieron las discordias, aumentándose las pretensiones de

* Fué sepultada en Santa María la Real, Monasterio de Monjas del Cister, llamado de las Huelgas, en la misma Ciudad.

los tutores , y multiplicándose los daños. Ninguna seguridad habia en los vasallos ; nadie hacia viage sino armado ; casi ninguno vivia en lugar que no estuviese fortalecido , si no abandonaba sus patrios hogares y pasaba á guarecerse á Aragon ó á Portugal.

Entre tantos males llegó el año de 1325, en cuyo mes de Agosto cumplió ya el Rey Don Alfonso XI su minoridad á los 14 años. Habíase educado entre buenos (como dice su Crónica) y habia sacado buena índole; era inclinado á montar á caballo y á manejar las armas ; en su misma adolescencia mostraba ya gran cordura y hacia mucho aprecio de los hombres fuertes y entendidos. Juntó Cortes en Valladolid , se manifestó Rey; cesáron las tutorías , reformó su cámara y comitiva , y nombró para ella y su Consejo á Garcilaso de la Vega por parte de Castilla, á Alvar Nuñez de Osorio por la de Leon, hombres prudentes y entendidos, aunque algo inculcados en las ocurrencias pasadas. Juntó á estos á Don Nuño Perez , Abad de Santander , á Martin Fernandez de Toledo (amo del Rey) y á Maestre Pero , que fué des-

pues Cardenal ; tambien dexó cerca de su persona á su tio el Infante Don Felipe. Confirmó los fueros y privilegios que tenian las Ciudades , Villas y Pueblos , y deseoso de hacer justicia y remediar los daños causados por los tutores y sus parciales salió á recorrer el Reyno para exâminar las cosas por sus propios ojos.

Era consiguiente el enojo de los otros tutores Don Juan , y Don Juan Manuel , y vengativos hicieron alianza contra el Rey. Conoció este sus intentos , y quiso estorbarlos , apartándolos de su union con sagacidad. Llama á Don Juan Manuel , pídele á su hija Doña Constanza por esposa , otorgásela gustoso , celebránse las bodas con seguridad y fianzas de parte á parte , porque no podian juntarse aun los Reyes , á causa de la tierna edad de la nueva Reyna. Estaba esta prometida de antemano á Don Juan ; sábelo este quando ya no tenia remedio , y viéndose burlado , intenta vengarse de los dos , solicitando á los Reyes de Aragon y Portugal. Era Don Juan Señor de Vizcaya y muy poderoso en gente y estados , y ántes de exponerse el Rey Don

Alfonso á los funestos efectos de sus revoluciones, quiso detener sus ímpetus con otra industria. Ofrécele por esposa una Infanta, á su hermana Doña Leonor. No se sabe si con su llegada á Toro, donde le esperaba el Rey, dió á este mayor motivo Don Juan con su presencia; lo cierto es que le mandó quitar la vida, y acaso mas por consejo que por voluntad.

Ocupóle sus estados, y de ellos hizo alguna donacion á su privado Don Alvaro. Con tan tremendo golpe tembló Don Juan Manuel, y dexando la frontera, de la que era Adelantado mayor, se retiró á Chinchilla, lugar suyo en Murcia, y aunque el Rey le llamó y dió muestras de agrado, no solo no se fió de él, sino que se previno con la amistad de Ismael, Rey Moro de Granada.

Proseguia el Rey Don Alfonso haciendo severos castigos con los que habian sido amotinadores en el tiempo de las tutorías, y poniendo á buen recaudo todas las cosas: por esto, y por proporcionar las penas á los delitos mereció el nombre de *Justiciero*; para adquirirse el de victorioso empezó á tomar

en Sevilla en el año de 1327 las disposiciones de adelantar las conquistas de la frontera contra los Moros. Preparada una armada compuesta de un suficiente número de naves para impedir por mar el socorro de los Mahometanos de Africa, al cargo de su Almirante Alfonso Jufre Tenorio, puso sitio á la villa de Olvera, la qual despues de mucha resistencia se vió precisada á pedir capitulaciones: concedió el Rey á sus habitantes que libertasen sus vidas y haciendas, y así entregaron la villa. De allí á poco pasó el Rey adelante, y sin mucha resistencia se le entregaron Pruna, Ayamonte y la Torre de Alfaquin. Al mismo tiempo el Almirante Tenorio tuvo una fuerte batalla naval con los Moros, que venian con veinte galeras al socorro del de Granada: echóles á pique el Almirante quatro, tomóles siete, y huyéron las restantes, mató mas de nuevecientos Moros y presentó al Rey trescientos prisioneros. Contento el Rey con tan buenos progresos de sus armas, se retiró triunfante á descansar á Sevilla.

Cuéntase que desde ántes de haber salido

do el Rey Don Alfonso de la tutela se habia tratado de casarle á su tiempo con la Infanta Doña María , hija del Rey de Portugal Don Alfonso IV , y que el peligro de las funestas consecuencias de los enojos de Don Juan Manuel , habia hecho posponer este partido y preferir el de Doña Constanza. Lo cierto es , que en el año de 1327 el Rey de Portugal Don Alfonso , sucesor de Don Dionis , trató con el Rey Don Alfonso de Castilla este matrimonio de su hija , haciéndole tan buenos partidos que desde luego admitió , y para precaver los resentimientos que habia de mostrar Don Juan Manuel por ver despreciada á su hija (que aun no se habian juntado) tomó la providencia de asegurarla en Toro , y enviar por la Infanta Doña María. Don Juan Manuel irritado , buscó auxilio en el Rey de Aragon y en el Moro de Granada ; y armado con sus gentes , empezó á hacer daños en las tierras del Rey. Tomó tambien las armas el Rey Don Alfonso XI para oponerse á los estragos , y hacer otro tanto en los estados de Don Juan Manuel : este sublevó varios pueblos , y ganó el partido de una Due-

ña que guardaba á la Infanta Doña Leonor, hermana del Rey , la qual habia de ir á la raya de Portugal á traer la novia ; no quiso entregarla y alborotó la villa ; Don Alfonso vino á asegurar á Valladolid , cuyas puertas halló cerradas. Los partidarios de esta faccion no quisieron abrirlas hasta que el Rey apartó de su lado al Conde Don Alvar Nuñez Osorio , cuya privanza les sirvió de pretexto para su disculpa. Este resentido , empezó á maquinan contra el Rey , quien en su vista le mandó entregar las plazas que tenia ; resistiéndose iba el Rey á tomar las armas para obligarle, pero un falso amigo de aquel le ofreció libertarle de esta molestia con haberlo muerto en su casa á traycion.

Entretanto que esto pasaba celebró el Rey Don Alfonso las bodas con Doña María de Portugal en Alfayate , y las de Don Pedro, Infante de Portugal , con Doña Blanca , hija del Infante Don Pedro de Castilla en Fuente Aguinaldos, año de 1328. En el año siguiente casó á su hermana Doña Leonor con el Rey Don Alfonso IV de Aragon , y con este y el de Portugal hizo pactos de que

concurriesen todos ó con dinero ó armas á las expediciones contra los Moros, que intentaba hacer. A este mismo fin juntó Cortes en Madrid, en las quales se estableció el tributo que se llama Alcabala.

Hechas las prevenciones para la guerra, y junta toda la gente en Córdoba, se dirigió el Rey Don Alfonso á Teba y la puso sitio. Hubo varias escaramuzas y correrías, ardidés y estragos de una y otra parte; pero apretando el cerco el Rey obligó á aquella plaza á que se entregase, á cuyo exemplo se rindiéron los castillos de Cañete y de Pliego. Despues de esto se siguiéron felices sucesos. El Rey de Granada le pidió paces, ofreció parías y vasallage, con cuyo motivo desamparó el Moro la proteccion de D. Juan, hijo del Infante D. Juan Manuel, que aun no habia cesado de hacer daños, unido con Don Juan Nuñez de Lara, hijo del que fué muerto poco ántes, que pretendia el Señorío de Vizcaya. Don Alfonso de la Cerda, hijo del Infante Don Fernando, dexó enteramente la pretension del Reyno de Castilla y vino á su obediencia. Los Navarros, que estaban sin Rey,

por muerte de Felipe , llamado el *Largo* , habian pedido su proteccion , y los nuevos Reyes que entraron á reynar Don Felipe de Eux y Doña Juana asentaron con él despues una verdadera amistad año de 1331.

Alternaban con estas felicidades algunos contratiempos : se vió precisado á castigar varios malhechores que habia en Santa Olalla , y algunos alborotadores en Toledo ; habiase escaseado la moneda de Castilla , y no se impedía el pase de las de Aragon , Navarra y Portugal en las fronteras , con bastante detrimento del comercio. Mandó labrar novenes y cornados de la ley y talla del tiempo de su padre el Rey Don Fernando IV , debiendo dar los que la labrasen por el marco de plata cien maravedís , y por la dobla veinte y cinco ; pero consiguiendo del Rey la codicia del Judio Abenxuar que se subiese el precio de la plata , siendo él solo el asentista y el que pudiese hacer la extraccion de los géneros fuera del Reyno , se encarecieron las mercaderías ; pretendiendo remediar esto el Rey , prohibió la extraccion , y quejándose el Moro de Granada de haberle faltado á sus pactos,

prevenia sus huestes para hacerle guerra. Con esta inconstancia de la moneda y de las extracciones, flaqueaban la Agricultura y el Comercio, á que contribuyó no poco el haber prohibido que nadie cabalgase sino en caballo, pues faltaron dentro de dos años las bestias de labor, instrumentos necesarios al campo, lo qual obligó al Rey á proveer el correspondiente remedio.

Por este tiempo celebró el Rey su coronacion en la Iglesia de Santa María de Burgos con magnífica pompa y aparato de fiestas: admitió baxo de su mando la Provincia de Alaba, que gobernándose ántes por Señores electivos, y por alvedrios y costumbres, quiso entregarse al Rey, pidiéndole fueros, Jueces y Oficiales de Justicia: dióla el *Fuero de las Leyes*. Pasando por Victoria á hacerse entrega de la Provincia instituyó la Orden de Caballería de la *Banda*, á fin de que los Leoneses y Castellanos, que habian dexado el uso de los caballos lo restableciesen é hiciesen cosas de caballerías contra los enemigos.

Pasáronse cerca de dos años, en cuyo tiempo el Rey Moro de Granada habia pedi-

do socorro á Albohacen de Marruecos , quien le envió siete mil caballos , mandados por su hijo Abomelic , los quales pusieron inmediatamente sitio á Gibraltar , defendido , aunque con poca gente y escasos víveres , por Vasco Perez de Meyra , valeroso Castellano. Con este resguardo , empezó el de Granada á hacer estragos por las comarcas , cercando castillos y plazas. El Rey Don Alfonso sin embargo de estar entretenido en Castilla en pacificar á los descontentos Don Juan Manuel , y Don Juan Nuñez , no perdía ocasion de enviar socorros á Gibraltar , y alentar la defensa ; mandando al Almirante Jufre Tenorio hiciese su deber con su armada en el Estrecho , ínterin el Rey iba en persona con las huestes de Castilla y auxílios de Aragon y Portugal á reforzar el cerco. Quando ya llegaba el Rey á Xerez de la Frontera , Vasco Perez de Meyra habia entregado la plaza al Moro Marroquí ; sintiólo el Rey , aceleró la marcha , y en breve se puso delante de Algecira. Hubo varias escaramuzas y combates por mar y tierra con vario suceso , con que pudo llegar á poner cerco á Gibraltar. Fué muy porfiado el sitio ; au-

mentóse el peligro con haber venido Ismael, Rey de Granada á juntarse con Abomelic que estaba en Algecira; faltaban víveres en el campo; Castilla padecía extorsiones de Don Juan Manuel, y Don Juan Nuñez, coligados con Don Alfonso de Haro. El Rey Don Alfonso resolvía ya levantar el sitio, y el Rey Moro de Granada deseaba cortar los progresos de la guerra; pidió este treguas, y no podía llegar á mejor ocasion su demanda; logrólas al punto, aunque la accion costó al Moro bien cara, pues de vuelta á sus Reales le asesinaron los suyos, ó porque no se había empeñado en la defensa, ó por colocar ellos en el mando á un hijo menor suyo, llamado Juceph. El Rey Don Alfonso con servicios que pidió á varias ciudades de Andalucía, dexó guarnecida la frontera con tres mil caballos, y se retiró á descansar á Sevilla á fines del año de 1333.

Los cinco años siguientes se pasaron en apaciguar las contiendas y daños que hacian Don Juan Manuel, y Don Juan Nuñez de Lara, en hacer varios castigos en los coligados á estos, en detener los estragos que ha-

cián los Navarros y Aragoneses en las fronteras de Castilla por pequeñas causas, y los que hacían los Portugueses en Extremadura por patrocinar á Don Juan Nuñez, y Don Juan Manuel, hasta que avenidos estos con el Rey por medio de personas intercesoras, y contribuyendo al mismo tiempo el Papa Benedicto XII en la pacificación de los tres Reyes, pensáron en volver las armas contra los Moros, que, fenecida la tregua de quatro años, empezaban á inquietar la frontera, confiados en el auxilio que cada día enviaba á Algecira Albohacen de Marruecos, ya mas poderoso con la conquista que habia hecho en Africa del Reyno de Tremecen.

Juntó el Rey sus huestes, dispuso una buena armada para guardar el paso del Estrecho de Gibraltar, compuesta de algunas naves al cargo del Almirante Tenorio, y de otras que le envió el Rey de Aragon Don Pedro IV, dirigidas por Don Jofre Gilabert Cruillas. Habiendo llegado el Rey á la frontera con su gente, taló los campos de Antequera, Archidona y Ronda; con estos estragos levantó el campo para retirarse; pero

los Mahometanos de Ronda , creyendo que huian , empezáron á perseguirlos por la retaguardia ; rechazáronlos los nuestros , matáron á muchos y ahuyentáron á los demas. Considerando el Rey Don Alfonso , que de este hecho habia de encenderse mas la guerra , dexó su ejército guarneciendo la frontera , y se vino á Madrid á disponer lo necesario para continuarla. Entretanto prosiguiéron los reencuentros entre Moros y Christianos , y en uno de ellos pereció Abomelic , hijo de Albohacen y General de sus tropas , año de 1339.

Irritado Albohacen con esta desgracia , intentó vengarse de los Christianos , juntando un poderoso ejército de mar y tierra , que desembarcó en Algecira , sin que pudiese el Almirante Tenorio estorbarlo ; quien temerariamente quiso , despues de arribadas las naves moras , provocarlas á batalla , en la qual perdió la vida. Tanto aparato de guerra puso en el mayor cuidado al Rey Don Alfonso ; fuéle preciso recurrir á las gracias de las Tercias y Cruzada , y pedir socorro al Rey de Portugal , con quien aun no estaba amigo. Hiciéron los dos paces , enviando el de Portugal

á su hija Doña Blanca , y el de Castilla á Doña Constanza , hija de Don Juan Manuel , á quien habia tenido hasta entónces asegurada , y por cuyo motivo se habian estorbado los tratados matrimonios ; pero aunque Doña Constanza casó con el Infante de Portugal , Doña Blanca , en vez de casarse con el Infante Don Pedro , se entró en el Monasterio de las Huelgas de Burgos. Envió el de Portugal gente para unirse á las huestes de Castilla , y naves para juntarse con las que habian enviado los Genoveses , y el Rey de Aragon , y que formasen un cuerpo con la armada Española. El Rey de Marruecos tenia sitiada á Tarifa ; resistíase bien , auxiliada de las tropas de tierra , pero una borrasca esparció las naves , y los Mahometanos cogieron las pocas que quedáron. Fué menester nuevo apellido de gente armada , nuevo refuerzo de Portugal ; y reunido todo el ejército repartidos los puestos , el de Portugal con su gente , y alguna agregada de Castilla , iba contra el Rey de Granada ; Don Alfonso con la suya se dirigió contra Albohacen á estorbar el cerco y socorrer á Tarifa. Hubo en-

cuentros fuertes , mucha sangre derramada, aunque mas de la parte de los Sarracenos, no desistiendo los Christianos hasta que lograron ahuyentar á los enemigos.

Dióse esta batalla , llamada del *Salado* por el rio de este nombre , que está en las cercanías , en 30 de Octubre del año de 1340. Cuéntase que el ejército Musulman constaba de quatrocientos mil peones , y sesenta mil caballos , y el de los Christianos de quarenta mil de aquellos , y diez y ocho mil de estos; y que la pérdida nuestra solo fué de veinte hombres , siendo la de los enemigos de doscientos mil , número á la verdad increíble sino anduviera el brazo de Dios en medio. Fuéron muchos y muy ricos los despojos que quedáron en los Reales de los Moros , no siendo ménos apreciables algunos prisioneros hijos y sobrinos de Albohacen , que no tuvo lugar de llevárselos consigo á Ceuta á donde huyó precipitadamente. Retiráronse triunfantes los Reyes ; el de Portugal á su Reyno, y el de Castilla á Sevilla , donde dió gracias á Dios por tan feliz victoria , á que se agregáron plausibles fiestas.

Apénas hubo descansado, en el año siguiente, volvió el Rey Don Alfonso á la frontera, esperaba aun el socorro de las naves de Génova, y le estimulaba mas la ocasion de estar quebrantadas las fuerzas de los Moros por la expedicion pasada. Salióle bien la idea, pues en aquella jornada recobró con ventajas á Alcalá de Benzayde, Pliego, Moclin y otros castillos. Con estos avances no dudó la oportunidad de recobrar á Algecira, si con los servicios que le hicieran sus vasallos, no dexaba la empresa de la mano, ántes que Albohacen llegase con poderoso ejército de mar y tierra, que estaba previniendo para la venganza. Hizo Don Alfonso presentes sus intentos en Cortes, y condescendiendo los pueblos con dinero, armas y gente, volvió á la frontera para sitiar á Algecira. Estaba bien prevenido el Estrecho con la armada combinada de Génova, Aragon, Portugal y Castilla. Vino la expedicion de Albohacen, y al primer choque fué derrotada por los nuestros. Con esta seguridad, y con mucha prevencion de víveres, puso sitio á Algecira con gran resolucion en el mes de Agosto de 1342.

Asentó el Rey su campo junto á la Torre, que llamaron despues *de los Adalides*, entre el rio Palmones y la ciudad. Dispuso emboscadas para coger prisioneros é informarse de ellos del estado de la ciudad, que supo estar bien proveida de víveres y gente, contando hasta ocho mil caballos, doce mil peones de ballesta y saeta, y otros muchos de armas, formando en todos hasta treinta mil. Mandó hacer fosos y estacadas para la defensa, y de dia en dia crecian las escaramuzas con daño de una y otra parte, aunque eran pocos los nuestros en número. „Pero lo mas „particular es, que los Moros lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lanzaban pellas de fierro muy grandes tan léjos de la ciudad, que algunas de ellas pasaban „mas allá del Real, y algunas herian en la „hueste: lanzaban asímismo con los truenos „saetas tan grandes y gruesas, que alguna „hubo que con trabajo la pudo un hombre „alzar del suelo *.

* Hemos referido este suceso casi con las mismas palabras de la Crónica de este Rey (cap. 273.) para que se vea que este ardid de guerra, ó nuevo género de armas

No por eso se arredró el Rey Don Alfonso , ántes bien acercó su campo mas á la ciudad , previniendo víveres para mas largo tiempo con ánimo de no retirarse hasta que tomase á Algecira , para cuyo fin empeñó varias villas y lugares con el Rey de Portugal, sus coronas de oro y otras alhajas con el de Francia ; y pidió al Papa nuevas gracias. Entretanto el Rey Don Alfonso peleaba contra un número mayor de enemigos ; pero con prudencia y paciencia , con lo qual hubiera sin duda adelantado mucho , si las continuas y abundantes lluvias no hubieran impedido sus maniobras por espacio del Otoño é Invierno siguiente , en que padeció mucho menoscabo. Agrégabase á esto , que ademas de las contien-

era desconocido entre los Españoles hasta aquel tiempo , y por consiguiente que el primer uso de la pólvora , cañon y bala lo traxéron los Sarracenos á España , de donde empezó á extenderse luego por la Europa : que estos cañones eran de bastante calibre , pues las pellas ó globos de fierro y las saetas eran grandes , y que ignorando los Españoles el instrumento y modo de hacerse estos tiros , les diéron el nombre mas natural que era el de truenos , al modo que no mucho despues los llamáron así los Indios Americanos al oír la primera descarga de mosquetería de los Españoles.

das de á pie y á caballo con iguales armas, esto es, con saetas, ballestas, lanzas y espada, siempre los Moros sacaban mas ventaja con las armas de fuego, cuyos estragos llegaron ya á hacer temblar á los Christianos, porque en qualquiera parte del cuerpo que diesen „llevábanla á cercen, como si la cortasen „con cuchillo, y con poco que uno fuese „herido luego era muerto, sin que hubiese „cerugía que bastase, lo uno porque venia „ardiendo como fuego, y lo otro porque los „polvos con que lo lanzaban eran de tal calidad que la herida que hacian era luego „mortal, y venia tan recia que pasaba un hombre con todas sus armas.*“

Nada acobardaba al Rey Don Alfonso, siempre vigilante en la distribucion de sus gentes, en hacer avanzadas, ya con fosos, ya con empalizadas y otras máquinas é ingenios, manteniéndose constante en no levantar el cerco. La fama de sus maniobras militares y de los continuos reencuentros de Moros y Christianos se extendia por la Eu-

* Crónica cap. 292.

ropa , y muchos Príncipes y Señores de esta parte , movidos del valor de este gran Rey , y con ánimo de exercitar el suyo en tan difícil empresa , iban llegando al campo de dia en dia. Extrañábase que el Rey de Portugal no viniere en persona , ó no enviase socorro por tierra ; pero en cambio se tuvo por un rasgo heroyco haber venido voluntariamente el Rey Don Felipe de Navarra con alguna gente suya , y prevencion para su gasto.

Ya se iban á cumplir dos años de cerco , sostenido con tan buena industria del Rey Don Alfonso , á pesar de muchas hambres y porfiadas peleas de mar y tierra , que llegó á impedir el socorro de Algecira por la parte del mar , y viéndose así estrechados el Rey de Granada y el de Marruecos pidiéron ajuste. Este fué , entregar la ciudad de Algecira , guardar treguas por diez años , y hacerse el Rey de Granada vasallo del Rey de Castilla , pagando 12 mil doblas de oro cada año por parias. De este modo desocupáron los Moros la ciudad , libres las personas y caudales , y entró triunfante el Rey Don Alfonso el Do-

mingo de Ramos en procesion con palmas, y se celebraron los Oficios Divinos de aquel dia en la Mezquita, que purificada, se intituló Santa María de la Palma, en 28 de Marzo del año de Christo de 1344, y dexando arregladas varias cosas se retiró á Sevilla á descansar, y dar varias disposiciones para el arreglo de la nueva poblacion, y gobierno de su imperio.

En este tiempo tenia ya el Rey muchos hijos. De su legítima esposa la Reyna Doña María de Portugal no tuvo mas que dos, á Don Fernando, que nació en el año de 1332, y murió en el siguiente, y á Don Pedro, que nació en Burgos á 30 de Agosto de 1334, y fué jurado heredero y sucesor del Reyno.

De Doña Leonor de Guzman, amiga del Rey, tuvo doce, á Don Pedro, nacido antes que ninguno de los legítimos en 1329, y murió el año de 1338, á Don Sancho, que salió fatuo, á Don Enrique y Don Fadrique, gemelos; el primero se llamó Conde de Trastamara, y destronó despues al legítimo Don Pedro: nació en aquellos dos en Se-

villa año de 1333; á Don Fernando, que nació en 1336, á Don Tello y Don Juan, nacidos ántes del año de 1341, á Don Sancho, y Don Pedro, nacidos ántes del año de 1345; y á Doña Juana, cuyo tiempo natalicio se ignora.

Durante la tregua que el Rey Don Alfonso firmó en Algecira con el Moro, cuidaba en sus dominios los negocios de la paz y gobierno. Visitaba los pueblos; daba nuevos Ordenamientos ó arreglaba otros. El mas plausible fué el Ordenamiento de Alcalá de Henares, uno de los principales Códigos de la Legislacion de Castilla, publicado en Cortes de aquella villa en el año de 1348, desde cuyo tiempo empezó tambien á tener uso y autoridad el de las *Leyes de las Siete Partidas*, que habia dexado concluido su bisabuelo el Rey Don Alfonso X el Sabio.

El año de 1349 era el quinto de la tregua. El Rey de Granada con los pueblos sujetos en España á Albohacen, Rey de Marruecos, la quebrantó, y hacia mucho daño á los Christianos *. El Rey Don Alfonso se

* Así la Crónica de Don Alfonso XI cap. 341. Pero

valió de esta ocasion para recobrar á Gibraltar, que con mucho sentimiento suyo habia perdido ántes su Castellano Vasco Perez de Meyra. Pidió naves á Génova y Aragon para cerrar con las suyas el paso al socorro de Albohacen por el Estrecho. Los vasallos le sirviéron con varios donativos; y compuesta una poderosa hueste, puso sitio á Gibraltar por mar y tierra. Resistióse este fuerte castillo hasta principios del año siguiente, en que teniéndolo bien apretado el Rey Don Alfonso ya sentian el hambre los defensores. El ejército Español padecia la peste, resto de la general epidemia que dos años ántes habia hecho muchos estragos en toda la Europa. Alcanzó su rigor al Rey Don Alfonso, y sin embargo de estar enfermo proseguia con tesson el sitio: aconsejábanle los principales que se retirase, pero él tenia en mengua el hacerlo por temor de la muerte en un punto,

muchos de nuestros historiadores (no sabemos sobre que fundamentos) dicen que el Rey Don Alfonso XI quebrantó primero la tregua con motivo de la oportunidad de estar el Rey de Marruecos entretenido en hacer guerra á su hijo, que le habia usurpado el Reyno de Fez. A *

en que ya estaba para rendirse tan importante plaza. Quiso mas perder la vida, que omitir diligencia alguna para restituir al Estado y á la Religion un lugar que ántes habia sido tan gloriosamente conquistado, y en que ya se habia profesado la Fe Christiana. Con esta murió el Rey Don Alfonso en el cerco en 27 de Marzo de aquel año, Era 1388, y año de Christo de 1350.

Algunos de los principales, dexando en pie el sitio, traxeron el Real cadáver á Sevilla para depositarle en su Iglesia mayor, ínterin se trasladase á Córdoba, donde debia sepultarse, según su disposicion testamentaria.

Era el Rey Don Alfonso XI (segun dice la Crónica cap. 341) „no muy grande de „cuerpo, mas de buen talante y buena fuerza, rubio y blanco, y venturoso en guerras.“

Debió sin duda esta felicidad en lo humano á su gran valor y constancia, á su perspicacia, actividad é industria en las cosas de la guerra. Descubrió su talento observativo desde niño, manifestando luego que

salió de la tutela en los castigos que dió á los malvados, con quanta reflexi3n habia sido espectador de los da3nos que los ambiciosos hacian en su Reyno, por tener como en presa el mando de su persona. Fué Justiciero, y vengador de la maldad, pero no fué ménos benéfico con sus vasallos, y cuidadoso de su bien. Habia Legislacion, pero poco observada ó arreglada. Las costumbres todavia eran fieras, y los Ricos Hombres todavia muy menesterosos; solo el rigor ó la severidad podia á veces contenerlos, quando no mediaban sus intereses. Con la publicacion del Código de las *Siete Partidas*, y el arreglo del *Ordenamiento de las Leyes* tomaron nuevo aspecto la judicatura, mas vigor los Magistrados, mas actividad las Leyes, mas suavidad las costumbres, y desde ent3nces mas respeto los Soberanos; y si el Rey Don Alfonso XI no cogió del todo el fruto por su temprana muerte, llegó á merecer en tan corta vida el nombre de diestro observador político, Juez íntegro, Legislador prudente, valiente Soldado y feliz Guerrero.

Merece atención el singular descubrimiento del uso de la pólvora , cañon y bala, puesto por los Moros en práctica por la primera vez en España en el sitio de Algecira. Hasta entónces se conocian varias máquinas, que llamaban ingenios, ya para batar los muros con arietes ó maderos gruesos, ya para ofender con saetas ó venablos, despedidas de ballestas, ya con piedras, despedidas de máquinas á este fin, entre las quales sobresaliéron en este sitio los trabucos que traxéron los Genoveses, y los que se hicieron de órden del Rey Don Alfonso XI para arrojarlas á torno y resorte; ya con fuegos tirados á brazo, y otros muchos ardidés; pero globos y balas, despedidos de cañon, no se viéron hasta que, conocida la fuerza elástica de la pólvora y alquitran, probada en cañon de hierro, se puso en práctica esta arma ofensiva. Si tuviéron los Sarracenos guardado este ardid entre ellos hasta este tiempo no lo contemplarian de mucho uso, pero desde aquella época se fabricáron en España muchos, cuya hechura aun se ve en Baza, Tudela, Soria, y en el mismo Algecira.

Merced acañon el singular descubrimien-
to del uso de la pólvora, cañon y bala,
pues por los Moros en guerra por la
primera vez en España en el año de Alge-
cira. Hasta entonces se conocian varias in-
genias, que llamaban ingenios, ya para ba-
tir los muros con saetas ó maderos que
se, ya para elevar con saetas ó varapalos,
despedidas de ballenas, ya con piedras, des-
pedidas de máquinas a este fin, entre las
quales sobresalieron en este año los tra-
bajos que traxeron los Genoveses, y los que
se hicieron de orden del Rey Don Alfon-
so XI para arrojarse a tierra y torres, y
con fuego tirado a brazo, y otros muchos
artidos, pero globos y bolas, despedidos
de cañon, no se vieron hasta que, conocida
la fuerza de la pólvora y algunas
proba en cañon de hierro, se para en pro-
va en esta arma ocular. Si tiraron los sar-
tanes quando era arrojado entre ellos ha-
ya este tiempo no lo contemplaban de mu-
cho uso, pero desde aquella época se fabricaron
en España muchos, cuya hebra acañon se en-
faza, Tubala, son, y en el mismo Algecira.



DA PEDRO.

SEXTO REY DE CASTILLA Y LEON. DIO FORTI

QUO A SU REYNADO EN EL AÑO DE Ciento

TO DE 1350. MURIO EN EL MES DE

...



LAM.^o VII. T. III.

D. PEDRO.

SEXTO REY DE CASTILLY LEON, DIO PRINCIPIO Á SU REYNADO EN EL AÑO DE CHRISTO DE 1350. MURIÓ EN EL DE 1369.

DON PEDRO DE CASTILLA.

Aun no tenia el Rey Don Pedro 16 años de edad quando fué aclamado en Sevilla, donde se hallaba en compañía de su madre, luego que supo la muerte del Rey Don Alfonso XI. Habia habido en la Corte de Don Alfonso dos clases de privados entre los Ricos hombres. La Reyna Doña María habia sido la ménos atendida, llevándose las atenciones y el obsequio Doña Leonor de Guzman y sus hijos. A uno de estos, llamado Don Enrique, por merecer mas el agrado del Rey Don Alfonso, habia prohibido Don Rodrigo Alvarez de Asturias, Señor de Noreña, Conde de Gijon y de Trastamara; y los mas Ricos hombres, aspirando al favor, conquistaban el corazon de este ó de sus amigos. La muerte del Rey Don Alfonso rompió esta liga, y sueltos, empezaron todos á temblar su suerte. Diéron principio á sus temores, por una parte Doña Leonor de Guzman, al ver que

Don Alfonso Fernandez Coronel ponía en sus manos á Medina Sidonia , cuyo cargo tenia por ella , como que era propietaria por donacion del difunto Rey , en premio de sus amantes servicios ; y por otra Don Juan Alfonso de Alburquerque , que ya estaba de acuerdo con Don Alfonso Fernandez , viendo que esta Señora entraba en aquella Ciudad , y pareciéndole que seria para hacerse fuerte en ella con sus hijos y parientes , que los tenia poderosos ; de cuyos rezelos resultó tratar aquel con algunos de detener allí como presos á hijos y madre. Llegó el consejo y traxo á noticia de estos y sus parientes , y ellos tomaron el suyo , unos de apartarse del Rey , y otros de precaverse. Doña Leonor de Guzman , confiada en las seguridades y promesas que le hizo Don Juan Nuñez de Lara , con quien tenia particulares intereses , salió de Medina Sidonia ; pero llegando á Sevilla , se halló presa en el Palacio del Rey.

Estas novedades aumentáron los rezelos y el temor en los hijos de Doña Leonor , y la ira en sus parientes ; algunos de estos se habian acogido á Algecira con el Conde Don

Enrique; Don Fernan Perez Ponce, hermano de Doña Leonor, se aseguró en Moron; y Don Fadrique, hermano de Don Enrique, se habia retirado á su Maestrazgo. Envió el Rey Don Pedro tropa por mar y tierra para desalojar de allí á Don Enrique ó asegurar la Ciudad en su obediencia, y aclamando desde afuera las huestes *Castilla, Castilla* por el Rey Don Pedro, desampararon la Ciudad el Conde Don Enrique y Don Pero Ponce, dirigiéndose á Moron, y luego á Marchena, desde donde admitidos á la gracia del Rey, pasaron á Sevilla y celebraron ocultamente las bodas del Conde Don Enrique con Doña Juana Manuel, hija de Don Juan Manuel; cuya accion desagradando al Rey, á la Reyna madre, y á Don Juan Alfonso de Alburquerque y otros privados, hizo doblar la prision de Doña Leonor, separándola de su hijo Don Enrique, y llevándola de Sevilla á Carmona. El resto del año se pasó en hacer treguas con los Moros, repartir los puestos militares en las fronteras, y convalecer el Rey de una enfermedad peligrosa, que despues de poner en cuidado á todos, alentaba á mu-

chos á la esperanza de reynar , especialmente al Infante Don Fernando , hijo del Rey de Aragon , y primo del Rey Don Pedro , y á Don Juan Nuñez de Lara , que era de la Casa Real por descendencia de Don Fernando de la Cerda ; pensando unos y otros partidarios casar á sus elegidos con la Reyna madre viuda , para tener en auxilio al Rey de Portugal su padre.

Al año siguiente de 1351 determinó el Rey Don Pedro tener Cortes en Valladolid , y moviendo de Sevilla citó en Llerena á los Freyres de la Orden de Santiago , que tenian castillos en gobierno , para intimarles que no estuviesen á las órdenes de su Maestre Don Fadrique , hijo de Doña Leonor , sino en las cosas que no fuesen servicio del Rey. Desde allí la Reyna madre viuda , que traia consigo presa y bien guardada á Doña Leonor , la envió á Talavera con igual recaudo , adonde poco despues la misma Reyna mandó quitarla la vida.

Antes de ir á Valladolid quiso el Rey pasar á Burgos á sosegar algunos disturbios , que fomentaba Garcilaso con otros Ricos hombres de su partido , descontentos del despotismo

con que manejaba á la Reyna y al Rey Don Juan Alfonso de Alburquerque , quien abultándole siempre los rezelos y peligros , no hallaba otro medio de vencerlos , sino con la muerte de sus enemigos ; y así consiguió que allí mandase el Rey matar á Garcilaso y otros , con lo qual entraron muchos en temor , y empezaron á desconfiarse del Rey, que seguia los exemplos y consejos de severidad de su privado. Los Vizcainos tomaron á su Señor Don Nuño de Lara , niño aun de tres años , y huyeron tierra adentro. El Rey fué en su seguimienro , y no pudiendo haberle por sí , ni por otros enviados , tomó las Encartaciones , y muerto poco despues el niño de muerte natural , hizo traer á su palacio á sus hermanas , con lo qual quedó toda Vizcaya por el Rey. El Condé Don Enrique, mal seguro á su parecer en Asturias pasóse á Portugal baxo la proteccion del Rey Don Alfonso.

Pasadas estas cosas , fué el Rey á Valladolid á celebrar las Cortes que habia convocado. Se trató en ellas de que se partiesen las Behetrías , contribuyendo á esto la ambi-

cion de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que esperaba le tocasen muchas ; pero los Caballeros de Castilla se resistieron á este pensamiento , de que resultó que el Rey Don Pedro ordenó despues el Libro Becerro para mayor distincion de los Lugares que eran de Behetría , y de quienes. Se arregló un Ordenamiento para Labradores y Menestrales : se reconoció de nuevo y publicó el Ordenamiento de Alcalá , hecho por Don Alfonso XI; y repetida la contienda de las Cortes de Alcalá de aquel Rey , sobre quales Procuradores habian de hablar primero en Cortes , si los de Burgos ó Toledo , resolvió el Rey Don Pedro que estos últimos tuviesen este privilegio , hablando el mismo Rey por Toledo.

Por este tiempo la Reyna madre Doña María , con consejo de Don Juan Alfonso de Alburquerque , y Don Vasco , Obispo de Palencia , enviaron Embaxadores á Francia á tratar casamiento para el Rey con poder para casarse en su nombre con Doña Blanca de Borbon , hija del Duque de Borbon , primo del Rey de Francia Don Juan II.

Finalizadas las Cortes, y dadas varias disposiciones de gobierno, partió el Rey Don Pedro desde Valladolid á Ciudad-Rodrigo, adonde habian concertado avistarse él y el Rey de Portugal Don Alfonso su abuelo, de cuyas vistas resultó que Don Pedro perdonó al Conde Don Enrique, admitiéndole en su gracia y en su Reyno, año de 1352.

Uno de los descontentos del Rey, y temeroso de Don Juan Alfonso de Alburquerque, era Don Alfonso Fernandez Coronel, el qual no asistió á las Cortes de Valladolid, y con esta ocasion fortificaba sus castillos, y principalmente su Villa de Aguilar en Andalucía, y junto con su yerno Don Juan de la Cerda hacia tratos con varios personages para unirse contra el Rey. Este juntó algunas gentes de armas, y se puso delante de Aguilar, requiriendo á Don Alfonso Fernandez desistiese de sus alborotos y le obedeciese; resistióse con sus armas y gente, dando por excusa el temor que tenia á Alburquerque, y el Rey dió sentencia de perdimiento de sus tierras.

Al tiempo que esto pasaba en Aguilar,

hacia otro tanto en Asturias el Conde Don Enrique , á quien poco ántes habia perdonado el Rey , el qual , dexando alguna guarnicion en la frontera de Aguilar , tomó las armas y fué á subyugar á Gijon. Huyó Don Enrique á una montaña , y desde allí hizo varias demandas al Rey , las quales le fuéron concedidas ; y volviéndole á perdonar , y tomando obediencia de los defensores de Gijon , volvió las armas para castigar á Don Tello , hijo tambien de Doña Leonor de Guzman , que hacia daños en las tierras del Rey desde Monteagudo , raya de Aragon , donde se hacia fuerte : medió el Rey de Aragon Don Pedro , perdonó el de Castilla á Don Tello , y condescendió á sus peticiones. Don Alfonso Fernandez Coronel hacia mayores asonadas en Aguilar , la tropa de guarnicion del Rey padecia , fué con socorro , avivó el cerco , tomó la Villa , y mandó dar la muerte á Coronel y otros rebeldes á principios del año de 1353.

Repartió el Rey todas las tierras de Coronel á varios , y no tocó pequeña parte de ellas á Doña Beatriz , niña recién nacida en Córdoba,

hija suya y de Doña María Padilla, que el año antecedente habia tomado por amiga en la Villa de Sahagun yendo al cerco de Gijon. Era esta Doña María muy hermosa y entendida, aunque pequeña de cuerpo, doncella que andaba en casa de Doña Isabel de Meneses, muger de Don Juan Alfonso de Alburquerque, el qual por dominar mas en el corazon del Rey le habia inducido á entretenerse con ella en sus amores. Llevábala consigo, y habiendo ido desde Córdoba á Torrijos, donde esperaba á Don Juan Alfonso de Alburquerque, á quien habia enviado con mensaje al Rey de Portugal, supo que ya habia llegado á Valladolid su esposa Doña Blanca de Borbon.

No quisiera el Rey dexar sus primeros amores, y ya ántes de ver á la hermosa Doña Blanca sentia en su corazon su despego, y retardaba quanto podia su viage. Ni le podia convencer las justas razones y vivas instancias que le hacia Don Juan Alfonso de Alburquerque, ya ménos firme en la privanza del Rey, porque Doña María Padilla estaba mas apoderada de su corazon. Arrancóle al

fin de Torrijos , dexando el Rey á su amiga en el Castillo de Montalvan bien guardada , y llegaron á Valladolid.

No se celebraron tan presto las bodas , porque todavía el Conde Don Enrique y su hermano Don Tello , desconfiados de Alburquerque , andaban armados y habian hecho asiento en Cigales con su gente ; adonde tambien armado tuvo que ir á buscarlos el Rey Don Pedro , á perdonarlos , hacer paces con ellos y traerlos á su Corte. Compuestas así las cosas , celebró el Rey Don Pedro sus bodas y se veló en la Iglesia de Santa María la nueva de Valladolid en Lunes 3 de Junio del año de Christo 1353 , á que siguiéron muchas fiestas y regocijos. Mas no bien se habian cumplido dos dias de los desposorios , quando el Rey Don Pedro , arrastrado de la pasion , dispuso con el mayor sigilo que pudo partirse á la Puebla de Montalvan , donde habia hecho que pasase Doña María Padilla. No dexó de traslucirse su empeño , y quanto mas le rogaron la Reyna Doña María su madre y la Reyna de Aragon Doña Leonor su ría , que desistiese de tan temerario arrojó ,

tanto mas aceleró su marcha.

Escandalizóse el Reyno y dividióse en bandos ; unos siguiéron al Rey , y fuéron los mas de los hijos de Doña Leonor de Guzman y sus amigos y parientes ; otros huyéron , otros se hacian fuertes ó buscaban aliados para defenderse del Rey , segun se contemplaban mas próximos á su enojo. Entre estos fué Don Juan Alfonso de Alburquerque , que se retiró á una de sus plazas á esperar su suerte ; pero viéndola poco favorable se pasó á Portugal. Algunos amigos del Rey pudieron conseguir que volviese á Valladolid á que se juntase con Doña Blanca su esposa ; pero no pudo sufrir dos dias esta union , trocándola por la de Doña María Padilla , de que resultáron mayores inquietudes. El Rey mandaba prender al que huia , y hasta la misma Reyna Doña Blanca , siendo la huida por él , fué comprendida en esta sentencia , mandándola separar de la Reyna Doña María su madre , y asegurándola con guardias de vista en Arevalo. Ya miraba el Rey como á enemigo á Don Juan Alfonso de Alburquerque ; tomóle algunos lugares , proveyó sus empleos y los de

sus amigos en los Padillas y en los amigos de estos ; pidiósele al Rey de Portugal que le acogia , con pretexto de que viniese á Castilla á dar sus cuentas ; excusóse Alburquerque y excusóse el Rey de Portugal ; pero se aliaron secretamente con el Conde Don Enrique y su hermano Don Fadrique contra Don Pedro de Castilla. Don Alvar Perez de Castro , que habia huido tambien á Portugal y habia sido acogido por el Infante Don Pedro , hijo de Don Alfonso IV , á causa de tener este consigo á su hermana Doña Ines de Castro , atizó el fuego de la discordia , proponiéndoles que se aviniesen tambien con el Infante Don Pedro para hacerle Rey de Castilla ; pero la prudencia de Don Alfonso su padre lo estorbó.

El Rey Don Pedro de Castilla de un error se precipitaba en otro ; y tropezando de passion en passion , enamórase de Doña Juana de Castro , viuda de Don Diego de Haro , que habia muerto en Algecira ; pídelo por esposa á su padre Don Pedro de Castro , alegando que no estaba casado con la Reyna Doña Blanca. Halla dos Obispos que , de miedo , le

diéron por libre del matrimonio con Doña Blanca, y le celebra solemnemente en Cúellar con Doña Juana año de 1354; pero presto la dexó tambien y no la vió mas; de lo qual resultó otro enemigo del Rey, que fué Don Fernando de Castro, hermano de Doña Juana; el qual se unió con Don Juan Alfonso de Alburquerque y el Conde Don Enrique, que iban juntando descontentos para hacer armas. Estos iban creciendo, agregándose á esta alianza los Infantes de Aragon, y la mayor parte de los Ciudadanos de Toledo, que por temer que el Rey Don Pedro habia mandado llevar allí á la Reyna Doña Blanca para darla muerte, se declararon por ella, y la obedecian y defendian como á su Señora, llamando en su socorro á Don Fadrique, hijo de Doña Leonor de Guzman; cuya accion, si bien fué aplaudida de algunas otras Ciudades, desagradó mucho al Rey Don Pedro; porque aunque todos los que se agregaban á este último partido, tenian el fin de que el Rey se juntase con la Reyna Doña Blanca y separase de sí á Doña María Padilla y sus parientes, no podia escuchar sin irritarse semejantes ruegos y demandas.

Sin embargo de esto , llegó á prestarse fácil para unas vistas de una y otra parte en Tejadillo , lugar entre Toro y Morales ; en ellas el Rey á los Caballeros , Ricos hombres é Infantes , que habian formado la liga , extrañó su faccion , y ellos le respondiéron con humildad , haciéndole presente lo justo de sus demandas de que se juntase con Doña Blanca. Acordó el Rey que se nombrasen quatro Caballeros de una parte y otra para arreglar este y otros puntos ; pero mas cuidó de ir á ver á Doña María Padilla , que estaba en el castillo de Uruëña , adonde la habia dexado.

Pesóles esta determinacion del Rey ; unióse la Reyna madre Doña María al partido, atraxo á sí á la Reyna Doña Leonor , y á la Condesa Doña Juana , muger del Conde Don Enrique , y á Doña Isabel de Meneses , viuda ya de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que habia muerto poco ántes en Medina del Campo : llamó á los coligados , que ya se partian á Zamora , y se declaró abiertamente por su causa y la de la Reyna Doña Blanca. Envió mensageros y Cartas al Rey , diciendo que se viniese á Toro para que de una vez

se acabasen estas cosas. Obedeció á su madre , vino al Palacio de Toro , y entre las enhorabuenas de su llegada hállase sorprendido ; aprisionan á sus privados , múdanle los oficios , y no le dexan tratar con los que habia traído. Contemplábase preso y oprimido; solo hallaba alguna soltura , permitiéndole ir á caza , á que era muy aficionado. El Rey por su parte contentaba á muchos , repartiéndoles haciendas ; con cuyo motivo se iba deshaciendo la liga , y se le arrimaban los mas , excepto sus hermanos Don Enrique , Don Fadrique y Don Tello , con Don Fernando de Castro , que no hacian diligencia de unirse con él.

Viéndose el Rey tan engañado , oprimido y desconfiado de todos , un dia de espesa niebla que salia á caza , se adelantó con algunos confidentes hasta perder de vista la demas comitiva , y se huyó á Segovia ; desde donde envió á pedir su Chancillería y sellos , á fines del año de 1354.

A vista de esto , unos siguieron al Rey , otros se retiraron ; pero sus hermanos Don Enrique , Don Fadrique y Don Tello maquinaban guer-

ra contra él. Para defenderse el Rey, ó para reducirlos á su obediencia fué á Burgos á principios del año de 1355, juntó algunos hidalgos de algunas Ciudades, expusóles su necesidad, pidióles dinero y auxilio; y así pudo recoger algunas gentes de armas. Partió con su hueste á cercar á Toro, donde se hallaban sus enemigos; peleóse de una y otra parte, no sin sangre derramada, pero sin fruto. Así empezó á encenderse la guerra; fué á sosegar á los de Toledo, que se habian alzado por la Reyna Doña Blanca. El Conde Don Enrique con su gente llegó ántes; renovóse la batalla y hubo muchas muertes; huyó Don Enrique y triunfó el Rey Don Pedro.

Ya tenia 21 años el Rey, y al paso que crecia el vigor de su edad, se aumentaba el rigor de su Justicia, á vista de tantas rebeliones. Mandó quitar la vida á muchos de los partidarios en aquellas Ciudades que habian tomado la voz contra él; y porque nunca le parecia que estaba bien presa la Reyna Doña Blanca, de Toledo la envió á Sigüenza; la Reyna Doña María, su madre,

asustada del terror de tantas desgracias , se fué á Portugal con su padre , donde murió á principios del año de 1357.

El Conde Don Enrique se habia pasado huyendo á Francia , de donde fué llamado por el Rey de Aragon para que le ayudase á rechazar las hostilidades que le hacia el Rey Don Pedro de Castilla , que le habia declarado la guerra , porque un Almirante de Aragon habia apresado unas naves en un puerto del Rey Don Pedro. Un internuncio del Papa, llamado Don Guillen , apenas podia conseguir algunas treguas para aplacar la ira de Don Pedro ; apenas bastaba su autoridad para que perdonase algunos castigos , y nunca pudo conseguir que se juntase con la Reyna Doña Blanca. Siempre precipitado Don Pedro , ya dexaba á Doña María Padilla , ya enamoraba á otras , fuesen casadas ó solteras , ya queria acabar con todos sus enemigos , anhelando siempre dar muerte á los que los sostenian, que eran sus hermanos y primos , de los quales dexó á vida muy pocos.

Rompiéron los de Aragon las treguas , y resucitaron las hostilidades ; mediaba el Carde-

nal de Boloña Don Guido ; y no podía concordar á los Reyes ; atizábase el fuego de la guerra , y quando el Rey de Castilla no tenia buenos sucesos , daba contra la causa de ellos , pagándolos la sangre aun de sus mas cercanos. Nunca desistia el Rey Don Pedro de buscar sus contrarios , á los quales en 1360 desbarató á vista de Nájera ; y de resultas , dexando fronteros contra Aragon , se retiró á hacer castigos en los partidarios , y apoderarse de las riquezas de su Tesorero Simon Leví , Judio , y de sus parientes.

En el año de 1361 hizo paces con un Rey Moro de Granada , llamado Abusaid el Bermejo , que habia destronado á Mahomad , y se habia aliado con el Rey de Aragon ; y quitándole este auxilio , restauró la guerra , pero se vió obligado á hacer paces , cediendo mucho contra su voluntad. La Reyna Doña Blanca habia sido llevada de prision en prision , de Sigüenza á Xerez , y de aquí á Medina Sidonia , en donde la mandó quitar la vida á la edad de 25 años : jóven á quien , además de acompañarla la hermosura y gracia , la adornaban mucho juicio y gran christiandad en el

sufrimiento y constancia de las prisiones y trabajos.

Ya libre de las guerras del de Aragon, tomó las armas para vengarse del Rey Moro. A este fin hizo tratos con Mahomad, á quien el Bermejo habia destronado; y juntando unos y otros sus tropas, se entraron talando la Vega de Granada, en cuya expedicion el Rey Don Pedro ganó muchos Lugares para sí segun el pacto hecho. El Rey Bermejo, viéndose perdido, vino á Sevilla á ponerse á discrecion del Rey Don Pedro. Este dió muestras de querer componerle con Mahomad; pero mandó prenderle con todos los que traxo en su comitiva; tomóles las joyas y dineros; hizóles causa á título de ser los que habian muerto á Ismael, antecesor de Mahomad; de haber destronado á este; de haberse aliado con el Rey de Aragon, y de haber sido la causa de que el Rey Don Pedro hiciese vergonzosas paces con aquel, y envió las cabezas de los principales al Rey Mahomad, que ya habia sido restituido al trono de Granada.

En este intermedio habia muerto en Sevi-

lla de muerte natural Doña María Padilla con gran sentimiento del Rey Don Pedro, la qual fué sepultada en Astudillo en un Monasterio de Santa Clara, que ella habia fundado con el fin de retirarse á él. Habia dexado al Rey quatro hijos, Don Alfonso, Doña Beatriz, Doña Constanza y Doña Isabel. Hallándose, pues, el Rey Don Pedro en Sevilla descansando de la guerra que acababa de hacer, y de la muerte del Rey Bermejo, juntó á los principales del Reyno que allí se hallaban, y les declaró con formalidad y testigos de buena nota, que él se habia casado por palabras de presente con Doña María Padilla, ántes que viniese la Reyna Doña Blanca; que si habia celebrado bodas con esta, habia sido por evitar disturbios en el Reyno por el partido de los que aborrecian á los parientes de Doña María; que no estaba legítimamente casado con aquella y si con esta; y por consiguiente que era verdaderamente Reyna y sus hijos Infantes de Castilla; por lo qual debian llamarse así en adelante, y jurar por heredero de los Reynos al hijo varon el Infante Don Alfonso; juráronlo así; y á su consecuencia

mandó traer el Rey Don Pedro el cuerpo de Doña María Padilla desde Astudillo á Sevilla, y se la hizo pomposo funeral como á Reyna, año de 1362.

Tenia el Rey por nulas las paces que había con el Rey de Aragon, y así usaba de todos los pretextos y ardidés para hacerle guerra. Por espacio de tres años peleó contra él, no sin ventajas, hasta que por falta de víveres con que no pudo socorrer á Monviedro, que había ántes ganado, los Caballeros que la defendían entregaron la plaza, y temerosos del Rey Don Pedro, se quedaron en el partido del Conde Don Enrique, que ayudaba al Rey de Aragon, á fines del año de 1365.

El Rey de Aragon había ajustado ya mucha gente aventurera de Francia, que había hecho pacto anteriormente con Don Enrique de ayudarle, quando la hubiera menester; pero venia capitaneada de Caballeros, hombres nobles y aguerridos. Entre ellos llevaba la voz Mosen Beltran de Claquin, natural de Bretaña: todos se unieron al mando del Conde Don Enrique, que con tan gran poder pensó ya quitar el reyno al Rey Don Pedro.

Pusóse Don Enrique en Calahorra, que se le entregó sin resistencia, y al instante se hizo aclamar Rey, y como tal disponer de muchas tierras que aun no habia usurpado, y hacer merced de ellas á varios Caballeros, á principios del año de 1366.

El Rey Don Pedro de Castilla, que á la fama de esta asonada, habia ido á Burgos á disponer su defensa con el mayor ardimiento, luego que supo la aclamacion de Don Enrique manifestó turbarse; y en lugar de armarse y salir al opósito á Don Enrique, que venia á Burgos, ó mantenerse firme en la Ciudad, mas presto se apercibió á partir donde tenia su corazon en Sevilla, esto es, en sus tesoros y sus hijos; de los quales habia ya muerto el jurado heredero Don Alfonso, y vivian las otras hijas, juradas tambien herederas y sucesoras, y otros dos habidos en una dueña.

A vista de todo esto, los de Burgos ofrecieron la Ciudad á Don Enrique, y él se coronó allí en la Iglesia de las Huelgas con mucha pompa y festejos. Así alentado Don Enrique, ya iba en seguimiento del Rey Don

Pedro , á quien casi todos le habian dexado; por cuya razon se vió precisado á huir de España con sus hijas , dinero y alhajas á buscar auxilio en el Príncipe de Gáles , que se hallaba en Guiena de Francia , dominio de Inglaterra. Don Enrique , con esta ocasion , corrió por casi todas las Ciudades del Reyno , atrayéndolas á su partido ; juntó Cortes en Burgos , hizo jurar por heredero á su hijo Don Juan , y pidiéndoles dinero , otorgáronle el tributo de la decena.

Al año siguiente de 1367 volvió el Rey Don Pedro , acompañado del Príncipe de Gáles , con un alentado ejército ; entró por Vizcaya , y yendo á buscar á Don Enrique , que se hallaba acampado á la vista de Nájera , dióse en el dia 3 de Abril de aquel año una cruda batalla , en que fué desbaratado el ejército de Don Enrique , y muertos muchos principales del Reyno que le asistian , y muchos prisioneros. Don Enrique , huyendo , no paró hasta Francia , donde se entretuvo algun tiempo en juntar dineros y gente para volver á la empresa , y el Rey Don Pedro se retiró á Burgos con el Príncipe de Gáles y sus huestes.

Apénas este se volvió á Guiena , no muy contento del Rey Don Pedro , movió de Francia Don Enrique , bien prevenido de dineros y tropa francesa , y muy confiado en el afecto que le conservaban algunos Ricos hombres en Castilla , que fué creciendo con las noticias que otros tenian de su vuelta contra el Rey Don Pedro.

Llegó Don Enrique á Calahorra , y fué al punto admitido y reconocido , pasó á Burgos ; hizóle poca resistencia ; corrió el Reyno de Leon ; pocos le negáron la obediencia ; diéronsele asimismo la mayor parte de Asturias y algunos Gallegos. Vino á Toledo ; pero se resistió con valor y esfuerzo ; púsola sitio, y no podia vencerla. Entretanto el Rey Don Pedro , que estaba en Sevilla , no tenia ya otro recurso que afirmar las voluntades de los pocos que le eran fieles ; y pasar á los Infieles los Moros á buscar su auxílio. Armóse el Rey de Granada Mahomad en su favor (como en otro tiempo sucedió con el Rey Don Alfonso el Sabio) juntáron ámbos sus huestes para recobrar las Ciudades de la frontera que le eran traydoras ; los Moros traxéron buen

ejército y buen ánimo ; saqueáron , destruyéron y aprisionáron muchos hombres y mugeres. No pudieron tomar á Córdoba , enemiga del Rey Don Pedro ; pero sí á Jaen, Ubeda y algunos castillos.

Mudó de pensamiento el Rey Don Pedro, y pensó que sería mejor socorrer á Toledo, que por su fidelidad , se hallaba en el mayor apuro. Abasteció á Carmona , para tener en qualquier peligro buena retirada ; trasladó allá sus hijos y sus haberes , y convocadas las gentes de su partido , parte al socorro de Toledo. Don Enrique supo los intentos y marcha del Rey Don Pedro ; mandó á los de Córdoba que le viniesen siguiendo ; llegaronle Caballeros de Francia con alguna gente , entre ellos Don Beltran de Claquin , que en la derrota de Naxera habia quedado prisionero , y rescatado , habia pasado á Francia á juntar el dinero para pagar á los que le habian favorecido. Determinó Don Enrique dexar con alguna gente cercada á Toledo , y con el resto ir al encuentro del Rey Don Pedro ; halló á este que ya habia llegado á Montiel : presentóle batalla ; el Rey Don Pedro no tenia

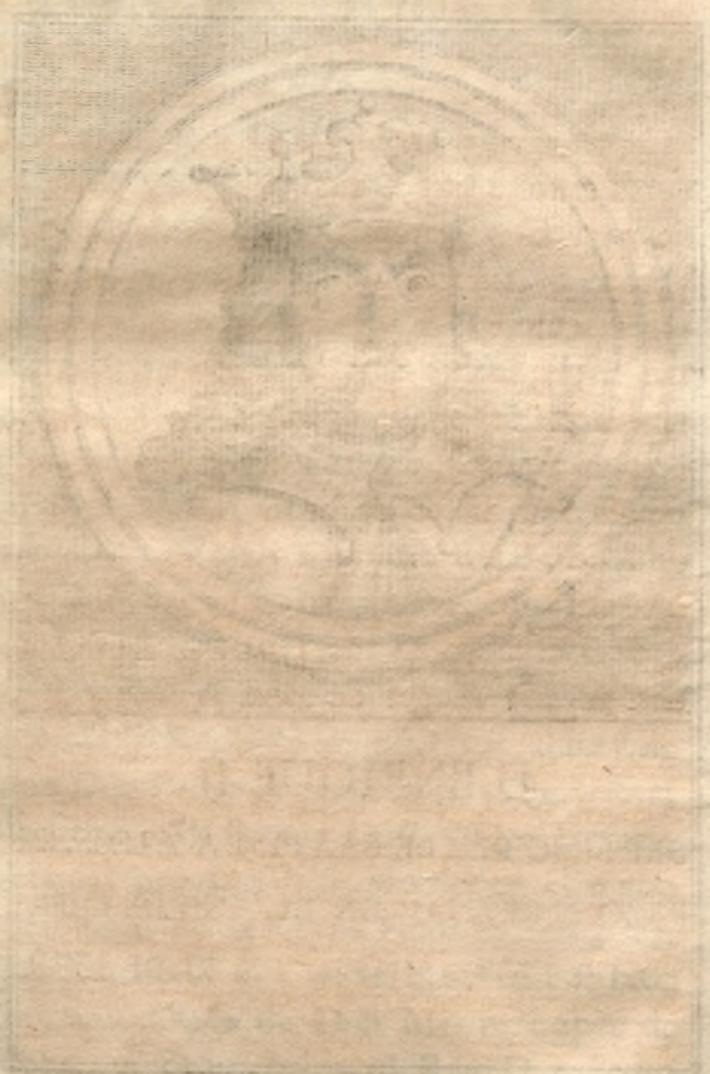
allí todas sus huestes por haberse quedado en los contornos; resistió como pudo; pero tuvo que encerrarse en el castillo de aquella villa; veníale socorro de Carmona, y con las nuevas tristes de ser vencido, se volvió á la misma Ciudad con su gente el caudillo que las conducia, faltándole, por miedo, en la mejor ocasion.

Don Enrique estrechaba el sitio cada dia mas; Don Pedro cada dia iba á ménos, huyendo muchos de los suyos, y no acercándose otros á la defensa; hubo de meditar algun partido. Por medio de un Caballero que le acompañaba, llamado Men Rodriguez de Senabria, trató con Mosen Beltran de Claquin que le diese salida oculta, que él se lo premiaría dándole dinero y tierras. Mosen Beltran de Claquin, mirando mas al servicio de su Señor Don Enrique, que á una accion, que aunque honesta, la juzgó traydora, con pretexto de tomarse tiempo para resolver, dió cuenta de la propuesta á Don Enrique; este, deseoso de acabar con el Rey Don Pedro, le mandó que asegurara á Men Rodriguez que daría salvo-conducto á su Rey; pero que luego que lo

riuiése en su poder le diera pronto aviso: mediaron juramentos y palabras de honor entre Men Rodriguez y Mosen Beltran de Claquin. Avisado el Rey Don Pedro del trato de su libertad y de los seguros que habian pasado, confiase á la salida; apénas llega al campo de los enemigos por donde le conducia Men Rodriguez, empieza á rezelar; pero solo esta vez fué ménos desconfiado; éntranle en la tienda de Claquin, viene Don Enrique armado y allí le asesinan.

Esto es lo cierto; las circunstancias del suceso varian en algunos escritores. Unos dicen que Men Rodriguez sin noticia del Rey Don Pedro hizo falso trato con Beltran de Claquin, y que de parte de aquel estuvo la traycion, infiriendo esto de que despues fué premiado por Don Enrique. Otros dicen que el mismo Don Enrique, apénas vió al Rey D. Pedro en la tienda de Claquin se tiró á él, dándole con una daga en la cara, y que abrazándose los dos hermanos, cayó debaxo Don Enrique, á quien no pudo herir D. Pedro porque no llevaba armas para ello, y que le mató Don Enrique solo. Otros añaden, que uno de los que estaban allí,

llamado el Vizconde Rocuberti, los trastornó, quando estaban luchando en tierra, y quedando encima Don Enrique, le dió muchas heridas de muerte; lo qual sucedió á 23 de Marzo del año de Christo 1369, Era de 1407, de edad de 35 años y 7 meses. Cortáronle la cabeza, y con el cuerpo se expuso para horrendo espectáculo en las almenas del castillo de Montiel. Aquella fué llevada despues á Sevilla, y el cuerpo sepultado primero en Montiel, y despues trasladado á la Puebla de Alcocer, de donde fué traído á Santo Domingo el Real de Madrid por direccion de Doña Constanza, hija de Don Juan, hijo del Rey Don Pedro y de Doña Juana de Castro, reputada un tiempo por muger de Don Pedro, y Reyna.





LAM.^a VIII. T. III.

D. ENRIQUE II.

SEPTIMO REY DE CASTILLA Y LEON, EMPEZÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE CHRISTO DE 1369. MURIÓ EN EL DE 1379.

DON ENRIQUE II.

Muerto el Rey Don Pedro , quedáron prisioneros los que le habian acompañado hasta la tienda de Beltrán Claquin , y el castillo de Montiel se entregó al vencedor. No fué menester aclamar de nuevo al Rey Don Enrique ; pues se presumia que lo era , desde la aclamacion de Calahorra y coronacion en Burgos. Sin embargo de esto , apénas se divulgó el horroroso atentado de la muerte de Don Pedro , muchas Ciudades de las que le habian sido fieles , quisieron mas entregarse á distintos dueños , que al Rey Don Enrique. Victoria y Logroño siguiéron con el Rey de Navarra. Molina y Requena se sujetáron al Rey de Aragon Don Pedro IV ; mucha parte de Galicia y de la frontera de Portugal al Rey Don Fernando , el qual juzgaban debia suceder en el reyno por ser nieto de la Reyna Doña Beatriz , hija de Don Sancho IV de Castilla. Carmona se hizo fuerte , acaudillada de Don Martin Lopez de Córdoba , á quien habia el Rey Don Pedro encargado la guarda de sus hijos y sus tesoros.

El Rey Don Enrique partió á Sevilla , que lo recibió con aclamaciones ; quiso rendir á Carmona y se resistió ; fué á entregarse de Toledo , que ya se habia rendido á su Arzobispo , que habia quedado por General del cerco de parte del Rey Don Enrique ; aseguró con sus cartas y mensageros á todas las demas Ciudades y Villas de su devocion.

El Rey de Portugal levantaba gente de armas para hacerse dueño de Castilla , se aliaba con el Rey de Aragon y el Moro de Granada , y obraba ya en todo como Rey en los pueblos de Castilla que se le habian rendido. El Rey Don Enrique juntaba sus huestes para oponérsele : se hicieron varias hostilidades en las fronteras por una y otra parte ; peleóse tambien por mar. El Moro tomó y demolió á Algecira ; pero el Rey Don Enrique recuperó á Carmona , y castigó á los cabezas ; llegó á mediar el Papa por sus internuncios para las paces ; hacíanse tratados , pero presto se rompian. Ya se habian pasado quatro años de estas alternativas de sucesos , quando el Rey Don Enrique se halló con otro enemigo. El Duque de Alencastre , de la familia de los Re-

yes de Inglaterra, habia casado con Doña Beatriz, hija jurada heredera del Rey Don Pedro de Castilla ; y como tal llevaba el nombre de Reyna entre los Ingleses ; en cuyo poder la habia dexado el Rey Don Pedro , su padre, quando fué á solicitar el auxilio del Príncipe de Gáles ; pero no pudo por entónces poner en execucion su intento , por hallar obstáculos en Francia , amiga del Rey Don Enrique. En el año de 1375 llegó á calmarse todo, concluyéndose tratados de paz , y efectuándose tres bodas de tres hijos del Rey Don Enrique , casándose el Infante Don Juan , hijo primogénito , con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon ; el Infante Don Alfonso de Gijon , hijo segundo , con Doña Isabel de Portugal , hija del Rey Don Fernando ; y la Infanta Doña Leonor de Castilla , con el Infante Don Carlos de Navarra , devolviéndose recíprocamente las tierras tomadas ó rendidas voluntariamente.

Aunque poco despues se renovaron con el de Navarra algunas hostilidades , los ardidés del Rey Don Enrique , y el valor y buena diligencia del Infante Don Juan , que man-

daba las huestes , hizo que se interrumpiese una guerra muy peligrosa. A principios del año de 1379 el Rey Don Enrique consultaba á sus Prelados para decidir qual de dos Papas , elegidos en cisma , Urbano ó Clemente, se habia de reconocer por verdadero ; no llegó el caso de resolverse ; pues le dió una enfermedad , de la qual murió en Burgos á 29 de Mayo del mismo año 1379 , Era de 1417.

DON JUAN I



LIBRO DE DON JUAN I
OCTAVO REY DE CASTILLA Y LEON
DIO PRINCIPIO A SU REYNADO EN EL
AÑO DE MILTOCIENTOS Y CINCO

Cap. III. 2



LAM^o IX. T. III.

D. JUAN I.

OCTAVO REY DE CASTILLA Y LEON,
DIÓ PRINCIPIO Á SU REYNADO EN EL
AÑO DE CHRISTO 1379. MURIÓ EN EL DE 1390.

DON JUAN I.

En el mismo día 29 de Mayo , en que murió el Rey Don Enrique II en la Ciudad de Santo Domingo de la Calzada * fué aclamado Rey su hijo y sucesor Don Juan I, jóven de 21 años cumplidos , de gran talento , bondad y experiencia en las armas. Inmediatamente partió á Burgos á depositar el cadáver Real en el Cabildo de Santa Maria , ínterin se daban disposiciones de sepultarle en Toledo , segun habia dispuesto su padre en su testamento. A los dos meses se coronó allí é hizo coronar tambien , segun costumbre á su esposa la Reyna Doña Leonor , hija del Rey Don Pedro IV de Aragon. Celebróse esta funcion con mucho regocijo de todos , el qual se renovó poco despues en 4 de Octubre con motivo de haber nacido un sucesor del Reyno , á quien pusieron el nombre de su abuelo Don Enrique. El resto del año se pasó en concluir

* En la pág. anterior se dixo por equivocacion que habia muerto en Burgos el Rey Don Enrique.

las Cortes que habia convocado su padre, arreglar varias cosas en bien del público, enviar mensageros al Rey de Francia Carlos V, para ratificar las alianzas hechas por el Rey Don Enrique II, y continuarle sus auxilios para la guerra que tenia con los Ingleses.

En el año siguiente, deseoso el Rey Don Juan de tener paz con el Rey de Portugal Don Fernando, trató de casar á su hijo recién nacido Don Enrique con la hija de aquel la Infanta Doña Beatriz; firmóse este tratado con mucha solemnidad, y entregáronse plazas por rehenes de una y otra parte; pero poco despues se olvidó de esta alianza el Rey de Portugal, y solicitando ocultamente auxilio del Rey de Inglaterra, ayudando á renovar las pretensiones del Duque de Alencastre, declaró guerra al Rey de Castilla. Previniéron ámbos sus tropas de mar y tierra, pero ántes que le llegase el socorro perdió el Portugues en un choque diez y seis galeras, que le tomó Fernan Sanchez de Tobar, Almirante de la mar; en la frontera hizo algunas entradas el Rey de Castilla, y adelantó poco. Llegó el exér-

cito ingles á Portugal, capitaneado por Ay-
mon ó Emundo, Conde de Cantabrigia (hoy
Cambridge). Lo primero que solicitó fué
romper los esponsales anteriores de la Infan-
ta Doña Beatriz, y celebrarlos con su hijo,
á lo qual se prestó fácil el Rey de Portugal.
Los Ingleses, usando de mayor licencia que
les era permitido, hacian varias violencias y
robos á los mismos á quienes venian á au-
xiliar, con lo qual el Rey de Portugal es-
peraba muy poco de semejante gente. Uno
y otro Rey prevenian toda la tropa que po-
dian de sus Reynos; y entretanto no cesa-
ban las escaramuzas en las fronteras con
poco fruto, y no sin sangre. Era el ánimo
de ámbos Reyes dar una batalla decisiva.
Para el mejor arreglo en esta guerra creá-
ronse nuevos oficiales militares al uso de Fran-
cia, ya introducido en Aragon; el Rey de
Castilla nombró para Mariscales á Fernan
Alvarez de Toledo y Pero Ruiz Sarmiento,
y condecoró con el honor de Condestable á
Don Alfonso, Marques de Villena y Conde
de Denia, hijo del Infante Don Pedro de
Aragon, y nieto del Rey Don Jayme II:

el de Portugal nombró por Condestable á Alvar Perez de Castro , y por Mariscal á Gonzalo Vazquez de Acebedo. Acercáronse ámbos exércitos á las fronteras ; juntáronse en Badajoz ; disponíase la batalla ; y el Portugues fué aconsejado que propusiese la paz para librarse con ella de Ingleses y Castellanos. Admitió el Rey Don Juan la propuesta , y se pusieron estas condiciones , que las bodas tratadas con el Infante Don Enrique, y despues con el hijo del Conde Aymon, quedasen deshechas , y celebradas de nuevo con el Infante Don Fernando , segundo hijo del Rey de Castilla ; que se restituyesen al Portugues las galeras y gente apresada en el año anterior ; y que el mismo Rey de Castilla contribuyese con su armada para transportar al Ingles á su tierra. Así se executó todo , y se depusieron las armas á fines de Julio de 1382.

A poco despues murió la Reyna de Castilla Doña Leonor en Cúellar á 13 de Setiembre , que fué sepultada en Toledo. El Rey de Portugal que veia la tardanza del matrimonio de su hija Doña Beatriz con el

Infante Don Fernando por la corta edad de este , y mas brevedad en efectuarlo con el Rey de Castilla , viudo , envió á decirle si queria casarse con ella. El Rey Don Juan aspiraba siempre á facilitar sus ideas para lograr el Reyno de Portugal , y con esta esperanza firmó el matrimonio con las siguientes condiciones : Que la Infanta Doña Beatriz , hija sola legítima del Rey Don Fernando fuese jurada heredera de Portugal , y que por consiguiente el hijo ó hija que resultase de este matrimonio sucediese igualmente en los mismos derechos , quedando el gobierno en la Reyna Portuguesa , madre de la Infanta , si muriese ántes el Rey de Portugal , su marido , y los hijos no tuviesen la edad suficiente de 14 años para titularse Rey ó Reyna de Portugal. En nada se detuvo el Rey Don Juan , y se celebráron las bodas en la Catedral de Badajoz á 17 de Mayo de 1383.

En el intermedio de estos tiempos se habia andado vacilando en Castilla , y mas en Portugal sobre la declaracion del verdadero Papa en el cisma entre Clemente y Urbano ; pero despues de mucho exámen y me-

diaciones del Cardenal Don Pedro de Luna, se declaró Castilla por Clemente VII. Murió en este intermedio á 27 de Marzo de 1381 la Reyna Doña Juana Manuel, madre del Rey Don Juan I, en Salamanca, y fué sepultada en Toledo en el sepulcro de su marido Don Enrique II.

Celebradas las bodas en Badajoz, tuvo el Rey Cortes en Segovia, donde se establecieron varios puntos de gobierno; y deseando conformarse con el rito de la Iglesia y costumbre de otras Naciones en el uso de la Era Christiana; mandó, que desde el año siguiente 1384 de Christo se usase de este cómputo en todas las escrituras públicas, y no se contase mas por la Era del Cesar ó de España.

Poco despues de estas Cortes tuvo el Rey noticia de la muerte del Rey Don Fernando de Portugal, y envió un mensagero á la Reyna viuda, para que se pusiesen en execucion las condiciones pactadas en el matrimonio con la Infanta Doña Beatriz; y en efecto, en virtud de ellas, fué aclamada Reyna de Portugal. El Rey de Castilla puso pre-

so en el Castillo de Almonacid á su propio hermano Don Alfonso el Conde de Gijon, que habia muchas veces tenido tratos de rebellion en Portugal , y se habia mostrado descontento del Rey ; aseguró asimismo en Toledo al Infante Don Juan de Portugal, hijo bastardo del Rey Don Fernando. El Infante Don Juan , Maestre de Avis , hijo bastardo del Rey Don Pedro I de Portugal y de Doña Ines de Castro , corria bien con el Rey de Castilla ; pero bien pronto fué elegido Gobernador del Reyno por los Portugueses , que huian del dominio Castellano y del Gobierno de la Reyna viuda ; con lo que se encendiéron nuevas guerras. El Rey Don Juan de Castilla entró armado en Portugal ; halló varios partidos ; la Reyna viuda fomentaba el suyo , por cuya causa la envió presa á Tordesillas ; entró la peste y mató mas gente que la misma guerra ; con que se vió precisado el Rey de Castilla á suspender las hostilidades. Aprovechábase de esta oportunidad el Maestre de Avis y adelantaba su partido ; convocó Cortes , y halló en ellas apoyo de Abogados para hacerse Rey ; no

hubo mucha resistencia de parte de los contrarios, y fué aclamado Rey en Coimbra en 6 de Abril de 1385.

En vano el Rey de Castilla juntó lo mas florido del Reyno para volver á la empresa; pues sin embargo de ir á la cabeza de un numeroso ejército que constaba de treinta mil ballesteros, cinco mil lanzas y tres mil ginetes, y el auxilio del Rey de Navarra con Carlos II, perdió el nervio de su poder en la famosa batalla de Aljubarrota, dada en 14 de Agosto del mismo año contra menor número de gente, pero menos precipitada que la de los Castellanos. El Rey de Portugal adelantaba su firmeza dentro del Reyno, y en la frontera reunia las plazas que estaban por Castilla; el Duque de Alencastre vino en persona con su muger Doña Constanza, hija del Rey Don Pedro de Castilla; desembarcó en Galicia, tomó algunos lugares; se hizo aclamar Rey; hizo nuevas alianzas con el Rey de Portugal, tratando este su casamiento con una hija del Duque de Alencastre, llamada Doña Felipa; y ámbos de concierto, y cada uno por su

parte hacian daños con su gente en las vecinas plazas.

El Rey Don Juan de Castilla habia pedido socorro al Frances Carlos VI , y daba nuevas disposiciones de defensa y ofensa contra estos dos aliados ; hizo retirar los víveres que pudiesen servir á los Portugueses ; entró en el ejército de estos la hambre y la epidemia , y estas solas armas hicieron suspender los intentos de los enemigos. Negociaba el Rey de Castilla en secreto con el Duque de Alencastre , y trataba de casar á su primogénito el Infante Don Enrique con Doña Catalina , hija de aquel y de Doña Constanza. Al tiempo de retirarse el Duque de Alencastre se hicieron en Bayona los conciertos de esta manera ; que luego que se casasen se entregasen á Doña Catalina ciertas plazas en dote ; que si alguno de los consortes muriese sin sucesion , prosiguiese el reynado el Infante Don Fernando , hijo segundo del Rey Don Juan ; que en cambio de la cesion que hacian el Duque de Alencastre y su esposa de las pretensiones á la corona de Castilla , habian de recibir en cier-

tos plazos ciertas cantidades de dinero de contado ; que Don Enrique y los primogénitos sucesores se llamasen en adelante Príncipes de Asturias , á imitacion del título de Príncipe de Gáles en el sucesor al Trono de Inglaterra. La ceremonia de esta investidura consistia entónces en que el Rey sentaba á su hijo en un trono magnífico , le vestia una púrpura ó manto real y sombrero , y colocaba en su mano una vara de oro , dándole luego ósculo de paz , y llamándole Príncipe de Asturias. Don Fernan Alvarez de Oropesa por su oficio debia en la Jura tener el estoque desnudo ; y para jurarle puso el estoque de órden del Rey en manos de Fernan Yáñez de Saavedra , Camarero del Príncipe.

Para poder llevar á efecto este tratado del Rey de Castilla , y sacar por medio de un tributo ciertas cantidades ofrecidas , juntó Cortes en Bribiesca á principios del año de 1388 : en ellas se acordó hacer este servicio al Rey. Hechas estas cosas , se celebraron los desposorios en la Catedral de Palencia , siendo el Príncipe de Asturias Don

Enrique de edad de nueve años cumplidos, y la Princesa Doña Catalina de edad de catorce. Contenta Doña Constanza de bodas tan ventajosas, regaló al Rey de Castilla una rica copa y una corona de oro, que habia prevenido para colocarla en las sienes de su marido el Duque de Alencastre, y á este regaló el Rey muchas mulas y caballos.

Quitado al Portugues este enemigo auxiliador, ya eran ménos los empeños de la guerra, la qual, aunque no cesó desde luego, fué terminada con la recíproca restitucion de algunas plazas, y una tregua por seis años, ajustada en fines de 1389. Entretanto era menester atender á los negocios interiores del Reyno. La disciplina eclesiástica necesitaba de alguna reforma: Juntóse un Concilio en Palencia, á que concurriéron muchos Obispos de Castilla, Leon, Galicia y Andalucía, presididos del Legado Cardenal Don Pedro de Luna. El Gobierno civil y administracion de justicia pedia nuevo arreglo, y convocadas Cortes en Segovia, resolvió el Rey establecer allí una Chancillería Real, creando diez Oidores para el mas pronto

despacho de las causas , y mas oportunidad de los litigantes de las dos Castillas. Otras muchas Cortes tuvo en el año siguiente para el arreglo de los gastos de las guerras pasadas y manutencion de los de la familia Real con quienes tenia deudo. Fuéron notables las providencias que dió para que los Alcaldes de Señorío juzgasen en primera instancia las causas de sus súbditos con apelacion al Señor de vasallos , y de él al Rey. Estableció asímismo una divisa , llamada del Espíritu-Santo , que era un collar de oro con una palomita pendiente de él , de que hizo sus Ordenanzas.

La muerte de este Rey Don Juan I de Castilla provino de un acaso. Hállabase en Alcalá , adonde venian á besar su mano cincuenta Caballeros , llamados los Farfanes , que eran descendientes de las familias retiradas ó desnaturalizadas de España en Marruecos , y el Rey Don Juan habia conseguido que viniesen á establecerse en Sevilla ; quiso salirlos á ver fuera de la puerta de la villa , y corriendo en el campo el Rey con su caballo por un barbecho cayó , y al golpe quedó

muerto á 9 de Octubre de 1390 , á los treinta y dos años cumplidos de su edad , y once años y quatro meses de reynado.

El Arzobispo de Toledo Don Pedro Tenorio iba con el Rey , y habiendo mandado construir una Tienda hizo esparcir la voz de que aun no habia muerto , con lo que se tomó tiempo para avisar por cartas al Príncipe Don Enrique y á la Reyna Doña Beatriz , qu estaban en Madrid. La Reyna viuda se vino á Alcalá , y el Arzobispo pasó á Madrid , y hizo aclamar por Rey á Don Enrique III , haciéndose sucesivamente exequias por el difunto , y fiestas por el Rey nuevo. El Rey Don Juan I estuvo depositado algunos dias en la Capilla del Palacio del Arzobispo de Toledo en Alcalá , de donde fué trasladado despues á su sepulcro en Toledo.

La temprana muerte de este Rey cortó la carrera á muchas acciones , que hubieran adelantado el Gobierno del Reyno , segun eran los grandes talentos que mostraba , y deseos de reformar la República. Si los Tribunales de Justicia experimentáron un nue

vo arreglo para la mas fácil expedicion de los negocios , no era de menor consideracion el de la Milicia. La disciplina militar por mar habia hecho muchos progresos desde la conquista de Sevilla por San Fernando III. Un Almirante con algunos subalternos gobernaban con la mayor destreza una armada , triunfando frecuentemente de los enemigos. Un arreglo semejante faltaba á las tropas de tierra. Creó un Condestable y Mariscales ; ordenó mejor sus batallas , aunque no tuvo mejor fortuna : la peste y el terreno desigual miró con mejor semblante á los Portugueses. Una Infanta de España Doña Leonor de Castilla , hermana del Rey Don Alfonso el Sabio , fué la primera Princesa de Inglaterra ; dando motivo á que el heredero de aquel Reyno Eduardo I con quien casó se llamase Príncipe de Gáles. Este honor era de tanta estimacion entre los Ingleses , que para quedar bien puesta en España Doña Catalina , hija del Duque de Alencastre y de Doña Constanza , se consideró preciso que el Infante primero heredero , con quien se casaba , se llamase con el nombre de Prín-

cipe de Asturias , Reyno mas antiguo y preciado desde la reconquista. A la Jura de sucesion , establecida en Castilla hasta entonces , se agregó esta investidura de Príncipe , y juntáron ámbas ceremonias ; cuya serie y aparato pueden verse en Salazar en su libro intitulado *Dignidades de Castilla*.

A últimos del reynado de este Rey se hallaba en el Trono de Aragon Don Juan , tambien I de este nombre. Su esposa la Reyna Doña Violante era aficionada á los saraos , festines y demas diversiones que ofrecian las representaciones de lo que se llamaba *Gaya ciencia* , introducida ya en Palacio , y traída de Francia. Hubo sus excesos , y fué menester reprimir la demasiada licencia á que habia abierto la puerta la aficion á la Poesia. No así en Castilla , donde se cultivaba esta desde el tiempo de Don Alfonso el Sabio en cántigas y otros géneros de composicion , á que se aplicaban ilustres personajes , y celebraban á porfia los hechos de sus Reyes. Alfonso Alvarez de Villasandino fué el principal panegirista de las dos Reynas de Castilla Doña Juana Manuel,

y Doña Leonor. Véanse las adiciones á las notas de la Crónica de Don Juan I de Castilla por Don Eugenio Llaguno Amírola. Edición de Madrid año de 1780.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637



LAM.º X. T. III.

D. ENRIQUE III.

NONO REY DE CASTILLA Y LEON, EN
TRÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE CHRIS-
TO 1390. MURIÓ EN EL DE 1406.

DON ENRIQUE III.

Aclamado el jóven Rey Don Enrique III de este nombre , hubo disensiones entre los Grandes y Prelados sobre la tutoría y gobierno , por no hallarse todavía en edad de gobernar por sí , y por ignorarse el paradero del Testamento del Rey Don Juan I su padre. Termináronse de pronto las controversias con haber convenido en formar un Consejo de gobierno , compuesto del Duque de Benavente Don Fadrique , el Conde de Trastamara Don Pedro , y el Marques de Villena Don Alfonso , los Arzobispos de Toledo y Santiago , y los Maestres de Santiago y Calatrava , con diez y seis Procuradores de los Reynos , de los quales habian de alternar ocho cada seis meses. Hicieronse Cortes para ordenar varios puntos sobre el arreglo de las cosas del Reyno , y alianza con los confederados. El Arzobispo de Toledo , que habia reservado el Testamento del Rey con alguna dilacion , aparentando no convenir en la forma de aquel Gobierno ; declaró al fin el Testamento ; y

extrañándolo los del nuevo Consejo , empezaron á dividirse y retirarse. Crecieron los deseos de mandar en aquellos que se veian excluidos ó no comprendidos en el Testamento ; aumentáronse las discordias , y se previniéron armas. Mediaciones de los aliados Reynos , recomendaciones de los parientes del Rey servian poco para avenirse y terminarse las disputas ; repetidas Cortes adelantaban poco , y ya en las de Burgos , celebradas á fines del año de 1391 , y principios de 1392 se concluyó que gobernassen el reyno y al Rey el Duque de Benavente , el Arzobispo de Toledo , el Maestre de Santiago y Don Juan Hurtado de Mendoza los primeros seis meses del año , alternando en los otros seis el Arzobispo de Santiago , el Conde de Gijon , el Conde de Trastámara , y el Maestre de Calatrava , quedando siempre para guardas del Rey Don Juan Hurtado de Mendoza y Don Pedro Lopez de Zúñiga. Por parte de las Provincias ó Reynos quedáron nombrados los Procuradores de Burgos , Leon , Toledo , Sevilla , Córdoba y Murcia.

10 Sin embargo de estas revoluciones , que tocaban en los intereses de los aspirantes al mando , no se dexaba de hacer justicia en la necesidad. Hacia algun tiempo que en Sevilla el Arcediano de Niebla Don Fernando Martinez predicaba contra las usuras de los Judíos , y de tal manera habia afeado su tráfico y sus costumbres , que se conmovió el pueblo contra ellos ; perseguíanlos y los mataban , y apénas se libraban de su furor los que por huir de la violencia aparentaban convertirse y pedir el Bautismo; pasó este exceso á otras Ciudades del Reyno; y si los Magistrados procuraban contener la persecucion con algun castigo , mas se enfurecia el pueblo. Tomó el Rey la demanda ; mandó que cesasen las violencias , declaró que estaban baxo su proteccion , y que tuviesen entendido que él los amparaba ; con lo qual quedáron quietos. Tampoco se descuidaban el Rey , y los que bien le aconsejaban en asegurar el reyno por la parte de Portugal , con cuyo Soberano no se omitieron diligencias para componer la paz , y sin embargo de los obstáculos que opuso el Duque

de Benavente se consiguiéron treguas por quince años.

La ambicion de mandar cada uno de por sí crecia cada vez mas en los Consejeros del Rey. El Duque de Benavente, y el Arzobispo de Toledo eran los discordes principales, y de mayor riqueza y autoridad. Bastante dió que temer aquel con hacer del retirado, aparentar armas, y tratar alianza con el Rey de Portugal, intentando casar con una hija suya bastarda. El Arzobispo era constante en sus propósitos é intereses, y siempre insistia en sus pretensiones. Un dia que se despedia del Rey llegó á dar sospechas de que iba á fortalecerse en Toledo, y á levantar los reynos; por cuyo motivo el Rey mandó que estuviese detenido, bien que decorosamente en Palacio, y que entregase las plazas que tenia. Obedeció al Rey, pero bien presto se satisfizo, poniéndole entredicho, y implorando el auxilio del Papa. Este envió un Legado para absolver al Rey con una corta penitencia, si deshacia lo hecho. Tambien el Rey obedeció al Papa; pero quiso librarse bien presto de estos sonrojos,

apartando de sí todos los Consejeros , y tomando la generosa resolución de mandar él por sí su reyno , sin aguardar á dos meses que le faltaban para cumplir los 14 años, término acostumbrado de la minoridad , expuesta siempre á la ambicion de los tutores y consejeros , y causa de muchas disensiones y desórdenes ; lo qual sucedió en la primera semana de Agosto del año de 1393.

Convocó Cortes , juró los fueros , confirmó los antiguos privilegios y mercedes, pero revocó las que se hicieron durante su tutoría ; arregló y minoró las rentas de algunos , especialmente las de la Reyna de Navarra , el Duque de Benavente , el Conde de Gijon , y el Conde de Trastamara , todos parientes suyos ; de cuyo hecho quedáron ellos muy descontentos , al paso de la alegría con que lo celebró el reyno por haber dado un exemplo tan heroyco en la reforma de su propia casa ; concluyó las Cortes con la celebracion del matrimonio , segun se habia pactado por su padre con Doña Catalina , hija del Duque de Alencastre , y desposando á su hermano el Infante Don Fernando con la

Condesa Doña Leonor de Alburquerque.

Los descontentos, aunque estuvieron algun tiempo sosegados, fuéronse uniendo poco á poco, comunicándose los medios de recobrar sus antiguas rentas, ú obligar al Rey á alguna compostura. Juntaban gente, tomaban armas, hacian tratados entre sí, y aun el Duque de Benavente obligaba á los recaudadores de las Rentas Reales á que le entregasen el dinero que les pedia. El Rey solicitó su desunion, llamólos muchas veces, añadióles algo, fingian volver á su servicio, pero duraba poco su propósito. Tuvo el Rey que echar mano de las armas y el rigor: puso preso al Duque de Benavente, y á este y al Conde Don Alfonso ocupó sus estados; con lo qual los demas pidiéron partido y perdon. Tres años duráron estas contiendas, á las quales sucedió otra de no menor cuidado. El Rey de Portugal se quexaba de no haberse firmado á tiempo las treguas, segun lo pactado; empezó á hacer hostilidades y á despertar la guerra. Armóse el Rey Don Enrique, y mandó que su gente entrase en Portugal: se hicieron algunos estra-

gos por mar y tierra , y sacó la ventaja de que desertasen de Portugal con su gente Martin Vazquez de Acuña , y Juan Fernandez Pacheco , troncos de Nobles Casas de Castilla , año de 1396.

Siguió la guerra por espacio de mas de dos años con empeño , y solicitando al fin paces ó treguas hubo varios debates. Ultimamente se concordáron con estas condiciones : que ni uno ni otro ayudasen á potencia ó partido en perjuicio de ámbos , que se entregasen las Plazas ocupadas , los rehenes y prisioneros, y que para la seguridad de todo esto se darían nuevos rehenes , año de 1399.

En medio de estos sucesos no estaba muy sosegado el ánimo del Rey por varios acontecimientos en que debe reconocerse la mano del Señor. El cisma , que hacia algunos años que tenía en discordia á la Tiara, estaba entónces en competencia de Bonifacio IX , sucesor de Urbano y de Benedicto XIII , sucesor de Clemente. Francia , Aragon , Castilla y Portugal estaban divididos igualmente , unas veces se negaba la obediencia á uno y se concedia á otro , y á su

consequencia se padecian censuras , entredichos , y la indignacion de cada Antipapa; otras se unian los mismos Príncipes , y se proponian los medios de que cesasen las desavenencias. La cesion de uno y otro parecia lo mas conveniente: no pudo conseguirse este medio , y volvió el Rey Don Enrique á la obediencia de Benedicto.

Las epidemias continuadas habian disminuido la gente; y faltando brazos al campo, aumentaba la escasez. Juntó Cortes , y entre otras disposiciones , se dió licencia á las viudas que no guardasen el año de luto para volverse á casar ; se suprimió el tributo de la moneda , ménos favorable á los pobres que á los ricos ; por cuya razon se pasaban muchos á otros Reynos ; con lo qual volvióron los huidos , y tomó nuevo vigor la Agricultura ; y despues sosegó los bandos que se habian suscitado en Sevilla y Córdoba , año de 1401.

La fama de Timur ó Tamorlan , que habia llegado hasta España, movió al Rey Don Enrique á enviarle una embaxada , ofreciéndole su amistad ; lo qual consiguió como lo

esperaba , enviándole otra aquel gran General con dos preciosos presentes , despojos que habia quitado á Bayaceto su contrario. Estos fuéron las dos hijas del Conde Don Juan de Ungría , llamadas Doña María y Doña Angelina , apresadas por aquel en la batalla de Nicópolis , las quales casaron despues muy noblemente en Castilla.

Desde el año 1401 el Rey disfrutaba del sosiego de la paz , al qual se siguió el placer del fruto del matrimonio , naciéndole sucesivamente dos hijos , la Infanta Doña María y el Príncipe Don Juan , que fuéron jurados por su órden sucesores y herederos , aquella á principio del año de 1403 , y este al de 1405. Sin embargo de que tenia el Rey una salud poco firme , por cuya causa era llamado el *Doliente* y el *Enfermo* , nunca se desalentaba en el gobierno y administracion de justicia, no perdiendo ocasion en las freqüentes Cortes que tenia , de proveer de algun remedio á las necesidades ; ponía la tasa de las cosas, porque no eran las cosechas abundantes ; reprimia las usuras de los Judíos , y los mandó distinguir con alguna señal en los vesti-

dos; providencia que se extendió á las mancebas de los Clérigos, entónces con ciertas condiciones permitidas.

En este estado, cansados los Mahometanos de Granada en guardar treguas y fidelidad, empezáron á hacer hostilidades por las comarcas, en tanto extremo que obligáron al Rey Don Enrique á convocar su gente de armas, para ir á poner freno á este desórden. Los Murcianos contenian los ímpetus del Moro, ínterin el Rey juntaba Cortes en Toledo para hacer un buen apresto militar. Su hermano el Infante Don Fernando hacia las veces del Rey; porque este ya no pudo asistir á ellas en persona, agravado de sus achaques, que por instantes iban quitándole la vida. En efecto, poco despues de concluidas las Cortes, murió en 25 de Diciembre del año de 1406. Fué sepultado en Toledo en la Capilla de los Reyes. Dexó tres hijos, el Príncipe Don Juan, que le sucedió, y las Infantas Doña María y Doña Catalina.

Lo extraño de las dolencias del Rey Don Enrique III hizo creer á muchos que su

muerte fué ocasionada de un veneno que le dió un Médico Judío ; como si una enfermedad continua , contraída por qualquiera causa , no fuera suficiente para quitar la vida, desmintiendo tósigos , que son siempre activos y prontos en sus efectos.

En tiempo de este Rey se hizo una expedicion á Canarias , de que apénas se da noticia en las historias. No eran estas Islas desconocidas de los antiguos, que habian llegado hasta las *Fortunatas* ; mas se habia perdido su comunicacion y su memoria. Hacia el año de 1300 fuéron halladas por los Vizcainos ; y Don Luis de la Cerda , hijo de Don Alfonso , que perdió el Trono , porque Don Sancho IV le habia ocupado. En el año 1306 pidió al Papa la investidura de Rey de ellas, y aunque su ánimo fué el conquistarlas no llegó el caso de la execucion. Ahora nuevamente en tiempo de Don Enrique III , año de 1393 , algunas gentes de Sevilla , Vizcaya y Guipuzcoa , armáron en aquella ciudad algunos navíos con prevenciones de víveres y caballos , y fuéron á ver lo que podian descubrir en ellas. Llegáron á sus con-

tornos , y navegando por ellos avistáron la de Lanzarote , la Graciosa , la Forteventura, la Canaria grande , la del Infierno (llamada así por el volcan que hay en ella) hoy Tenerife , la Gomera , la del Fierro y la de Palma. Los Marineros saltáron en la de Lanzarote , y tomáron y traxéron al Rey y Reyna con muchos moradores de la Isla , y cueros y cera , que les valiéron mucho. De cuya noticia y presente se alegró mucho Don Enrique III , aunque entónces mozo.



DE JUAN H.

DE JUAN H.

DE JUAN H. DE CASTILLA Y LEON. D. D.

DE JUAN H. DE CASTILLA Y LEON. D. D.

DE JUAN H. DE CASTILLA Y LEON. D. D.

DE JUAN H.



LAM.^o XI. T. III.

D. JUAN II.

DÉCIMO REY DE CASTILLA Y LEON, DIÓ
PRINCIPIO Á SU REYNADO EN EL AÑO
DE CHRISTO DE 1406. MURIÓ EN EL
DE 1454.

DON JUAN II.

Acabados los funerales del Rey D. Enrique III en la Iglesia Mayor de Toledo, mandó el Infante D. Fernando su hermano que se levantara el pendon Real, y fuese proclamado el Príncipe Don Juan con el nombre del Rey Don Juan II de Castilla. Este se hallaba en Segovia en compañía de su madre la Reyna Doña Catalina, adonde fué el Infante Don Fernando á comunicarla las disposiciones del testamento de su difunto esposo, en el qual dexaba mandado, que la crianza del niño Rey estuviese al cuidado de Juan de Velasco, y Diego Lopez de Zúñiga. La Reyna madre manifestó su desconsuelo, si ella no tuviese parte en la crianza de su hijo; por lo qual el Infante D. Fernando su tio, cumplió tan bien sus deseos, que, renunciando este cargo los elegidos con cierta gratificación, se quedáron por Gobernadores del Reyno y del Rey madre y tio, é hicieron jurar y coronar al niño, que no llegaba á dos años, en 15 de Ene.

ro del año de 1407 en la Iglesia Mayor de Segovia.

Compuestas así las cosas , dividióron las ciudades y territorios entre sí los dos tutores , por causa de que el Infante Don Fernando debia asistir en persona á la guerra de la frontera contra los Moros de Granada, sostenida ya con vario suceso por los Castellanos , que se hallaban allí al tiempo de la muerte del Rey Don Enrique III. Duráron las hostilidades hasta principios del año siguiente de 1408 , en que se firmáron treguas , poco disfrutadas por el Moro Granadino Aben Balba , que murió apénas las acabó de ajustar , pero las continuó su hermano mayor Juceph , que le sucedió en el Trono.

Por el mes de Mayo de 1410 se renováron las guerras con mas vigor. El Infante Gobernador puso sitio á Antequera ; peleóse en las cercanías con estrago de los Moros. Los de Antequera se defendiéron valerosamente , pero al fin se rindiéron en el mes de Septiembre , y se consagró la Mezquita en la Iglesia Mayor con el título del Salva-

dor. Entregáronse sucesivamente varios castillos de la comarca , y el Infante se retiró á Sevilla , desde donde otorgó las treguas que el Moro pidió.

Habiendo tomado algun descanso , se tuvieron Cortes , á fin de que se aprontase dinero para estar siempre prevenidos contra el Moro si no quisiese continuar las treguas: tratáronse despues otros puntos de gobierno, y entre ellos , á instancias de Fr. Vicente Ferrer , famoso en la predicacion Apostólica , y que despues se llamó Santo , que se pusiese un distintivo á los Infieles ; á los Moros medias lunas blancas , y á los Judíos un tabardo con aspas amarillas. Tambien el Infante Gobernador pidió al llamado Papa Benedicto , que las Chias que llevaban los Caballeros de Calatrava se sustituyesen con una cruz verde.

Habia muerto el año anterior Don Martin, Rey de Aragon , sin dexar sucesor , ni declarado heredero. Mostráronse quatro pretendientes á la corona , el Conde de Urgel , el Duque de Calabria , el de Gandía , y el Infante Don Fernando , llamado ya por título Infante de

Antequera. Encendiéronse las discordias. Sicilia , Cerdeña , Valencia , Cataluña y Aragon se dividiéron en bandos y comunidades. Hubo Cortes , Parlamentos , disputas ; hubo muertes. La del Arzobispo de Zaragoza , hecha por Don Antonio de Luna , avivó las parcialidades y los enconos entre sus parientes y deudos ; los que defendian al Arzobispo pidiéron socorro al Infante de Castilla , pretendiente ; y no le estaba mal el enviarlo , empezando á afianzar así su razon y su partido ; que despues de dos años de altercaciones le colocó en el Trono de Aragon.

Hallábase el Infante en Cuenca , y allí viniéron los Diputados Aragoneses á rendirle el homenaje , y celebráron con fiestas y regocijos el suceso ; participó á la Reyna Doña Catalina inmediatamente su eleccion , y le comunicó el modo de dexar Gobernadores para la minoridad del Rey niño Don Juan II de Castilla. Nombrados para él los Obispos de Sigüenza y Cartagena Don Juan y Don Pablo , como tambien el Conde de Montealegre Don Enrique Manuel , y Perafan de Rivera , Adelantado mayor del Andalucía ;

partió el nuevo Rey Don Fernando á Aragon con su esposa la Reyna Doña Leonor de Alburquerque , y sus Infantes Don Alfonso , Don Juan , Don Enrique , Don Sancho , Don Pedro , y dos Infantas Doña María , y Doña Leonor , en el mes de Agosto del año de 1412.

El Conde de Urgel llevó tan á mal la preferencia , que no quiso rendirle homenaje ; y haciendo alianza con el Duque de Clarenceia , Príncipe Ingles , moviéronse crudas guerras ; el Rey pidió gente á Castilla , fué á ocupar los estados del de Urgel , y aunque en el primer ímpetu fué su General rechazado por usar de armas de fuego en algunos castillos , no desmayó su valor , ántes llevó á tal extremo la guerra , que al fin rindió á Balaguer , plaza fuerte donde se habia hecho seguro el Conde de Urgel ; este fué hecho prisionero en tres de Noviembre del año siguiente 1413. El Rey le confiscó sus estados , le condenó á perpetua prision , y le envió á Castilla al fuerte de Ureña. De allí á poco celebró el Rey Don Fernando su coronacion en Zaragoza , para la qual la

Reyna madre Doña Catalina le envió una corona de oro.

Entretanto las cosas de Castilla estaban como en inaccion, no pasando el Rey jóven Don Juan II de nueve años de edad, pero poco despues la Reyna madre Doña Catalina envió á su hija la Infanta Doña María á Valencia para casarla con el Infante Don Alfonso, primogénito del Rey Don Fernando de Aragon. Al mismo tiempo se celebraba el Concilio de Constancia á fin de extinguir el cisma, y envió tambien la Reyna sus Embaxadores al Emperador de Alemania, y Procuradores al Concilio, á exemplo del de Aragon, y de otros Imperios católicos, en el qual desde luego renunciáron Gregorio y Juan; pero dilatándolo Benedicto, dió motivo á que los Reyes de Aragon y Castilla le substraxesen la obediencia, sujetándose á la decision del Concilio Constanciense, año de 1416.

A dos de Abril del mismo año murió el Rey Don Fernando de Aragon, y quedó sola tutora en Castilla la Reyna Doña Catalina; nombró para su Consejo al Arzobispo

de Toledo , al Obispo de Burgos , al Almirante de Castilla Don Alfonso Enriquez , al Condestable Don Ruy Lopez de Abalos , á Juan Velasco , y Diego de Zúñiga ; mas luego hubo disensiones entre ellos , las cuales diéron fin con la muerte repentina de la Reyna madre , sucedida en primero de Junio de 1418 en Valladolid , donde estuvo depositado su cadáver hasta el año siguiente , en que fué trasladado á la Iglesia Mayor de Toledo.

La noticia de la conquista de las Islas Canarias habia llegado á Francia , y encendido los deseos de algunos de proseguirla , y así un año ántes que muriera la Reyna habia alcanzado de esta Mosen Juan de Betancurt , que con título de Rey de Canarias , aunque vasallo de Castilla , se aprovechase de las nuevas adquisiciones que hiciese. Llegado allá con sus naves saltó en la Isla del Hierro y la ocupó , ganando sucesivamente la de Palma , y la del Infierno ; pero la de la Gran Canaria se le resistió con diez mil hombres armados , por lo qual no prosiguió sus esfuerzos , y solo se contentó

con poner gobierno y religion en las ganadas, y aprovecharse de sus riquezas y esclavos.

Quedó el jóven Rey Don Juan II de edad de 13 años , y como aun le faltaba uno para gobernar solo , el Arzobispo de Toledo consiguió que siguiese el Consejo de Gobierno , segun lo habia dispuesto su padre el Rey Don Enrique III. El Rey jóven salió por las calles de la ciudad en un caballo hermoso con lucida comitiva , y fué aclamado con mucho regocijo. En el año siguiente convocó Cortes en Madrid , y en 7 de Marzo tomó por sí solo las riendas del Gobierno , y nombró para su Consejo á los mismos que lo habian sido de su padre. Siguiéronse envidias por la privanza con el Rey , entre ellos era el mas íntimo Don Alvaro de Luna.

Andaban tambien en la Corte , pero resentidos , los Infantes de Aragon Don Juan y Don Enrique , sus primos , por no tener tanta mano como otros. El primero tuvo que hacer alguna ausencia por ir á buscar á su esposa Doña Blanca , hija heredera de Carlos III , Rey de Navarra , con quien án-

tes se habia desposado por poderes. El segundo habia pretendido la gracia del Rey, pidiéndole á su hermana la Infanta Doña Catalina, y no lo habia podido conseguir; pero con esta ocasion discurrió una astucia para lograrlo por fuerza. Empeñó solo con sus favoritos apoderarse de la persona del Rey Don Juan II en Tordesillas, y una noche sorprendiendo el Palacio, tomó la persona del Rey, y se la llevó á Avila. Suscitóse un grande escándalo; tomaron parte en favor del Rey la Reyna viuda de Aragon, sus hijos los Infantes Don Juan y Don Pedro y otros personages; y enmedio de estas turbulencias y opresiones celebró matrimonio en Avila el Rey Don Juan II con su prima la Infanta de Aragon Doña María, hermana de los Infantes partidarios.

El Rey meditaba medios para poder huir de la opresion, ya mudando lugares de su residencia, ya buscando pretextos de caza; este le sirvió para ausentarse con algunos de su confianza y encerrarse y asegurarse en el castillo de Montalvan, asilo que aunque fatal en otro tiempo al Rey Don Pedro, que

igualmente experimentó la misma opresion, le salió mejor, pues desde allí pudo ajustar las desavenencias de los opresores, para quedar libre de su persecucion. Castigó el Rey en algunos estos atentados, y al Infante Don Enrique, principal opresor, alcanzó la pena de privarle del Marquesado de Villena; lo qual encendió de nuevo los disturbios, que no se extinguieron tan pronto, aun quando de una y otra parte se tomaron las armas.

Duraron estas contiendas por espacio de tres años, y el Rey pudo atraer al Infante Don Enrique á su Corte, que á la sazón se hallaba en Madrid, para que diese sus descargos. Revistióse el Rey de toda su magestad, citóle ante el Trono y su Consejo, y no satisfaciéndole en sus reconvenciones, le aseguró en el Alcazar; poniendo tambien presos á otros principales, que ó habian seguido al Infante, ó habian cometido iguales excesos, y confiscándoles sus bienes, año de 1422.

A estos disgustos sucedieron los regocijos, pues la Reyna Doña María dió á luz en el espacio de este año y los dos siguientes su-

cesivamente tres hijos , que fuéron Doña Catalina , Doña Leonor , y Don Enrique , los quales fuéron tambien sucesivamente jurados herederos del Reyno.

Por este tiempo solicitaba el Rey de Aragon Don Alfonso V la libertad de la prision del Infante Don Enrique , el perdon de los demas culpados , y la reintegracion en los bienes que el Rey Don Juan les habia ocupado , y entre algunos de su Corte repartido. Hubo recados y legacías de parte á parte ; hubo repulsas en la pretension y sus condiciones ; moviéronse las armas ; pero al fin el Rey de Castilla se vino á buen convenio , y entregó al Infante Don Enrique , año de 1425. Este no fué tan pronto reintegrado en sus rentas , y uniéndose á él varios partidarios , descontentos de la privanza del Condestable Don Alvaro de Luna , á quien atribuian la culpa de todo ; pidieron fuese aparrado del lado del Rey. El Monarca no lo hizo sin consulta y sin acuerdo , el qual fué que por algun tiempo estuviese separado ; mas no lo estaba de su corazon , porque mantenian secreta correspondencia.

No por eso se atajaron las discordias y desavenencias entre los descontentos, y los daños que estas causaron hicieron volver á Don Alvaro de Luna, llamado de los mismos y del Rey á que los remediara. No duró mucho la calma, pues volviéron á encenderse los partidos de tal suerte que los Reyes de Navarra y Aragon tomaron las armas contra Castilla, con el pretexto de favorecer los agravios hechos al Infante Don Enrique, y de que nunca se le satisfarian estando en la privanza del Rey el Condestable Don Alvaro de Luna. Llegaron los Aragoneses con sus tropas hasta Jadraque, acampóse el Castellano, aunque con menos gente á poca distancia. Medió la Reyna de Aragon, y pudo suspender por entónces la batalla, y lograr que se retirasen las tropas, dexando dicho al Condestable Don Alvaro de Luna las condiciones que pedia para que se las hiciese presentes al Rey.

El Rey de Castilla habia estado entretanto juntando mas gente para ir á la pelea, y quando llegó, halló que se habian retirado los Aragoneses, fué siguiéndolos has-

ta la frontera; entró en Aragon; ocupó varias Plazas, y no encontrando resistencia, dexando bien guarnecida la frontera, volvió á Castilla á hacer nueva provision de víveres y municiones, año de 1429.

Convocó Consejo y despues Cortes, habia falta de moneda y escasez de plata para labrarla; mandó tomar prestada la de las Iglesias y Monasterios, y de los Caballeros mas ricos: el Reyno le sirvió con dinero suficiente. Los Infantes Don Enrique y Don Pedro hacian partidos y estragos en Extremadura. El Rey confiscó sus bienes, declarándolos traydores; prosiguió en su guerra contra Aragon y Navarra en las fronteras, hasta obligarlos á pedir treguas por cinco años, que empezáron en 25 de Julio de 1430.

Estas guerras intestinas habian embarazado al Rey Don Juan II el que pudiese vengar las injurias que le habia hecho el Rey Moro de Granada, llamado Mahomad el *Izquierdo*, restituido ántes por su favor al Trono, que le habia quitado Mahomad el *Pequeño*. Mas hallándose ahora con treguas con Aragon y Navarra, determinó hacer guerra

al Moro para el año siguiente ; desde luego hizo avanzar algunas gentes á la frontera, fortaleció sus plazas , abasteciolas de víveres. Entretanto que el Rey disponia su ejército para ir á Granada , los fronteros hicieron bastantes entradas en tierra de Moros , y no pocos estragos. Llegado el Rey con su gente al campo de Granada , despues de algunas escaramuzas , dió una gran batalla á los Moros que salieron de la Ciudad al opósito, y aunque peleáron con bastante esfuerzo de una y otra parte , el Rey Don Juan consiguió la victoria el dia primero de Julio de 1431. De aquí resultó que el Infante Yuzaf Abenalmao con la buena diligencia de Don Luis de Guzman , Maestre de Calatrava , y Don Diego Rivera , Adelantado mayor , ofreciendo ser vasallo del Rey de Castilla , fué puesto en el Trono de Granada , y logró ahuyentar al *Izquierdo* á Málaga donde solo le reconocieron.

Los seis años siguientes se pasáron en hacer varios castigos en los culpados en partidos y bandos , en escaramuzar los fronteros con los Moros de Granada , sobre los

quales ya mandaba otra vez Mahomad el *Izquierdo*, por muerte de Abenalmao, en prorrogar las treguas con los Reyes de Aragon y Navarra, en hacer paces con Portugal, y varios convenios con Francia é Inglaterra, y en arreglar varios puntos de justicia, especialmente sobre el número y calidades de Alcaldes de Casa y Corte, Alguaciles, Promotor de Justicia, Cárcel, Contadores, Consejo de Justicia, Consejo de Secreto, Escribanos de Cámara, Oidores y Alcaldes, Aposentadores, Abogados, Corregidores, Regidores y Juraderías y Escribanías.

— Siguiéronse las paces con Navarra y Aragon, afianzándose con los desposorios del Príncipe Don Enrique con la Infanta de Navarra Doña Blanca, y se celebráron en Alfaro con mucha pompa, fiestas y regocijos, siendo los dos novios de edad de doce años en el de 1437. No dexáron de resultar algunos disturbios en el Reyno con motivo de pedir el Infante Don Enrique la posesion de las rentas prometidas en la concordia; aumentáronse estos con los partidos del Adelantado mayor Pero Manrique, mandado

prender por el Rey , porque habia escrito á este , que era necesario apartase de su lado al Condestable Don Alvaro de Luna.

Hizo el Rey de Navarra las mayores instancias , manifestando al de Castilla el abuso de la privanza del Condestable ; interesó mas al Infante Don Enrique , y á varias Ciudades que seguian y apoyaban este intento. El Rey de Castilla ya llegó á consentir en dexar al Condestable á disposicion de sus contrarios , sin embargo que le procuraba la mayor seguridad.

Por el mes de Septiembre de 1440 habian ya cumplido los Príncipes desposados la edad de 15 años para poder juntarse en matrimonio ; celebróse en Valladolid esta funcion , y desde entónces se esparció la voz de que el Príncipe Don Enrique no habia consumado el matrimonio , y empezó á sospechase de su debilidad.

Aunque el Rey con las seguridades correspondientes habia separado de su Corte al Condestable Don Alvaro de Luna , no se habian apaciguado los ánimos de sus contrarios , porque aun los intereses demanda-

dos en parte , no se habian devuelto á los pretendientes , y no veian en el Rey ánimo de condescender á los deseos de los que querian mal al Condestable ; ántes bien el Rey les proponia reducir esta causa á tela de justicia , ó bien oyendo el Rey en persona á las partes , ó tomando conocimiento su Consejo , ó personas diputadas , ó viéndose en Cortes. Así resucitaron las discordias , tomáron las armas el Condestable y sus enemigos, ocupábanse las plazas de unos y otros ; hubo latrocinios y muertes , y el Rey fluctuaba en medio de estas turbaciones ; pues alguna vez redundaban en daño de sus tierras y rentas las hostilidades. Y al fin hizo el Rey un compromiso , depositando su autoridad y poder en la Reyna su esposa Doña María , en el Príncipe su primogénito heredero , y otras personas de prudencia , desinterés y probidad , y llegó á revocar muchos de los empleos dados , y mercedes hechas desde primero de Septiembre de 1438 hasta 3 de Julio de 1441. A esto se siguió la sentencia dada contra el Condestable , y fué , que por espacio de seis años no pudiese salir de sus

estados , ni escribir ni enviar mensageros al Rey , sin dar parte á la Reyna , al Príncipe y las demas personas elegidas para sentenciar en esta causa , dando él en rehenes ciertas personas y plazas para afianzar su cumplimiento. Todavía no quedáron contentos el Rey de Navarra , y los que fuéron contrarios al Condestable , pues procuraban su total exterminio. Entretanto el Rey de Castilla estaba en opresion , no pudiendo ser libre de tratar con quien quisiera sin guardas de vista. El Príncipe Don Enrique sentia uno y otro , y procuraba con disimulo que el Rey se viese libre , y no se persiguiese al Condestable ; vínose el Rey con su hijo. Los burlados tomáron las armas , pero no estaban desprevénidos el Príncipe y el Condestable , que ya abiertamente se habia unido con su gente para echar de Andalucía al Infante Don Enrique , que habia levantado varias Ciudades. Huyó este á la parte de Navarra , de donde venia su hermano el Rey contra el de Castilla : dióse una batalla junto á Olmedo , y quedó este vencedor , dexando señalado este suceso en el campo con la fun-

dacion de una hermita con el título de Sancti Spiritus de la batalla. El Infante Don Enrique murió de estas resultas; el Rey de Navarra logró reintegrarse en algunas fortalezas, y el Condestable Don Alvaro de Luna, aunque ya no muy acepto al Rey, despues de lograr persuadirle á que se casase (por estar á la sazón viudo *) con la Infanta de Portugal Doña Isabel, hija del Infante Don Juan de Portugal, logró que le nombrasen Maestre de Santiago.

No por esto se aquietáron las cosas, removiéronse las pretensiones, unas villas se resistian al Rey, otras se entregaban, todo costaba castigos y muertes: el mismo Príncipe traia pleyto con su padre, y este tenia que condescender con sus peticiones: los Moros hacian daño en las fronteras, y apenas podian acudir los Castellanos á la defensa, mezclados en los partidos civiles; el del Príncipe se aumentaba mas, y el Rey iba padeciendo el desamparo y la opresion, ó los tra-

* La Reyna Doña María murió en Villacastín por el mes de Marzo de aquel año, y fué sepultada en Santa María de Guadalupe.

bajos y el disgusto , pero no cesando su rigor y su justicia. Siete años eran pasados de estas inquietudes ; y los Grandes , abrigando en su corazon el odio contra Don Alvaro de Luna , trataban secretamente como podrian apoderarse de su persona. El Rey, aunque no lo estorbaba mucho , y aun le habia aconsejado de veras, dexase su lado y se retirase á sus rentas , no se habia resuelto á hacerlo ó mandarlo. La Reyna Doña Isabel de Portugal concluyó este asunto ; sacó orden del Rey para que dirigiese esta accion el Conde de Plasencia Don Pedro Estuñiga. Este , ya anciano , no podia por sí, pero envió á su hijo Don Alvaro con gente, el qual llegó en secreto á Burgos (donde estaba el Rey y el Condestable) y se apoderó una noche del Alcázar , sin que lo hubiese advertido Don Alvaro de Luna. El Rey animaba ya la empresa ; en efecto á otro dia al amanecer fué cercada la casa del Condestable ; el Rey salió á la plaza á esperar el suceso ; hubo algunos heridos de la parte de Estuñiga por la resistencia que hicieron algunos de los criados del Condesta-

ble. Este , viéndose indefenso , enviaba sú-
plicas al Rey pidiéndole seguro , ofrecía-
selo el Rey , desconfiaba Don Alvaro de
Luna , pero al fin se dió á prision.

Dícese que en la noche ántes de pren-
derle lo sabian muchos , y que se advirtió
no haberse atrevido á decirselo ninguno de
sus principales servidores , excepto un escu-
dero , que fué á su casa por la noche , y
dándole aviso , le rogaba se saliese con él
de la Ciudad ; pero que el Condestable aun-
que no dexó de turbarse , lo despreció , y
en fin no lo creyó ; tanta confianza tenia de
sí mismo en el corazon del Rey. Este por
sí mismo registró su posada , abrió sus co-
fres , se apoderó de sus alhajas , joyas y di-
neros , y mandó recoger todos los que tenia
en varios Lugares , ínterin él iba á otras par-
tes donde el Condestable tenia sus riquezas.
Mandó hacerle causa , y que la viesen doce
Doctores de su Consejo , la qual exâminada
y hecha presente al Rey en su Consejo , de-
claró al Condestable por usurpador de la
Corona Real , y que habia tiranizado y ro-
bado las Rentas Reales ; por lo qual le con-

denó á ser degollado , y que se le cortase la cabeza y se pusiese en alto en un cadalso por algunos dias para escarmiento ; lo qual se executó en Valladolid á mediados del año de 1453.

El Rey , pasadas estas cosas , llamó á su lado al Obispo de Cuenca Don Lope Barrientos , y al Prior de Guadalupe Fr. Gonzalo de Illescas , y con su consejo se gobernaba todo. Con este descanso empezó á proyectar varias cosas. Entre ellas arreglar un cuerpo de ejército de ocho mil hombres pagados á sueldo de contado , y que manteniéndose estas gentes en los Lugares donde habitasen , estuviesen prontos para la guerra en qualquiera ocasion : quitar todos los Recaudadores de Rentas , y dar cargo de todas ellas á cada Ciudad y Villa de sus Reynos para que las tuviesen prontas á disposicion del Rey.

Tenia asimismo propósito de conquistar por las costas de Berbería , emulando al Portugues , que se habia ya hecho dueño de Ceuta , y adelantaba sus conquistas hácia Angola y Guinea , y aun pretendiendo con el

Portugues que aquellas empresas pertenecian al Rey de Castilla ; mas la muerte cortó todos estos intentos , sucedida en Valladolid en 20 de Julio de 1454 á los quarenta y nueve años de edad , y poco ménos de reinado. Mandó en su testamento que se le depositase en el Monasterio de San Pablo de Valladolid , y de allí fuese llevado al de Miraflores de la Cartuja junto á Burgos , que habia edificado su padre el Rey Don Enrique III.

De la Reyna Doña María solo quedó el Príncipe Don Enrique , que le sucedió. De la Reyna Doña Isabel de Portugal dexó dos hijos , la Infanta Doña Isabel , nacida en Madrid á 22 de Abril de 1451 , y el Infante Don Alfonso , nacido en Tordesillas á principios del de 1453.

Un siglo llevaba ya el uso de la pólvora en el cañon , desde el cerco de Algeciras por el Rey Don Alfonso XI hasta este tiempo. Los Genoveses , que asistiéron á aquel sitio de Algeciras , parece que fuéron los primeros que se aprovecharon y le extendieron particularmente en las naves , como se ob-

serva en una batalla naval entre Genoveses y Venecianos año de 1380. Por tierra eran lentos sus progresos, se servian en algunas partes de España en las torres y almenas para la ofensa desde lo alto; pero á fines del reynado de Don Enrique III y principios de su hijo Don Juan II ya vemos, ademas de la llamada trueno, otro género de arma de fuego, llamada lombarda, por haberla construido los Lombardos ó Genoveses, y hecho mas adaptable su uso con cureñas, desde la qual con pólvora se disparaban piedras, que eran las balas mas abundantes y fáciles, pues habia hombres destinados para disponerlas en buena forma, á quien llamaban pedreros.

La disciplina militar iba ya mudando de aspecto. El Rey Don Juan II para guardar mejor su persona de las competencias de los Grandes, empezó á usar de continuo su Guardia Real, compuesta unas veces de mil lanzas, y otras de ménos. El fué el primero que meditó formar un pie de ejército mantenido diariamente. La navegacion de los Españoles á Canarias, y la de los Portugueses á

las costas de Berbería aumentaba los progresos de la navegacion , y hechaba raices á un nuevo género de comercio , que era el tráfico de los esclavos , no ya obtenidos como prisioneros de guerra , sino buscados y tomados como las demas mercancías.

El estudio del Derecho civil y canónico iba haciéndose famoso con la concurrencia á las Escuelas de Italia , siendo Bolonia ya casi mas frecuentada por los Españoles que por otras naciones , aspirando todos á no ser ménos que los Bártulos , Baldos , ó que los Caballeros de empresas de armas , pues á su semejanza los premios de las lides literarias eran los grados y distinciones de Bachilleres y Doctores , como de Escuderos y Caballeros. El Rey Don Juan el II los patrocinaba , y aumentó su Consejo Real con Doctores célebres , y nuevos Códigos y Leyes iban tomando cuerpo , y se olvidaban las *pruebas de la verdad* por el duelo.

Al paso que se aumentaban las astucias de la guerra se perdian las fuerzas y el valor , y para conservarle ó hacer alarde de él , se substituian las justas y los torneos. Nun-

ca se celebráron mas fiestas de este género que en tiempo de Don Juan II , á quien por agradarle se las tuviéron hasta los personajes mas insignes , ni nunca fuéron mas señaladas las empresas y pasos de armas que en este tiempo. Esto era buscar aventuras *.

Las fiestas de toros , las danzas , músicas y regios banquetes , eran tambien recreo gustoso de la Corte. El mismo Rey Don Juan II tañia , cantaba , danzaba , trovaba , justaba , cazaba , y esto le era reputado por gracias

* Juan de Merlo las hubo fuera del Reyno en Francia con Pierres de Bracamonte , Señor de Charni ; y en Alemania con Mosen Enrique de Remestan , de quienes quedó victorioso ; Gutierre Quijada , y Mosen Diego Valera tuviéron la misma suerte en la Corte del Duque de Borgoña , y Don Fernando de Guevara en la Corte de Viena. No fuéron ménos célebres las justas , que por aventura vino á buscar á España un Caballero Aleman , llamado el Señor de Balse ; y todo se hacia con grande aparato , presidiendo los mismos Reyes , y repartiendo premios á los vencedores.

Igualmente célebres fuéron los pasos de Suero de Quiñones cerca de la Puente de Orbigo ; de Ruy Diaz de Mendoza en Valladolid , con motivo de las fiestas del matrimonio del Príncipe Don Enrique ; y otros muchos dentro y fuera del Reyno. He aquí los modelos de la Novela de Don Quixote , y aun el nombre derivado graciosamente por Cervantes de los Quesadas ó Quijadas.

naturales. Fué muy dado al estudio de los Filósofos , Historiadores y Poetas , y fué grande alabanza en él ser buen eclesiástico , ó bastante docto en lengua latina ; así florecian tambien entre los Grandes estas artes. Muchas de estas prendas se hallaban en el Condestable Don Alvaro de Luna , que sabia entretenerle su inclinacion , causa que pudo ser del excesivo amor ó condescendencia que se le notó hácia este , quien verdaderamente gobernaba el Reyno. Pero por mucho que se hubiese vituperado tan ciega deferencia ; se observan en su reynado muchas y sabias leyes , y buenas disposiciones de gobierno , al paso de los disturbios , porfias y contiendas de los Grandes , que comunmente eran ó sobre sus intereses particulares , ó acaso porque no podian conseguir lo mismo que el Condestable.

Estas desavenencias y odios pusieron al Rey en el miserable extremo , quando , huyendo de los Grandes , se encerró en el castillo de Montalvan ; allí sin cama propia en que dormir , cortado de víveres y mantenimientos , se vió precisado á mandar matar

los caballos , empezando por el suyo , para comer ; la compasion de algunos criados suyos que salian ó entraban disfrazados , pudo alguna vez facilitarle de fuera algun par de panes , ó algun queso , entrados ocultamente , para poderlos repartir por algunos dias en su sustento : un sencillo pastor , movido de la indignidad de los sitiadores , y noticioso de la hambre del Rey , se aventuró á acercarse al muro , llamarle y decirle : *Rey , toma esta perdiz.*

Este suceso , ademas de constar en la Crónica , escrita por Fernan Perez de Guzman , coetáneo , es mas verosímil y natural , que el empeño del Gaban , atribuido á la miseria de Enrique III el *Enfermo* , que omitimos en su Sumario , por no haberlo encontrado en la Crónica de Pero Lopez Ayala , escritor contemporáneo , y que no excusó las mas menudas circunstancias de su historia en el tiempo á que otros escritores posteriores reducen aquel acontecimiento con mas trazas y colores de novela ó comedia que de realidad.





LAM.^a XII. T. III.

D. ENRIQUE IV.

UNDÉCIMO REY DE CASTILLA Y LEON,
EMPEZÓ Á REYNAR EN EL AÑO DE
CHRISTO DE 1454. MURIÓ EN EL DE 1474.

DON ENRIQUE IV.

Subió al trono Don Enrique IV en el mismo mes de Julio de 1454, de edad de 29 años, Príncipe experimentado en los debates y discordias continuas que los Grandes solian traer entre sí ó con los Reyes; y así echando mano del agrado y la piedad libertó á muchos de las prisiones en que los habia puesto su padre; hizo á otros grandes mercedes, y colocó cerca de su persona á los que siendo Príncipe habia amado. Entre ellos se cuentan Don Miguel Lúcas, á quien hizo su Chanciller y Condestable, Gomez de Solis, á quien dió el Maestrazgo de Alcántara, Don Juan de Valenzuela *, á quien hizo Prior mayor de San Juan, y á Beltran de la Cueva, hijo de Diego de la Cueva, Vizconde de Huelma, antiguo Hidalgo de los mas generosos de Ubeda, á quien de Doncel de Lanza subió á Mayordomo mayor, y despues á

* Así Ferreras, variando un poco la Crónica manuscrita de Castillo, que dice Gomez de Cáceres, y Juan de Palenzuela.

Conde de Ledesma, y Duque de Alburquerque.

No fué menor su empeño que el de sus gloriosos ascendientes en seguir la guerra contra los Moros de Granada, á cuyo campo se acercaba todos los años con valerosas huestes, con el fin de tomar la Ciudad y exterminar la morisma; pero aunque hubo muchos combates, heridos y muertos, correrías y talas de parte á parte no se hicieron grandes progresos en mas de quatro años, sino obligar al Moro á dobles parias ó algunas treguas. Mayor daño recibia el Reyno por la parte de Murcia por los rebeldes Faxardos, ayudados de los Moros, que no sin trabajo tuvo el Rey que combatir y castigar.

Entre estos tiempos hubo sucesos en la Corte de no poca consideración. En el año anterior á la muerte del Rey Don Juan II, y á los doce de matrimonio de su hijo Don Enrique IV con Doña Blanca de Navarra, se llegó á declarar impotencia respectiva de los dos consortes y nulidad de matrimonio por sentencia del Obispo de Segovia Don Luis de Acuña, confirmada sucesivamente por el Arzobispo de Toledo Don Alfonso Carrillo

por comision del Papa Nicolao V.

Quedáron con la libertad de casarse cada consorte con quien quisiera. La Infanta de Navarra no tuvo la suerte de celebrar otro matrimonio , porque fué perseguida , desheredada y encerrada por su mismo padre , que ya habia hecho otras alianzas con el Conde de Fox ; pero el Rey Don Enrique IV luego que se vió en el trono quiso ser acompañado de una Reyna. Celebró matrimonio con la Infanta Doña Juana , hermana del Rey Don Alfonso V de Portugal. No hubo género de fiestas y regocijos con que no se obsequiase á la Reyna , y el Rey mostraba estar tan prendado de ella que no perdia ocasion de honrarla y divertirla ; hasta la misma guerra era entretenimiento para los Reyes , pues en una ocasion la puso el Rey en la mano la ballesta para que tirase algunas flechas á los Mahometanos.

Presto se cambiáron los gustos de la Reyna en sentimientos , y sus amores en sinsabores. El Rey puso los ojos en Doña Guiomar de Castro , Dama que habia traído la Reyna de Portugal , y aunque procu-

ró alejarla de su lado , fué para ver mayores desayres , pues teniéndola el Rey en una aldea cerca de Madrid , volvió hácia ella la diversion de la caza , á que era muy inclinado. No fué solo este desengaño el que vió la Reyna , pues tuvo que experimentar los zelos que el Rey la daba con los amores de Doña Catalina de Sandoval , á quien por creerla infiel el Rey hizo encerrar en un Monasterio , despues de haber mandado degollar al que creyó galan y traydor. ¿Que hubiera hecho con la Reyna y Don Beltran de la Cueva si hubiera tenido la menor sospecha?

Ni estos galanteos , ni el haber dado á luz la Reyna al cabo de siete años una Princesa , á quien pusieron por nombre Juana, como su madre , disminuian entre los discordes vasallos la opinion de la impotencia del Rey. Este al contrario hacia todas las demostraciones posibles para desmentir semejante concepto ; tales fuéron haber regalado á su esposa la villa de Aranda por haberse sentido allí en cinta ; traerla á parir á Madrid con el mayor cuidado en andas ; salir

á recibirla al camino y entrarla el Rey con pompa y regocijo á las ancas de su mula, honor muy distinguido entónces para las Reynas ; haber celebrado el natalicio de la Princesa con muchas fiestas y alegrías ; y poco despues haberla hecho jurar segun costumbre heredera y sucesora de los Reynos : lo qual se executó con general aprobacion y contento , sin manifestar duda ni repugnancia alguna los vasallos , año de 1462.

Hacia tiempo que Castilla estaba enemiga con la Navarra. El Príncipe Don Carlos de Viana , hijo de Don Juan II Rey de Navarra y de Doña Blanca de Aragon su primera esposa , habia sido el centro de las discordias. Este Príncipe debia heredar el Reyno de su padre , pero inclinado á Castilla , queria tener paces con sus Reyes. El Navarro opuesto siempre , jamas se acomodaba á sus condiciones , pues habia heredado al Conde de Fox , como consorte de su hija segunda Doña Leonor. Tomó la demanda el Príncipe Don Carlos ; moviéronse partidos , tomaron las armas hijo y padre uno contra otro , fué desgraciado Don Carlos , pues al

primer choque quedó prisionero. Encerróle con ánimo de no soltarle jamas ; empeñábanse ya por bien y ya por mal los Aragoneses , Catalanes y Castellanos , y las discordias no dexaban caer las armas de las manos, avivándolas el Conde de Fox por la parte que esperaba de intereses. Intentábanse paces , concordias , tratados , alianzas y matrimonios , y jamas se concluian. Los Infantes de Castilla Don Alfonso y Doña Isabel debian casarse con los Infantes de Navarra Don Fernando y Doña Juana para que finalizasen los disturbios , pero manteniéndose estos en pie , ya se trôcaban las bodas con Don Carlos de Viana , ya con Doña Catalina , Infanta de Portugal , ya con otros , segun se mudaba la razon de amistad ú odio entre los Reyes.

En vano consiguió libertad el Príncipe Don Carlos de Viana , despues de algunos años de prision , pues apénas la gozaba , murió en 1461 , nombrando por heredera del Reyno que le tocaba á su hermana Doña Blanca que aun vivia encerrada en prision: pero el Rey Don Juan de Navarra hizo jurar en Cataluña por Príncipe al hijo de su

segunda muger el Infante Don Fernando. Reconociéronle por tal los Catalanes, pero no por su Rey á Don Juan II de Navarra, y se entregaron al Rey Don Enrique IV de Castilla, lo qual fué causa de una sangrienta guerra entre los Catalanes y Navarros, á quienes ayudaban los Franceses.

El Rey Don Enrique IV aunque admitió el vasallage de los Catalanes no pudo socorrerlos del todo, hasta que sus tropas estuviesen libres del empeño contra los Moros que en las fronteras hacian muchos daños, los quales quedaron bien escarmentados por haberles ganado los Castellanos á Gibraltar y varias plazas y castillos. Temió el Rey de Navarra las fuerzas del de Castilla quando ya socorria con todo su poder á los Catalanes, y se vió precisado á negociar la paz, eligiendo ámbos por árbitro al Rey Luis XI de Francia. Tuvo un congreso para este fin, en que asistieron los dos Reyes Enrique y Luis en la raya de Francia junto á San Juan de Luz á la otra parte del rio Vidasoa; y tratado el asunto, se concluyó que el Rey de Castilla no asistiese á los Catalanes ni con

armas, ni con dinero, pero que se le pagasen los gastos que habia tenido en la proteccion que habia dispensado al Príncipe de Viana, y que se restituyesen á los partidarios sus estados y honores, perdonando recíprocamente unos á otros, lo qual sucedió año de 1463.

Los Catalanes no se contentaron con que el Rey de Castilla los dexase, y buscaron por su protector al Infante Don Pedro de Portugal. Tampoco quedó contento el Rey Don Juan II de Navarra, y se resistia á cumplir las condiciones. El Rey de Castilla conoció que el Arzobispo de Toledo Don Alfonso Carrillo y el Marques de Villena habian hecho la parte de Aragon, los quales, viéndose en desgracia del Rey, y siendo émulos de la privanza de Don Beltran de la Cueva, á quien ya el Rey habia casado altamente con una hija menor del Marques de Santillana, y le habia condecorado con el Gran Maestrazgo de Santiago, dignidad siempre codiciada por los Grandes, maquinaron su venganza. Hicieron una confederacion con otros Grandes. Pidiéron osadamente al Rey, que

respecto de ser notado de inepto para el matrimonio , y no poder ser hija suya la Princesa Doña Juana , que les entregase al Infante Don Alfonso para jurarle heredero y sucesor del Reyno : para mas obligarle añadieron el cebo del interes y del honor , prometiendo que la creida hija del Rey casaria con el Infante Don Alfonso á su tiempo , y para que este estuviese mas condecorado , le diese el Rey el Gran Maestrazgo de Santiago que tenia Don Beltran de la Cueva. El Rey Don Enrique habia prometido su hija Doña Juana al Príncipe Don Juan de Portugal , y al Rey Don Alfonso la Infanta Doña Isabel. Esta estaba adherida á lo que dispusiesen los Grandes, que preferian el casamiento con el Príncipe Don Fernando de Navarra y Aragon; por otra parte el Rey no veia razon de que se le tuviese en tan mal concepto , habiendo justificado ser solo su impotencia respectiva en su primero matrimonio , y habiéndose declarado la aptitud para el segundo; para cuya mayor prueba hizo de nuevo suficiente informacion , por la qual afirmáron personas autorizadas , que erraban los que

creian lo contrario. Fluctuaba el Rey entre la injuria y el temor : solicitó varias veces el sosiego de los coligados ; aconsejóse de sus fieles servidores , mas obró contra su consejo ; se hizo cargo de que casando su hija con el Infante Don Alfonso no se perdía nada , y iba á asegurar la quietud : convino en lo que le pedían. Entregó al Infante Don Alfonso en manos de sus vasallos rebeldes , y enemigos de su corona , con la condicion de que casase con su hija , y quedase quieto el Reyno. El Conde de Ledesma Don Beltran de la Cueva renunció el Gran Maestrazgo de Santiago , protextando lo hacia solo por servir al Rey ; y este en recompensa y reconocimiento le hizo Duque de Alburquerque , dándole su villa y otras , como Cúellar , Roa , Molina , Atienza y Peña de Alcotar con tres millones y medio de maravedises de renta cada año.

Luego que los confederados lograron su intento y juraron al Infante Don Alfonso por sucesor á la corona , ya no pensaban en otra cosa que en quitarsela al Rey , y ponerla sobre las sienes del nuevo Príncipe. Deslum-

braban al Rey con apariencias de fidelidad, y no veía este los engaños, aun con rebelarse muchas Ciudades, y agregarse á los partidarios. Estos llevaron adelante su intento, y de propia autoridad, llenos de un loco entusiasmo, y con la mas ridícula ignominia, levantaron un tablado en el campo de Avila, hicieron la horrible ceremonia de destornar al Rey en estatua, concurriendo á tan execrable farsa personajes del mas alto carácter y dignidad, y arrojándolo todo del tablado, subieron al Príncipe Don Alfonso, y le aclamaron Rey en 5 de Junio de 1465.

Cogió esta infausta noticia al Rey en Salamanca, mas no descaeció de ánimo, apellidó á sus fieles vasallos y encontró mas de los que pensaba; viniéron muchos Grandes y principales con numerosas huestes á defender dignamente la causa del Rey contra los malvados. Juntó su ejército; marchó á buscar á los rebeldes, que por esta vez temblaron al Rey y huyéron de su presencia; pidieronle treguas y que se dexasen las armas por una y otra parte, ofreciendo que no darian título de Rey al Príncipe Don Al-

fonso. Otorgólo todo con demasiada piedad, y premió dignamente á los que le habian sido fieles.

El desorden de la conjuracion habia sido causa de la libertad de los malhechores, y estaba el Reyno inundado de cuadrillas de ladrones; para perseguirlos se formaron hermandades, y luego estas pasaron á hacer tantos daños, que fué preciso armarse contra algunas de ellas. Los Grandes de las parcialidades volvian las armas unos contra otros, y todo era latrocinios, muertes, confusion y desorden; el Rey de quando en quando buscaba á sus contrarios, mas con ánimo de concordarlos que de combatirlos; fué sangrienta una batalla que se dió junto á Olmedo en el mes de Agosto de 1467, hubo igual pérdida de una y otra parte, y ámbas cantaron victoria.

Proseguíase en alistar gente por uno y otro partido. El Papa envió un Legado para que obedeciendo al Rey se desvaneciese todo: mas estaban tan encarnizados los contrarios que le despreciaron; vino no obstante á congreso, nada se consiguió; el Legado del

Papa usó de sus censuras, y los rebeldes apeláron á un futuro Concilio. A tantas calamidades sucedió la peste, y fué preciso huir de Segovia, ya perdida por el Rey y ganada por el Príncipe Don Alfonso. El Rey recobró á Toledo que estaba por aquel: preparóse el Príncipe Don Alfonso para volvérsela á quitar, y saliendo de Arevalo al llegar á Cardenosa cerca de Avila un insulto de apoplejía le cortó la vida en el mes de Julio de 1468.

Quedáron sin cabeza los partidarios, y muchos de ellos ya juraban la obediencia al Rey; pero otros prosiguiéron el intento contrario, queriendo que fuese heredera y sucesora del Reyno la Infanta Doña Isabel, que habia quedado en su poder. Con esta prenda estrecháron al Rey, y se atrevieron á pedirle, que apartase de sí á su esposa la Reyna Doña Juana y á su hija, y para evitar disturbios las enviase á Portugal. El Rey en tanta turbacion ya no sabia que hacerse. El Legado del Papa lo facilitaba, interponiendo su autoridad, y absolviendo del juramento de la sucesion en su hija Doña Juana. El

Rey consintió al fin , abandonando el reson que tan generosamente habia sostenido en honor de la Reyna y su hija. La Reyna volvió por sí á la sombra del Marques de Santillana , en cuyo poder estaba su hija. Envióla á buscar el Marques á Alaejos con un confidente , quien la facilitó por la noche que se descolgase por una ventana del castillo , y se la llevase á su poder.

Por el interes que tomó el Marques de Santillana se mudó el intento de las alianzas. Este pretendia juntar á Portugal por medio de la Princesa Doña Isabel con Don Alfonso, ya viudo , y el de la hija de la Reyna de Castilla con el Príncipe Don Juan de Portugal , todo lo qual patrocinaba el Marques de Villena , vuelto á la gracia del Rey Don Enrique de Castilla , y condecorado por este con el Gran Maestrazgo de Santiago. Don Juan el II de Aragon pretendia con viyas ansias el matrimonio de su hijo el Príncipe Don Fernando , condecorado ya con el título de Rey de Sicilia (por su padre) con la Princesa Doña Isabel , cuya empresa dirigia el Arzobispo de Toledo con la mayor parte del

Reyno, y no la dificultaba la inclinacion de la Princesa demandada. Al mismo tiempo el Marques de Villena, que ya habia mudado de parecer, pretendia juntar á Doña Juana con el Duque de Berri, hermano del Rey de Francia. Todo se hacia con secreto, pero anduviéron mas diligentes los del partido de Aragon. Interin el Rey hizo una ausencia á Andalucía para asegurar varias Ciudades á su devocion, el Arzobispo de Toledo negoció las esponsales y gente de guerra, y con las armas en la mano entró en Castilla el Rey de Sicilia Don Fernando; llegó á Valladolid y se celebró el matrimonio de la Princesa Doña Isabel en 18 de Octubre de 1469.

Luego que el Rey Don Enrique tuvo noticia de esto indignóse sobre manera. Para temprarle, ya le habian enviado un mensajero llevando las disculpas, y la nueva Reyna Doña Isabel escribió á su hermano el Rey, manifestándole los motivos que habia tenido para consentir en este matrimonio sin su voluntad, haciéndole presente las ventajas que se seguirian para la quietud del Reyno por esta union, y por las buenas condiciones

de los capítulos matrimoniales.

Las principales capitulaciones fuéron, obediencia al Papa y al Rey mientras viviera, observancia de los fueros y privilegios á sus vasallos quando reynase: que no enagenaria tierra alguna sin consentimiento de su esposa: que las Provisiones Reales se firmarian por los dos consortes Reyes; y que todos los empleos de Castilla, así eclesiásticos, como seculares, se habian de dar á los naturales de Castilla, y á la voluntad de Doña Isabel: que no revocaria las mercedes actuales hechas por los Reyes, y favoreceria á los Prelados y Grandes que habian protegido á Doña Isabel para ser jurada Princesa: que debia Don Fernando residir en Castilla y hacer guerra á los Moros quando fuese menester, pero con consentimiento de su esposa: que si en Castilla hubiese algunas revoluciones habia de traer mil lanzas de Aragon á su costa; y que habia de entregar á Doña Isabel ciertas plazas y fortalezas con todas sus rentas en Aragon, y mas cien florines de oro anuales.

El Rey Don Enrique IV veia las cosas en tal estado que su corona no estaba segu-

ra con el empeño de tantos Reyes que le ponian sus vasallos al frente. Considerábase al mismo tiempo sonrojado al ver que no habia podido sostener á su hija, ni como legítima, ni como heredera, ni como casada á su gusto. Resucitó la idea del Marques de Villena de casarla con el Duque de Berri y Guiena. Viniéron Embaxadores de Francia de parte del Duque y del Rey su hermano á celebrar por poderes la boda tratada. Concurriéron al valle de Lozoya el Cardenal de Albi, y el Conde de Boloña por parte del novio, y por la de la novia, ella, el Rey y la Reyna con varios Prelados y Grandes. El Rey y la Reyna hicieron declaraciones juradas de que siempre habian tenido y reconocido á su hija Doña Juana por legítima de ámbos. Declaróse asimismo por nulo el juramento de sucesion en la Infanta Doña Isabel, desheredándola por justas causas, y renovándose la jura en la Princesa Doña Juana, y se celebráron las bodas con mucha solemnidad en 20 de Octubre de 1470.

Despachó el Rey Cartas y Reales Ordenes á todas las Ciudades, avisándolas de lo

actuado, y del nuevo reconocimiento y jura de sucesion. Las Ciudades se inclinaron ú opusieron segun sus afectos: proseguia el Reyno en sus bandos y desórdenes, quitándose los Grandes unos á otros las Ciudades; ya no se obedecian las Ordenes del Rey; ni el Arzobispo de Toledo obedecia al mismo Papa, que se habia interesado en que estuviere á la obediencia del Rey, y dexase de sostener á Doña Isabel y Don Fernando. El pretexto de religion despertó bandos y escándalos entre la plebe de Andalucía; Christianos viejos y nuevos se robaban y asesinaban, tomando parte en unos y otros sus protectores. Todo era calamidad; aumentábase esta por los estragos que hacian varias veces los Moros, validos de la ocasion de los disturbios civiles; parece iba ya el Reyno á espirar; mas el Rey aun procuraba sostenerle, habiendo intentado remediar algunos daños en las Cortes de Nieva del año de 1473, anulando todas las gracias que habia concedido desde diez años ántes, y otras cosas á que habia condescendido, ó no habia podido remediar constreñido por pura necesidad.

El Duque de Guiena murió poco despues; rogó de nuevo el Rey al de Portugal, y este se mantenía indeciso; por cuya causa, y de consejo del Marques de Villena se trató matrimonio con el Infante Don Enrique, llamado *Fortuna*, que estaba en Barcelona; tambien lo desbarató el mismo Villena.

Entre estas cosas la Infanta Doña Isabel no se descuidaba; buscaba la gracia del Rey, y creyó hallarla en Segovia, adonde ella se había adelantado á recibirle, abrazarle y disculparse. El Rey luego que llegó la visitó y concedió su agrado; y para demostracion de él á otro dia salió la Infanta á caballo por las calles de Segovia, sirviéndola de palafrero su hermano.

Por consejo de la misma Infanta vino poco despues allí su marido Don Fernando, que estaba en Aragon apaciguando varios disturbios. Despues de su llegada repitieron recíprocamente señales de reconciliacion. Murió el Marques de Villena Don Juan Pacheco, y quedó el Rey mas irresuelto para todo. Pretendiéron muchos su dignidad de Maestro, y el lado del Rey. Este solo dió oídos

al Marques de Villena hijo, Don Diego Lopez Pacheco. Enojáronse los demas pretendientes. Los Caballeros de Santiago de las Provincias de Castilla y Leon hicieron por su parte cada una su capítulo para elegir Maestre; ya habia tres competidores, uno por Leon, otro por Castilla, y otro por el Rey.

La Infanta Doña Isabel con mas destreza buscó un medio; este fué escribir á su marido Don Fernando, que habia vuelto á Aragon, pidiese al Papa la administracion del Maestrazgo. Un pariente de los nuevos Maestres prendió al Marques de Villena, y el mismo Rey, volviendo por su causa, fué á Fuentidueña á darle libertad con las armas en la mano.

Poco sobrevivió el Rey Don Enrique IV. á su gran Privado, pues de allí á poco, aumentándosele los achaques que padecia, le pusieron en los extremos de la muerte, acelerada por un agudísimo dolor de costado. Hizo las disposiciones christianas para morir; preguntóle su confesor como dexaba dispuesta su sucesion; y le declaró que tenia

hecho testamento , y que en él dexaba por heredera y sucesora á su hija Doña Juana; la qual ratificaba por el paso en que se veia, y protestaba ser su hija legítima * ; con esta resolucion murió en Madrid á 12 de Diciembre de 1474 , á los 50 de su edad. Fué depositado su cuerpo en el Monasterio del Paso de San Gerónimo , hasta que fué trasladado al de Guadalupe , donde se halla sepultado.

* El Cronista Castillo nada específica de la sucesion. El Cronista Palencia pinta su muerte como la de una fiera , ó de un hombre desesperado , callando á las reconvenciones que el confesor le hacia para que dexase declarada por sucesora á la Infanta Doña Isabel ; pero otras memorias de aquel tiempo justifican la relacion que hemos hecho , y acreditan la pasion ó falta de probidad en este Cronista.

hecho testamento, y que en el dexada por heredera y sucesora á su hija Doña Juana; la qual renunciaba por el paso en que se veia; y protestada ser su hija legitima *; con esta resolucion mandó en Madrid á 12 de Diciembre de 1474, á los 70 de su edad, fué depositado su cuerpo en el Monasterio del Paso de San Gerónimo, hasta que fué trasladado al de Guadalupe, donde se halla sepultado.

* El Cronista Castillo nada especifica de la sucesion. El Cronista Páncias para su intento copia la de una hija, ó de un hombre heredero, citando á las reconvenções por el contrato de boda para que diese dotada por sucesora á la infanta Doña Isabel; pero estas reconvenções de aquel tiempo nada con la relación que hemos hecho, y acreditan la pasión ó falta de probidad en este Cronista.



EL REY DON FELIPE IV.
Y LA REINA DONA MARIANA DE AUSTRIA
REYES DE ESPAÑA Y DE PORTUGAL
Y DE SIBIRIA Y DE LA ISLA DE
SANTO DOMINGO Y DE LAS
INDIAS OCCIDENTALES
Y DE LA CIUDADELA DE
SANTO DOMINGO Y DE
LA REINA DONA MARIANA DE AUSTRIA
REINA DE PORTUGAL Y DE LA ISLA DE
SANTO DOMINGO Y DE LAS
INDIAS OCCIDENTALES



LAM.^o XII. T. III.

D.^a ISABEL LA CATÓLICA,
PRIMERA REYNA DE CASTILLA, ARAGON Y LAS INDIAS,
Y D. FERNANDO V. EL CATÓLICO,
REY DE ARAGON Y LAS DOS SICILIAS: EM-
PEZÁRON Á REYNAR EN 1474; MURIÓ LA
REYNA EN 1504, Y EL REY EN 1516.

DOÑA ISABEL
 DE CASTILLA,
 Y DON FERNANDO
 DE ARAGON.

La jurada Princesa y sucesora á la corona Doña Isabel, luego que supo en Segovia la muerte de su hermano, requirió á la Ciudad que lá aclamase por Reyna. Con la mayor prontitud la ofrecieron vasallage sus habitantes, y dispusieron su Proclamacion para el dia siguiente 13 de Diciembre del mismo año de 1474.

Para este solemne acto se previno un tablado en la plaza mayor, y sobre él un trono ricamente aderezado; al otro dia concurriéron los principales al palacio, de donde la Reyna salió á caballo en una bien enjaezada hacanea, y recibéndola baxo de un palio de brocado los Regidores, y sirviéndola de palafreneros dos de los mas nobles, formóse una lucidísima comitiva, á cuya ca-

beza iba á caballo Gutierre de Cárdenas con el estoque Real desnudo, y con gran pompa llegaron al tablado de la plaza mayor, donde subiendo la Reyna, sentándose en su trono, y colocándose á la derecha el que llevaba el estoque, un Rey de Armas levantó la voz de aclamacion; tremoláronse los pendones, y correspondió el pueblo con alegres vivas, aclamando por Reyes de Castilla y Leon á Doña Isabel y á su esposo Don Fernando, que entónces estaba ausente en Aragon.

De allí pasó á la Iglesia mayor á dar gracias al Señor; recibióla el Obispo y Cabildo con mucho regocijo; cantóse el *Te Deum*, y se restituyó al palacio con la misma pompa y comitiva, donde la entregó las llaves y tesoro del Alcázar su Alcayde Andres de Cabrera, á quien regaló despues la Reyna la copa de oro con que bebió á la mesa, y concedió este mismo privilegio á sus descendientes en semejante dia.

Siguióse á esto mandar celebrar las exequias de su hermano; confirmar los fueros y privilegios de la Ciudad, y disponerse al me-

jor gobierno de sus vasallos , ínterin llegaba su esposo el Rey Don Fernando , á quien ya habia avisado que viniese con la mayor presteza. Sucesivamente todos los Grandes que la habian sido afectos , y aun muchos de los que no lo eran viniéron á jurar vasallage á la Reyna y besarla la mano. El Arzobispo de Toledo que se hallaba en Alcalá , y habia esperado ganar las albricias, escribiendo al Rey Don Fernando la muerte de Don Enrique IV , y llamándole Rey, tardó un poco en venir á ver á la Reyna, y aunque la juró y besó la mano , advirtió que ya tenia por ribales en la privanza al Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza , y algunos Grandes.

El Marques de Villena , que tenia en su poder á Doña Juana , hija del difunto Rey Don Enrique IV , y declarada últimamente por legítima y sucesora en su testamento, se mantuvo en su partido , acompañado de algunos otros Grandes , y así escribió al Rey Don Alfonso V de Portugal , renovando la pretension del casamiento con ella , convidándole con los Reynos de Castilla y Leon,

y ofreciéndole su auxilio , con el qual y con sus armas , y el derecho de la futura esposa los conseguiria con la mayor facilidad.

El Rey de Portugal , inclinada ya su anterior irresolucion con este cebo , y viendo el testamento Real , que le habia remitido el mismo Marques , tomó parecer de sus Grandes. Su hijo el Príncipe Don Juan , que con este motivo esperaba reynar ántes que su padre muriese , aprobaba el pensamiento , y aun estimulaba á los Grandes á su confirmacion , y á que sin tardanza su padre hiciese su casamiento , y se armase contra el partido opuesto de Castilla.

El Arzobispo de Toledo esperaba la decision de su suerte en la venida del Rey Don Fernando ; llegó este á Turégano el dia 30 de Diciembre de aquel año , donde aguardó dos dias para hacer su entrada en Segovia con el solemne aparato y pompa que se habia prevenido. El dia 2 de Enero de 1475 saliéron á recibirle á la puerra de la Ciudad el Cardenal de Mendoza , el Arzobispo de Toledo , y varios Grandes con palio ; juró ántes de entrar las leyes , y confirmó los

privilegios ; acompañáronle entre aclamaciones y aplausos hasta palacio , donde le recibió la Reyna con sumo gozo. Confirmáron luego los principales empleos en los mismos que los tenían , excepto los del Marques de Villena y otros Grandes que no viniéron. Tratóse de quien de los dos Reyes habia de tener las riendas del imperio , y se resolvió que ámbos juntos firmasen los despachos, precediendo el nombre del Rey , pero que la Reyna tuviese el cargo de las tenencias de las plazas y castillos , atento á que ya tenían una hija de un año , llamada Isabel , la qual podría ser algun dia sucesora y heredera de los Reynos de sus padres.

Despues de esto el Arzobispo de Toledo empezó á tentar los ánimos de los nuevos Reyes , pidiéndoles muchas gracias difíciles de conceder , á que se excusáron por entónces , dándole buenas esperanzas. Halló con esto el desengaño , y haciendo de la necesidad virtud , se retiró de la Corte , pretestando que ya cansado de años y negocios queria cuidar solo de su Iglesia ; pero fué para unirse con el Marques de Villena y

otros, y levantar gente en auxilio del Portugués, que ya hacia otro tanto en sus dominios para entrar poderosamente en Castilla.

Los nuevos Reyes buscaron todos los medios posibles para aplacarlos y desviarlos de sus intentos, dándoles á entender que solo el interés era quien los habia animado primero para declarar por espuria, y despues por legítima á Doña Juana, hija de Don Enrique IV, y que pues ellos los habian colocado en el trono por aquella razon, era una contradiccion manifiesta obrar de aquel modo, ó con esto declaraban que sola la venganza y la ambicion animaban sus empresas. Ya estaban resueltos los contrarios, y así fué preciso armar los Reyes su brazo contra los rebeldes.

Mandaron los Reyes que todas las tropas concurriesen á Valladolid para distribuir-las desde allí por la frontera de Portugal y hacer resistencia al enemigo. Tomóse con calor de una y otra parte el empeño. El Rey de Portugal celebró esponsales en Placencia con Doña Juana, y aun no bien eran acabadas las fiestas quando ya se talaban los

campos castellanos , saqueábanse las plazas ménos fuertes , trabábanse escaramuzas , habia entregas de traydores , y todo era daño y calamidad.

A los primeros esfuerzos faltó el dinero á los Reyes de Castilla , y fué preciso echar mano de la plata de las Iglesias hasta el valor de treinta cuentos con calidad de reintegro , los quales les fuéron servidos con mucho placer por las Iglesias á quienes se pidieron. No llegó á tener el Portugues ménos necesidad , usando el Príncipe Don Juan del mismo recurso para socorrer en Castilla á su padre el Rey Don Alfonso. Burgos , Zamora , Toro y otras plazas fuéron combatidas ó tomadas por el Portugues , y todo el interes de la batalla se reunió en estas dos últimas Ciudades. Fuéron célebres las batallas de Campo Pelayo y de Albuera , en esta quedó escarmentado el Castellano , y en aquella el Portugues. La arcabucería que empezaba á extenderse hizo mucho estrago.

El Rey Don Fernando , ahuyentado el Portugues , recobró á Zamora , y fué tan generoso que todo quanto encontró en ella

perteneciente al Rey de Portugal se lo envió sin tocar, y dió salvoconducto y libertad á muchos Portugueses para que se retirasen á sus dominios. Dividió esta guerra el Frances, que acometió al Castellano por Fuenterrabía. El Portugues se puso de su parte, esperando que luego le ayudaria contra Castilla.

La necesidad de atender los Reyes de Castilla á tantas partes no dexaba ni ante-
ver los empeños peligrosos de las guerras,
ni gobernar lo interior de sus estados: pero
la Reyna Doña Isabel con su gran capaci-
dad y destreza salia al encuentro á todo.
Ya ponía orden en su Reyno, castigando los
delinquentes, ya juntaba Cortes para reme-
diar daños, ya establecia leyes y vigoraba
las Hermandades contra los bandidos, ya
contenia las civiles disensiones entre los par-
tidarios de Portugal y Castilla, y ya redu-
cia muchos descontentos á su obediencia, á
fin de que llegasen á deponer las armas que
aun en medio de la tregua y la expedicion
contra Franceses, no se dexaban de la mano.
Acabada la tregua y defensa contra el

Frances, se mantuvo la guerra contra Portugal con poco suceso, y el ménos favorable fué para el Portugues, que se halló sin el auxilio prometido de la Francia, la qual mas se inclinó á renovar las alianzas con el de Castilla. Contemplóse Don Alfonso burlado, y resolviendo no comparecer entre gentes, escribió á su hijo el Príncipe Don Juan que se hiciese aclamar Rey; él quiso partirse oculto á visitar los Santos Lugares, ó como quieren otros, entrarse en un Monasterio: el Rey de Francia le mandó buscar por su Reyno, y descubierto, le persuadió volviese á Portugal, adonde llegó á tiempo que ya Don Juan II estaba aclamado, pero rindiendo este á su padre el cetro, se contentó con llamarse Rey del Algarve.

Tenian ya otro hijo los Reyes que les habia nacido en Sevilla en 7 de Julio de 1478, á quien pusieron por nombre Juan, cuyo nacimiento, bautismo y salida á Misa de la Reyna se celebraron con mucha solemnidad y regocijos. Falleció el Rey Don Juan II de Navarra á principios del año de 1479, heredó el Rey Don Fernando los

Reynos de Aragon y Sicilia, y hechos poderosos con tantos acrecentamientos, tenían ménos que temer las pretensiones del Rey de Portugal, á quien tambien habia negado el Papa la dispensacion matrimonial de Doña Juana: con lo qual determinaron acabar con la guerra que por esta causa aun duraba. La Reyna Doña Isabel se encargó de esta empresa mientras el Rey Don Fernando iba á tomar posesion de los Reynos de su padre.

Dió sus órdenes para apretar el cerco de Mérida, Medellin y Leytosa, quando ya el Portugues á ruego de su cuñada la Infanta Doña Beatriz consentia en una buena composicion. La misma Infanta que fué la embaxadora, y habia dado aviso á la Reyna, vino á Alcántara donde estaba aguardándola y allí trataron las condiciones de paz. Las principales fuéron que el Rey de Portugal dexase el título y blason de Rey de Castilla; que no se casase con Doña Juana, hija de Don Enrique IV ni la auxiliase en sus pretensiones al Reyno; que esta eligiese dentro de seis meses ó casarse á su tiempo con el niño Príncipe Don Juan, hijo de los Re-

yes de Castilla, ó de entrarse Religiosa en un Monasterio; que se ajustasen bodas del Infante Don Alfonso de Portugal, nieto del Rey, con la Infanta Doña Isabel, hija de los Reyes de Castilla; que á los partidarios se perdonase generalmente, y se restituyesen á cada uno sus estados; se entregasen recíprocamente las plazas ganadas, y se diesen mutuamente rehenes, los quales habian de ser los Infantes de una y otra parte contratados de casar.

La desventurada Doña Juana conoció en la condicion que le tocaba, quan contraria le habia sido y seria su suerte, y así desengañada, resolvió dar gusto á los Reyes y paz á los Reynos, encerrándose en el Monasterio de Santa Clara de Coimbra. El Rey de Portugal Don Alfonso V, aunque quisiera mas ventajosas condiciones, convino al fin en el ajuste de la paz en 24 de Septiembre de este mismo año de 1479, con cuyo aviso vino el Rey Don Fernando desde Valencia á Toledo, donde le esperaba su esposa, que al gusto de haber negociado la paz, añadió el regocijo de dar á luz otra

Infanta en 6 de Noviembre de aquel año , á quien pusieron por nombre Doña Juana.

Asegurados ya los Reyes con las paces, se dedicaron á gobernar los Reynos de Castilla , y á dar disposiciones convenientes en Aragon. Celebráronse Cortes en Toledo; estableciéronse prudentes Leyes , se arreglaron cinco Consejos de Corte. El primero, presidido por los Reyes , para los negocios de estado , embaxadas y asuntos de Roma : el segundo , compuesto de Caballeros y Doctores naturales de los tres Reynos de la Corona de Aragon y Sicilia , para los asuntos de ellos : el tercero , de Prelados y Oidores , para oír en justicia y despachar las peticiones : el quarto, era de los Diputados de las Hermandades, para castigar los delitos comprendidos en su instituto ; y el último , de los Contadores y Oficiales de la Real Hacienda. A cuyo número se agregó poco despues el Tribunal de Inquisicion para inquirir y castigar segun las leyes la apostasia y heregia , no determinando otra cosa por entónces sobre los Judíos y Moros sino que viviesen en barrios separados , pero con señales de distintivo.

Se destinaron asimismo tres Alcaldes de Corte para su policia y execucion de las causas criminales; y se pusieron Corregidores en las partes donde no los habia y eran necesarios. Se examinaron las gracias y mercedes hechas por el Rey antecesor Don Enrique IV, se revocaron las que no tenian suficiente mérito, agregándose á la Corona, al modo que ya se habia hecho con el Marques de Villena, que con esta condicion fué admitido á la gracia de los Reyes, siguiendo el exemplo del Arzobispo de Toledo que ya desde ántes la disfrutaba. Se hizo la ceremonia de jurar por Príncipe de Asturias á su hijo Don Juan, á la que sucedió despues en otro dia la de entrega de las banderas de la Orden de Santiago á Don Alfonso de Cárdenas, á quien habian nombrado gran Maestre de aquella Orden, último poseedor de este empleo.

Acabadas las Cortes empezaron los Magistrados á hacer justicia y castigar delinquentes con la mayor actividad, con cuyo motivo se huyeron muchos á distintas tierras; y lo mismo sucedió despues con mu-

chos Judíos, luego que la Inquisición empezó en Sevilla á castigar apóstatas y hereges. El Rey Don Fernando, compuestas así las cosas, pasó á Aragon á celebrar Cortes, y disponer la jura del Príncipe en aquella Corona; poco despues pasó con él la Reyna, habiendo dexado Gobernadores en Castilla al Almirante y al Condestable. Fué jurado sucesivamente el Príncipe en Calatayud, Zaragoza y Valencia, y al retirarse á Castilla corriéron la mayor parte de la Corona, dando muchas providencias de buen gobierno.

Entretanto y á fines del año de 1481 el Marques de Cádiz de motivo propio hizo algunas hostilidades con poca gente en la frontera de los Moros, que diéron principio á una porfiada guerra. Alentado con el feliz suceso juntó mas gente y sitió á Alhama; ganóla, no sin trabajo y daño de la arcabucería de los Moros, pero se vengó bien del desastre, peleando con el mayor ardimiento, pasando á cuchillo mas de ochocientos Moros, y aprisionando mas de tres mil.

El Rey de Granada Albohacen ó Abulhacen, habiendo tenido noticia del funesto suceso, armó gente para volverla á tomar, pero retiróse escarmentado. Tocó al arma por todas las fronteras; y empezaron los Moros á hacer daño por todas partes. Los Reyes de Castilla, entre el regocijo de la conquista de Alhama, y el pesar de la invasion seguida; armando prontamente sus tropas pudieron contener su ímpetu, acudiendo con su presencia á animar las tropas, y á dar las disposiciones convenientes; y poco despues de haber parido la Reyna en Córdoba á la Infanta Doña María en 28 de Junio de 1482 se puso cerco á Loxa. Los Moros resistieron é hicieron algun daño al campo castellano, con lo qual fué preciso levantar el sitio y hacer nuevas preparaciones.

La toma de Alhama ocasionó entre los Moros muchos disturbios; los Abencerrages alteraron el pueblo, echáron de la Ciudad á su Rey Abulhacen, y pusieron en el solio á Aboabdeli su hijo. Este se armó contra los Castellanos; hubo varios reencuentros,

pero los nuestros lograron hacerle prisionero. Con tan buena presa el Rey Don Fernando, que á la sazón habia llegado á la frontera con numerosas tropas empezó á talar y rendir quanto se le oponia. Los padres de Aboabdeli hicieron tales ofertas de rescate y vasallage por su hijo que lo entregó: suspendió las hostilidades, y se retiró, dexando las convenientes órdenes y guarnicion en la frontera; pero Abulhacen despues hizo por su parte, como Rey que era de Málaga y enemigo igualmente de Castilla, muchas correrías, de que aunque no salió bien librado, los Granadinos sentidos del mal suceso de Aboabdeli volviéron á colocarle en el trono año de 1483.

El año siguiente se instauró la guerra; rindiéronse Mora, Alozayna, Setenil, Coin, Cartama y Ronda, en cuyo sitio se cree que se empezaron á usar las bombas y morteros. Entregados muchos Lugares, y ganados otros castillos se retiró el Rey Don Fernando á descansar á Alcalá de Henares, donde la Reyna dió á luz una Infanta, llamada Doña Catalina á 15 de Diciembre de 1485.

Cada año adelantaban mas los Reyes los medios de asegurar mejor la conquista de Granada : en el de 1486 rindiéron á fuerza de armas á Loxa , Illora y Moclin , y se entregáron voluntariamente otras muchas plazas y aldeas. Los Reyes no perdonaban gastos ni fatiga ; buscaban dinero para mantener la gente , y las concesiones de los Papas sobre las Décimas de los frutos eclesiásticos sufragaban mucho. En el siguiente de 1487 rindió el Rey Don Fernando á Velez Málaga, y mas de quarenta Lugares de su territorio, á pesar de mucha resistencia y embarazos que le puso con su gente Mahomat el Zagal , que vino á socorrer aquella plaza. Mas resistencia mostró el Zegrí , Gobernador de Málaga , á cuya plaza puso sitio el Rey por mar y tierra ; la Ciudad estaba muy fortificada y provista ; mas el tiempo y la constancia de los Castellanos hiciéron acabar los víveres ; pidiéron sus habitantes muchas veces condiciones ventajosas ; negóselas el Rey, y al fin se rindió á discrecion ; fué ocupada por los Castellanos en 18 de Agosto de 1487 , y el Rey dió varias disposiciones

para proveerla de habitantes Christianos y de Obispo.

Interin descansaban fuéron los Reyes á Zaragoza á componer varias cosas en las Cortes , y á la vuelta por Valencia y Murcia atacaron por aquella parte el Reyno de Granada ; rindiéronse algunos Lugares , en particular Vera y otros del territorio de Almería, donde puso guarnicion el Rey año de 1488. En el siguiente de 1489 tomó el Rey la fortaleza de Zújar , y se rindiéron otros castillos del contorno. De allí dividió el ejército , y á un mismo tiempo cercó á Baza por tres partes. Fué mucha la resistencia de la Ciudad , hubo freqüentes salidas , escaramuzas , muertes de una y otra parte ; la Reyna , que desde Jaen estaba socorriendo al ejército de víveres y municiones , vino al campo , y dando valor á su gente , puso miedo á los Mahometanos ; estos pidieron inmediatamente capitulaciones , y concedidas, se entregaron. El Moro Cid Hiaya , Gobernador de esta plaza , hecho vasallo , y con sueldo del Rey , facilitó con sus persuasiones y esperanza de beneficios , que Mahomat el

Zagal entregase á Almería y Guadix , y todos los pueblos que estaban á su mando; de cuya entrega quedó el Zagal bien premiado. En esta expedicion mas gente mató la intemperie que la espada , pues solamente murieron á hierro tres mil hombres , y diez y siete mil al rigor del tiempo y de las enfermedades.

Ya no restaba mas empresa que la toma de la Ciudad de Granada. El Rey Don Fernando con ánimo de echar el resto para este fin , dió las órdenes correspondientes para su preparacion , y entretanto se celebráron en Sevilla los desposorios de la Infanta Doña Isabel su hija con el Príncipe Don Alfonso, hijo de Don Juan II de Portugal , con muchas fiestas y regocijos ; los quales acabados, y juntas ya las tropas , envió un mensagero al Rey de Granada , intimándole que se entregase. El Rey Aboabdelí envió un Moro principal , llamado Aben-Comija , á tratar con el Rey que le permitiese el Reyno con calidad de vasallo feudatario. El Rey Don Fernando se hallaba poderoso para rendirle con sus armas , si no queria sujetarse por

voluntad , y así , despidiéndole y negándose á todo lo que no fuese dexar la Ciudad , se acercó hácia ella á la frente de un valeroso ejército.

Contentóse el Rey esta vez con talar quanto pudo la Vega y se retiró , de cuya ocasion valiéndose Aboabdéli juntó las huestes que pudo , sitió y tomó algunas plazas, con cuyo feliz suceso tomaron brio muchos pueblos de los que ántes se habian rendido y se rebeláron ; lo qual dió motivo al Rey Don Fernando á que fuese en persona á volverlos á su deber año de 1490.

Al siguiente año mandó el Rey Don Fernando disponer la gente de Andalucía , y de las Ordenes Militares ; hechó un donativo á todas las Sinagogas y Aljamas de los Judíos para proseguir la conquista ; por el mes de Abril llegó á los Ojos de Húccar , dos leguas de la Ciudad , con cincuenta mil infantes , y doce mil caballos , sin los gastadores ; hizo muchos destrozos en los campos , en los Lugares , en las gentes de las Alpujarras y de la Vega , ya por sí , ya por sus Generales , ínterin se plantificaba el Real ; con lo que lo-

gró quitarles el medio de socorrerse de víveres, entónces mas necesarios y en mayor cantidad, por estar llena la Ciudad de las gentes que se habian retirado de las plazas conquistadas en los años antecedentes, cuyo número ascendia á mas de cien mil personas.

La Reyna, que llegó poco despues con la familia Real, vino resuelta á no levantar el sitio hasta vencer á Granada, y así mandó hacer aquel acampamento con paredes y tejados, de manera que pudiera servir de poblacion cómoda para no retirarse de allí, ni por las lluvias, ni por el rigor del invierno, y dió á esta poblacion el nombre de Santa Fe, villa que aun hoy dura con el mismo nombre, y recuerda la memoria de la grande empresa.

Quiso la Reyna ver mas de cerca la Ciudad, y armándose para su resguardo un buen cuerpo de tropas, llegaron á una casa de campo vecina, y desde allí la estuvo registrando; los Moros que viéron se acercaba el ejército salieron á estorbar que llegase á la Ciudad, con lo que se viéron en precision de hacer frente los Castellanos; trabóse una

batalla con el mayor denuedo de parte á parte; los Castellanos, que tenian que defender á la Reyna, hicieron los mayores esfuerzos de valor; hicieron mucha mortandad en los enemigos, y ahuyentaron á los que quedaban. Con esta pérdida, y la falta de víveres que se sentia en la Ciudad, se vieron precisados á tratar de la entrega. Para las capitulaciones fueron diputados de parte de Aboabdélí Jucef Aben-Comija, supremo Alfaquí de Granada, con Aben-Cací, su hermano, y el Cadí ó Justicia Mayor; de la parte de los Reyes el Capitan Don Gonzalo Fernandez de Córdoba, y Fernando de Zafra, su Secretario, dándose ántes los seguros y rehenes correspondientes.

La suma de las capitulaciones era por lo que toca al Rey Aboabdélí, que él dexaria la Ciudad, dándole territorio y rentas en las Alpujarras, ó seguro para pasarse á Africa quando quisiese, y por lo que miraba á los vecinos, que á los que quisiesen quedarse se les permitiesen sus bienes, el uso libre de su Religion y de sus Leyes con sus Jueces correspondientes para juzgarlos segun

ellas. No fuéron á gusto de todos estos conciertos , hubo alborotos en la Ciudad , animados con pretexto de Religion , como en Málaga , y para evitarlos Aboabdelí apresuró la entrega , la qual se hizo á 2 de Enero de 1492.

Habiendo logrado los Reyes Católicos sujetar toda la morisma , ó expeler la mayor parte de España , se empeñaron en arrojarse tambien de ella á los Judíos , de los quales , habiendo transmigrado con el mayor sentimiento á Francia , Portugal y Africa mas de treinta mil familias , ruyéron que volverse muchos , protestando recibir el bautismo, despues que halláron mala acogida entre los Africanos.

Quedáron muchos Moros en las Alpujarras , con palabra de obediencia , y con esperanza de ser convertidos á la Religion Christiana ; pero ellos , ó por miedo de verse en esta necesidad , ó esperando sacudir el yugo , formaban alborotos y rebeliones , por cuya desobediencia les obligáron los Reyes á que se pasasen á Africa los que no quisieran abrazar la Fe de Christo , y fuéron mas de diez

mil personas las que migráron á Africa en esta segunda expulsion.

Si estas transmigraciones contribuyéron mucho á que se amenorase el trabajo en los campos, y la industria y comercio en los pueblos, no tuvo pequeña parte otro suceso el mas memorable y prodigioso en este Reynado; este fué el descubrimiento de un nuevo mundo, hecho en el año de 1492, despues de la toma de Granada, por el ingenio mas perspicaz en la cosmografía de aquellos tiempos Christóbal Colon, de nacion Genoves, de profesion marinero, y avencinado ántes en Portugal, y despues en Andalucía.

Entre muchas causas de este descubrimiento fué una los progresos de los Portugueses en las costas del Africa, hechos particularmente en tiempo de Don Juan II de Portugal. Ya en este tiempo habian vencido el Cabo de Buena Esperanza, y visitado hácia el Oriente la costa de Malabar. Con estos viages se habian corregido muchos errores en la cosmografía y náutica, y se habia despertado el estudio de esta ciencia, y

el ánimo de altas empresas de navegacion. Ens e todos, ninguno mas instruido y perspicaz que Christóbal Colon, que despues de haber estudiado de jóven esta parte de las Matemáticas, habia aumentado sus conocimientos con una larga práctica, ya en las expediciones de Genoveses y Venecianos, ya en los dominios Portugueses, en cuya capital se habia avecindado, ya en el tráfico con las Islas Canarias y Azores. Viendo, pues, empeñado á su Señor el Rey de Portugal en adelantar los viages al Oriente por el Cabo de Buena Esperanza *, pensó en persuadirle, que era mas corto y fácil el camino de llegar á Oriente navegando hácia Poniente. El Rey de Portugal mandó exâminar sus proposiciones, y aun, que otro hiciese secretamente la prueba, el qual habiendo dado pronto la vuelta, obligado de las borrascas, sin haber descubierto nada, fué causa de que se le despreciase su propuesta en el año de 1484.

Resentido Colon de este modo de pro-

Tom. III. Mm

* Antes comunicó este proyecto á la República de Génova, su patria, la qual lo graduó de sueño.

ceder se ausentó de Portugal, y avecindándose en Córdoba, hizo la misma prop. esta á los Reyes Católicos, enviando al mismo tiempo á su hermano Bartolomé á Inglaterra, por si no le admitian en España. Los Reyes Católicos mandáron examinar el punto; hubo varios pareceres, se pusieron muchas dificultades, é informados los Reyes, viendo lo dudoso por una parte, y estando ocupados por otra en la guerra de Granada, lo dexáron para otro tiempo, dándole alguna esperanza y socorro; con lo que, aunque quedó desconsolado, no obstante hizo ánimo de instar en mejor ocasion.

Entre varios valedores que tuvo, y con que hizo frente á sus contrarios, de los quales unos lo eran, porque no lo entendian, y otros, porque les parecia que pedia muchas ventajas en el proyecto, ningunos fuéron mas constantes que Fr. Juan Perez de Marchena, Guardian del Monasterio de la Rabida, Alonso Quintanilla, y Luis de Sant Angel, Escribano de Raciones de la Corona de Aragon; los quales de tal manera lo allanaron que ya la Reyna Doña Isabel queria

empeñar sus joyas para aprestar los tres navíos que pedia Colon , ofreciéndose él adelantarse la octava parte de los gastos ; pero Sant Angel puso el dinero , y así se alistó Colon : el qual primeramente volvió , despues de algunos meses de navegacion , y hallazgo de las Islas Española y Cuba : con lo qual quedáron todos asombrados , y él lleno de honra y aprecio. Mas luego , al paso que le favoreció la Providencia en otros viages , que repitió , en hallar nuevas tierras , le persiguió la emulacion y la calumnia para quitarle esta gloria ; lo qual dexamos de contar por no ser de nuestro principal intento.

Durante este tiempo , habiendo el Rey Don Fernando adquirido el Condado de Rossellon , que estaba empeñado con el Rey de Francia Luís XI , y cuya restitucion su sucesor Cárlos VIII habia retardado , se vió precisado á emprender una nueva guerra en Nápoles por haberla ocupado el mismo Rey Cárlos de Francia , y ahuyentado de aquel Reyno á Don Fernando II su Rey , hijo de Don Alfonso , nieto de Don Fernando I. Hizo el Rey de Castilla estrecha liga con la Repú-

blica de Venecia , varios potentados de Italia , y el mismo Rey de Nápoles desposeido. Para restituir á este en su trono , envió con una buena armada al Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba , cuyo valor ya era conocido desde la Guerra de Granada ; y cuyas proezas en Italia le adquirieron el renombre de Gran Capitan. La Italia estaba casi toda rendida al Frances ; pero el Gran Capitan por un lado , y los Castellanos por el Condado de Rosellon , de tal manera estrecharon á Carlos VIII , que tuvo que desistir de la empresa , pidiendo treguas y deseando ajustes de paz.

Ninguno era mas á propósito para procurarla que el Rey de Castilla. Habia este firmado alianzas y matrimonios de sus hijos con los principales Príncipes de la Europa. Todos deseaban que las paces se liciesen á gusto ; no pudieron firmarse con Carlos VIII porque murió en 1498 , y mudáron de aspecto las cosas. Luis XII , sucesor de Carlos VIII , ajustó con el Rey de Castilla que le ayudase á sostener en la Italia , y que partirian el Reyno de Nápoles , des-

tinándole las dos Calabrias y la Pulla , año de 1501.

El Rey Don Fernando de Castilla envió con un poderoso ejército al Gran Capitan , nombrándole Virrey , para que ocupase aquellas Provincias ; por otra parte el General Frances Nemur ocupó el resto , pero hubo grandes disensiones éntre los dos Generales sobre los límites ocupados ; tratáron de concordarse ; nadie cedió , y volviéron las armas unos contra otros. Hubo repetidos reencuentros y batallas , asedios , asaltos ; ayudaban á España el Papa y Alemania , y al cabo de tres años de una encendida guerra , se diéron treguas por otros tres , ó para terminarlas , ó volver de nuevo á ellas ; pero entretanto tuvo que huir Don Fadrique , despo-seido Rey de Nápoles , tio de Don Fernando destronado , y habiéndose de acoger á alguno de sus dos enemigos , eligió al Rey de Francia , para que le dexara estar en su Reyno como particular y le diera alimentos , lo qual no despreció Luis XII.

Todo era feliz para España , pero al par de tanta dicha no dexaban de probar

amargos sentimientos los Reyes en su casa, los quales eran tanto mas dolorosos para la Reyna Doña Isabel, quanto mas afanes le costaba el gobierno del Reyno, y las alianzas con los extrangeros. Esta laboriosa Reyna con los frutos de bendicion que la habia dado el Cielo, unia las coronas principales de Europa con sus casamientos. La Infanta Doña Isabel, hija primera de los Reyes Católicos, habia casado con el Príncipe Don Alfonso de Portugal en 1490, y viuda de este con Don Manuel, primo hermano de Don Juan II ya Rey en 1497. El Príncipe Don Juan de Castilla, hijo segundo en el orden, y primogénito varon, habia casado en el mismo año de 1497 con la Princesa Doña Margarita, y recíprocamente Doña Juana, hija tercera en el orden, con el Archiduque Don Felipe, hijos este y aquella de Maxímiliano I, Emperador de Alemania, dos hermanos con dos hermanas; murió de allí á poco el Príncipe Don Juan en Avila; fué sucesivamente jurada por sucesora la Reyna de Portugal Doña Isabel, la qual murió de sobreparto en Zaragoza en el año siguiente de 1498.

El hijo que causó su muerte , llamado Miguel , fué tambien jurado Príncipe sucesor, pero tambien murió poco despues. Era preciso con esto llamar á la sucesion á Doña Juana , que estaba en Flándes con su esposo el Archiduque Don Felipe : tardaban en venir , pero entretanto la Reyna ajustaba el casamiento de la Infanta Doña Catalina con Arturo , Príncipe de Gáles , heredero del trono de Inglaterra , y el de la Infanta Doña María con el Rey viudo Don Manuel de Portugal en el año de 1500 , último de este siglo.

Viniéron al fin los Archiduques á principios del año de 1502 , y fuéron jurados por sucesores á los Reynos de Castilla y Aragon en Toledo á 22 de Mayo del mismo año , y poco despues en Aragon : tenian ya dos hijos , llamados Doña Margarita y Carlos , que despues fué Emperador con nombre de Carlos V , y Rey de España , llamado Carlos I; y en 10 de Marzo de 1503 parió la Princesa Doña Juana en Alcalá de Henares un Infante , á quien pusieron por nombre Don Fernando , que despues fué

Emperador y Rey de Ungría.

Del sobreparto de este Infante empezó á enfermar de la cabeza la Princesa Doña Juana, cuyos efectos se conociéron mas por la pasion de ánimo que se le acrecentó en la ausencia de su marido, que habia tenido precision de irse á Flándes por el peligro que amenazaba la guerra de Francia, á quien no tardó mucho en seguir, aunque sus padres procuraban detenerla en España. Por causa de este defecto de la sucesora y de las revoluciones que pudiéran suceder, si llegaba la Reyna Doña Isabel á faltar, con el mas prudente acuerdo dexó establecido, así en las Cortes últimas de Alcalá, como por testamento que acababa de hacer de resultas de una enfermedad, que ínterin viniesen los sucesores á tomar posesion del Reyno ó durase la minoridad de Carlos, quedase en administracion el Reyno en poder de Don Fernando su esposo. Agoviada de tanto peso la Reyna, y cercada de tantos afanes, volvió á enfermar por el mes de Octubre de 1504, y agravándose la enfermedad, hechas las disposiciones de christiana, dió su espíritu al

Señor con la mayor devocion y tranquilidad en 26 de Noviembre del mismo año en Medina del Campo á los cincuenta y quatro años de edad, y treinta de reynado. Fué despues llevada á sepultar á la ciudad de Granada en el convento de San Francisco de la Alhambra.

La benignidad y la justicia, la fortaleza y la religion fuéron las principales virtudes que adornáron á esta Reyna. Luego que tomó posesion del trono procuró todos los medios posibles de concordia con los Grandes, sacrificando ruegos é intereses para evitar todo rompimiento; pero una vez desayrada, sostuvo su decoro con la mayor grandeza, sin abatirse á la venganza. Al mismo Arzobispo de Toledo que la habia amenazado con que la haria volver á la rueca, de donde la habia ensalzado, trató con el mayor respeto, yendo ella misma en persona á su palacio á rogarle con la paz.

Estaban hechos los poderosos á mandar á los mismos Reyes; en cuyo estado poco respeto podia haber á la Magestad, y poca justicia para el infeliz; alborotos, bandos, latro-

cinios , violencias , asesinatos eran los efectos de este orgulloso poder ; fina política y entereza eran menester oponerse á tanta soberbia é impunidad. Las Hermandades acabáron con los bandidos , y reforzáron el brazo de los Reyes , y la justicia de estos fué sostenida con entereza y actividad , é hizo temblar á los otros. Las casas fuertes y castillos , ya abandonados , ya reforzados con los que los ocupaban , eran otros tantos asilos de malvados ; echarlos por tierra fué el mas acertado consejo.

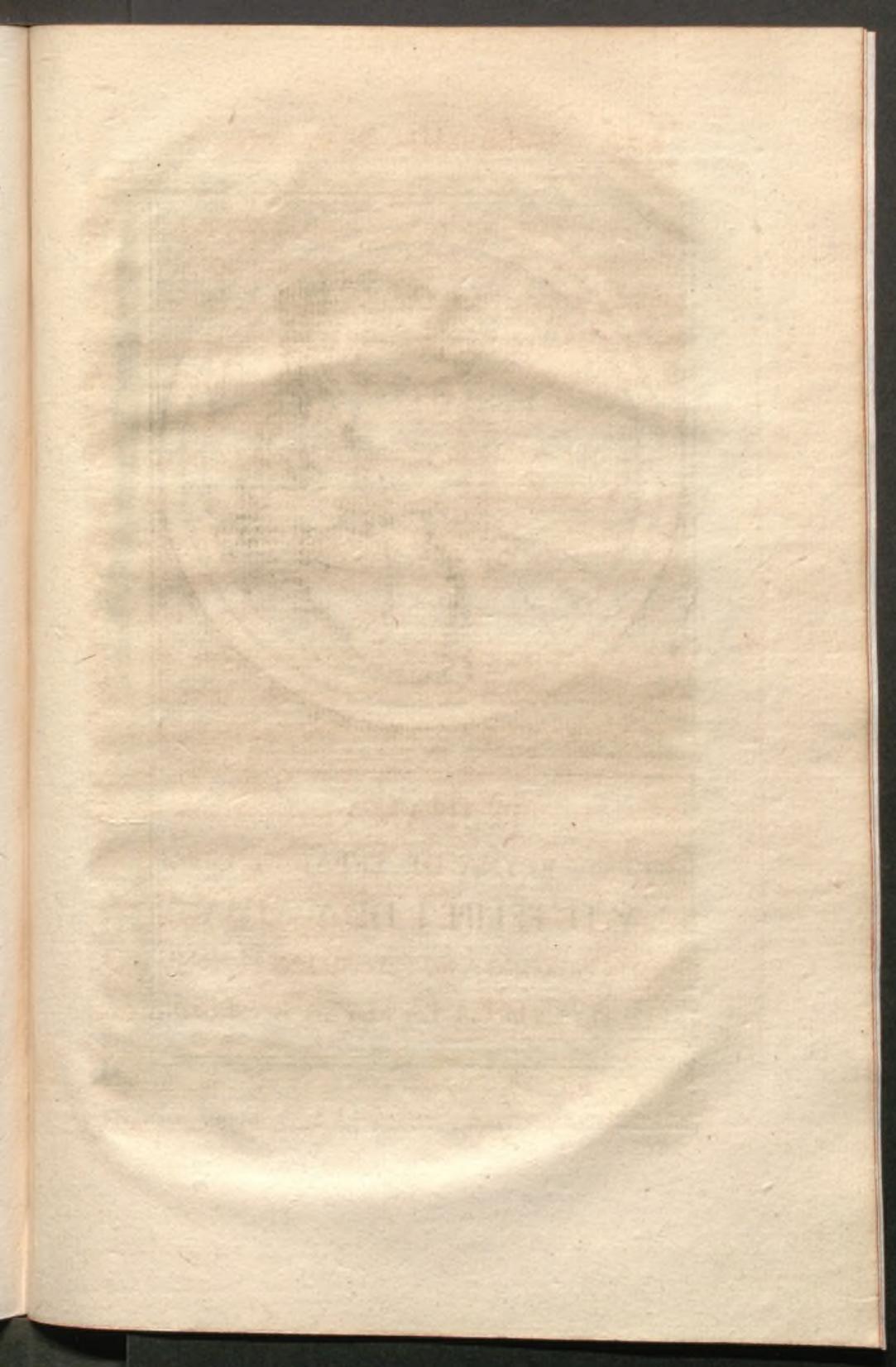
Los empeños de las guerras eran grandes , y muchos los poderosos que , ademas de no tener justo título á sus riquezas las convertian contra el mismo bien del Reyno ; una justa averiguacion de lo usurpado , las gracias concedidas por la Sede Apostólica , y la administracion de los Maestrazgos , incorporada á la corona , fuéron recursos justos para sostener tantas empresas. La Reyna tenia tanta fama de buena pagadora que al instante encontraba dinero , aun entre los mas avaros , sin admitir ricas preseas , que podia empeñar ó regalar.

Unidos á Castilla los Reynos de Aragon, Sicilia y Nápoles, conquistados los restos de los Moros, que aunque pocos, eran los mas fuertes, y añadido un nuevo mundo, creció en grandeza y gloria el Imperio Español, pero para que se ensalzara en lo católico, y pureza de costumbres se mejoró el Clero, se reformáron los Ordenes Monásticos, se expeliéron los Judíos, y se estableció un Tribunal que con el recto zelo de engrandecer el Nombre Santo de Dios, inquiriese y castigase la mortal peste de la heregía y apostasía, que infestaba y corrompia la mas pura christiandad; hazañas que adquiriéron á los Reyes el merecido renombre de Católicos. Mas templáron de tal suerte la veneracion al Sumo Pontífice y la obediencia á la Iglesia, que supiéron mantener con igual entereza y magestad las regalías temporales en lo eclesiástico, y la proteccion que estaba á su cargo de la Religion. Hombres doctos y de recta intencion asistian siempre á sus consejos y á su lado, y las letras eran apreciadas mas que nunca en su Corte. Ya desde el principio de su Reynado se habia introduci-

do la Imprenta * , protegida sucesivamente por los Arzobispos de Toledo Mendoza , y Cisneros , y el buen gusto de las humanidades , traído por Antonio de Lebrija desde Italia , habia tomado asiento en el palacio **, de donde se difundió á las Universidades. Con estos fundamentos se edificó el templo de la fama que ocupáron los Escritores Españoles en el siglo XVI.

* No está aun bien averiguada la época de la introduccion de la Imprenta en España. Si no nos engaña el texto de Nicolas Antonio en la Biblioteca antigua lib. 10 cap. 11 hallamos citada una impresion en Palencia en 1470 de la *Historia de España* de Don Rodrigo Sanchez Arévalo : pero la mas antigua que hemos visto es una hecha en Sevilla en 1477 por los diligentes y discretos Maestros Anton Martínez , Bartolomé Segura , y Alfonso del Puerto.

** La Reyna Doña Isabel , despues de haber dado aquella educacion casera á sus hijas , que las hacia tanto mas recomendables , quanto eran constituidas en mayor alteza , como hilar , coser , bordar , &c. las hizo estudiar la lengua latina , y la Reyna ya grande la aprendió tambien. A este exemplo estudiáron latin muchas damas suyas , y otras éntre las nobles de la Corte , como se puede ver en Lucio Marineo Sículo.





LAM^o XIV. T. III.

D. JUANA,
SEGUNDA REYNA DE ESPAÑA É INDIAS,
Y D. FELIPE I. DE AUSTRIA;
DIÉRON PRINCIPIO Á SU REYNADO EN 1504: MU-
RIÓ EL REY EN 1506. Y LA REYNA EN 1555.

DOÑA JUANA

Y DON FELIPE I.

Inmediatamente que murió la Reyna Doña Isabel , dexó el Rey Don Fernando el título de Rey de Castilla , tomó el de Gobernador de los Reynos , y mandó aclamar en el mismo mes de Noviembre de 1504 por Reyna de Castilla á su hija Doña Juana , la qual se hallaba en Flándes con su esposo el nuevo Rey Don Felipe , llamado el *Hermoso*.

Interin que venian los Reyes tomó varias medidas Don Fernando para el gobierno de los Reynos de Castilla , Aragon y Sicilia , y el modo como habia de asegurar el Reyno de Nápoles , muerto ya el Rey Don Fadrique , por quien habia peleado hasta entón-ces por medio del Gran Capitan. Convocó Cortes en Toro para principios del año de 1505. Confirmóse en ellas el juramento de sucesion en la Reyna Doña Juana , y el gobierno de los Reynos en el mismo Don Fernando hasta que el primogénito Don Carlos

tuviese 20 años de edad ; puesto que se consideraba poca aptitud en la Reyna , segun el achaque de cabeza con que se hallaba. Tambien se establecieron allí las leyes de sucesion por testamento y abintestato , llamadas de *Toro* , y se dispusieron otras cosas para la mayor administracion de la justicia.

El Marques de Villena concibió esperanzas de recobrar el valimiento con los nuevos Reyes , que habia perdido con los pasados ; y les escribió se viniesen quanto ántes , para que tomando por sí las riendas del gobierno, excluyesen al Rey Don Fernando ; para lo qual el Marques ayudaria con su gente y la de otros partidarios. No era de distinto parecer Don Juan Manuel , que estaba de Embaxador en Alemania , y habia ganado la privanza del Rey Don Felipe ; de aquí resultó enviar á decir el nuevo Rey que Don Fernando dexase los Reynos de Castilla y se retirase á Aragon.

Vió el Rey Don Fernando quan contrario era esto al testamento de la Reyna difunta , y su confirmacion en Cortes , no llevando á bien que viviendo él reynasen sus

hijos ; añadiéndose á esto que los Grandes iban formando partido contra él. Para resistir á todo y mantener su decoro , tuvo que aligarse con quien aun no estaba en paz, que era el Rey de Francia , á quien pidió le diese en matrimonio á su sobrina Germana de Fox , y le ayudase con sus armas á sostenerse en Castilla. Aprobó el pensamiento el Rey Luis XII , y ofreció renunciar el Reyno de Nápoles en su descendencia , si la tuviese.

Entretanto , habiendo venido de Nápoles alguna gente de armas , la destinó Don Fernando á hacer una expedicion á Africa por consejo del Arzobispo de Toledo Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros , y con ella se tomó á Mazalquivir , puerto cercano á Oran.

Entró en cuidado el Rey Don Felipe con el nuevo casamiento de Don Fernando , y las paces hechas con el de Francia , que como enemigo le molestaba con hostilidades ; y así le fué preciso apresurar la partida para España ; y para que Don Fernando no moviese partidarios ó armas , envió á decir que se hiciese una concordia , en que unánimemen-

te mandasen los herederos de la Corona con el padre , lo qual ajustó este en Salamanca á 6 de Enero de 1506.

Poco despues se embarcó el Rey Don Felipe con su esposa y familia para venir á España , y una recia tempestad los echó á las costas de Inglaterra , de que aprovechándose el Rey Enrique VII , le hizo formar á su gusto algunos tratados , y le detuvo algun tiempo , ó por interes propio , ó á instancias de Don Fernando , á quien sin duda le interesaba su demora para tomar bien sus medidas. En efecto en este medio tiempo envió á Francia por su esposa Doña Germana, celebró su matrimonio en Dueñas , y ratificó las paces contratadas á 22 de Marzo de 1506.

A poco mas de un mes llegaron á la Coruña los nuevos Reyes. Don Felipe no tenia ánimo de estar á la concordia de Salamanca, y deseaba que Don Fernando se fuese á Aragon. Este que sabia la trama y los autores de ella sus validos , empleaba todo su ingenio para encontrar los medios de deshacerla, y verse juntos para concordarse ; pero el Rey Don Felipe huia las vistas , y el Rey Don

Fernando se prevenia por si hubiese rompimiento. Al fin se viéron entre la Puebla de Sanabria y Asturianos. El Rey Don Felipe salió con grande comitiva, y armado; el Rey Don Fernando con muy poca gente, y sin armas; viéronse con indiferencia, habláronse con poco ánimo de concluir nada, y el Rey Don Fernando se retiró, desengañado de la poca atencion que le mostraron los que ántes habian sido sus vasallos. Hízose nueva concordia en Villafafila, admitiendo el Rey Don Fernando la que le dictaba la necesidad, que fué retirarse á su Reyno hereditario de Aragon, recompensando la deposicion del centro y del gobierno con la retencion de la administracion de los Maestrazgos de las Ordenes Militares, y los legados que le habia dexado su esposa difunta la Reyna Doña Isabel.

Reynando ya solo Don Felipe con su esposa Doña Juana, á quien no consiguió se declarase incapaz de reynar, juntó Cortes en Valladolid, pidió algunos servicios, y condecoró á algunos con el Collar de la Orden del Toyson, instituida por Felipe II, Duque de Borgoña en 1429, é introducida ahora.

por la primera vez en España.

La demasiada tristeza de la Reyna la tenia siempre retirada del trato de las gentes. El pueblo atribuia esta reclusion á los mandatos del Rey , con lo qual estaba disgustado de no verla ; por otra parte no miraba bien que á los que tenian los castillos y otros empleos se les quitasen para dárselos á los Flamencos , con lo qual ya no era tan bien quisto como sus deseos se habian prometido; pero esto cesó bien pronto con la inesperada muerte del Rey , sucedida en 25 de Septiembre del mismo año de 1506 en Burgos, en cuyo Monasterio de Miraflores fué depositado su cadáver. Dexó cinco hijos y á su esposa en cinta ; estos fuéron Don Carlos , su sucesor , Doña Leonor , Don Fernando , Doña Isabel , Doña María , y la póstuma Doña Catalina.

Como el Rey Don Carlos I , heredero, no teniendo mas que seis años de edad era preciso quedase en tutela , y como su madre la Reyna Doña Juana era reputada incapaz del mando , los Grandes y Prelados de la Corte hicieron una junta de gobierno un poco

antes de morir el Rey Don Felipe.

Hízose saber al público la disposición de esta junta. Algunos Grandes acudieron á la Reyna para que tomase el cetro ; esta no pensaba sino en la memoria de su difunto marido , y en que viniese á gobernar su padre , que ya se habia ausentado á Nápoles. No obstante la Reyna revocó todas las mercedes que habia hecho su esposo Don Felipe, y confiando su gobierno á los nombrados en la junta , y particularmente al Arzobispo de Toledo Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros ; se iba sosteniendo el Reyno entre los desórdenes que suscitaron los Grandes unos contra otros para quitarse sus tierras , ó para oponerse á que viniese á gobernar el Rey Don Fernando. Volvió este de Nápoles á mediados del año de 1507 , con cuya llegada se llenó de regocijo su hija la Reyna, siempre sumergida en su tristeza , y tan apasionada de la memoria de su esposo , que siempre traia en su compañía su cadáver.

Tenia Don Fernando aun tiempo que prevenirse contra el Emperador Maximiliano en Alemania , que pretendia parte en el go-

bierno de Castilla , y guardaba como en prenda al Príncipe Don Carlos , heredero de España , y atender al sosiego de Castilla para desunir á los Grandes de sus pretensiones y partidos : se necesitaba ingenio ; para defenderse del Alemán se aseguraba con el Rey de Francia y el Papa ; y para desunir á los Grandes , á unos hizo entregar mal de su grado las fortalezas , alejó de la Corte á otros , y á los mas les mandó prevenir armas y gentes contra los Moros que en las cercanías de Oran habian hecho varios destrozos con los Españoles de Mazalquivir y en las costas de España con sus piraterías. Sacó algun fruto con este modo de proceder , pero pasando al rigor se adquirió muchos quejosos.

Las pretensiones del Emperador se compusieron con cierta cantidad que debia entregar Don Fernando á él y su nieto el Príncipe Don Carlos , mientras estuviese en su poder y tutela , y con hacer una liga en Cambray con él , con el Rey de Francia y el Papa contra los Venecianos para recobrar cada uno las plazas que estos les habian ocupado en Italia : á este fin mandó hacer Don

Fernando una poderosa armada para Italia; pero como al mismo tiempo el Arzobispo de Toledo Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, ya condecorado con los títulos de Cardenal é Inquisidor General de España por muerte de Fr. Fernando de Talavera, le hubiese aconsejado hacer una expedicion contra los Moros de Oran, alistó otra poderosa armada para poner terror á unos y á otros.

Felices fuéron los sucesos de ámbas expediciones. Cada uno de los pretendientes en Italia recobraron casi sin trabajo sus estados; y la expedicion de Oran, aunque halló mucha resistencia en los Moros, animando á los Españoles el Cardenal Cisneros, fué tan venturosa, que su conquista se tuvo por auxiliada del brazo del Omnipotente. El Cardenal Cisneros, y el Conde Don Pedro Navarro, Generales de esta empresa, entraron en triunfo en Oran, y aquel consagró la Mezquita en Iglesia, dedicada á la Santísima Virgen María con el título de la Victoria; lo qual sucedió á mediados del año de 1509.

En el año siguiente fuéron rápidas y felices las conquistas que hizo en las costas de

Africa el Conde Don Pedro Navarro , tomando á Bugía y Trípoli , y recibiendo vassallage de los de Argel : mas no fué tan feliz la empresa de la Isla de Gérbes , aunque se habia unido con su armada el Duque de Alba Don García de Toledo , en cuya refriega perdió la vida , y el Conde Don Pedro Navarro tuvo que retirarse , obligado por una parte de los calores , y por otra de las tormentas del mar.

El Rey Don Fernando , á vista de uno y otro suceso , hacia grandes preparaciones para pasar en persona á la Africa , pero le detuviéron dos empeños , el uno fué , que pretendiendo el Papa Julio II el Ducado de Ferrara , y estorbándolo el Rey de Francia , y Emperador de Alemania , deshizo aquel la liga contra los Venecianos , y poniéndose en su amistad , atraxo la de Don Fernando el Católico , dándole la investidura del Reyno de Nápoles ; con lo que empezáron á encenderse las pasadas discordias , que el Rey Don Fernando procuraba apagar : el segundo fué , que asombrados los Africanos de los progresos de las armas Españolas en sus costas , y

temerosos de los efectos de las prevenciones del Rey Don Fernando , se ofrecieron anticipadamente vasallos los Moros de Tremecen, Mostagan , Manzagrani , y otros Berberiscos á principios del año de 1511 , con esto suspendió la expedicion de Africa , y la despachó para Nápoles en auxilio del Papa al mando del mismo Conde Don Pedro Navarro , y solicitó al Ingles Enrique VIII , su yerno , para que le ayudase contra el Frances , prometiendo instaurarle en la Guiena , que habia sido en otro tiempo suya.

En el año siguiente de 1512 hizo el Frances mucho estrago en Italia , dexando en las cercanías de Ravena derrotado el ejército de los tres coligados , España , Venecia y el Papa , quedando muerta ó prisionera mucha gente principal. Sintiólo en gran manera el Rey Don Fernando y resolvió enviar mas gente , ó con el Gran Capitan , ó yendo él mismo en persona á la guerra de Italia : no llegó este caso , porque queriendo ántes probar de que semblante se hallaba el Rey de Navarra Don Juan Labrit con el Frances , pidióle paso por allí á Francia , ó

que se declarase : el Navarro se mostró neutral , y el Frances que supo sus intenciones , le atraxo á sí.

A vista de esto , el Rey Don Fernando declaró la guerra , al Rey de Navarra , para la qual quiso servirse de la armada Inglesa , que llegó á la sazón , y desembarcó en Bermeo en 8 de Junio de aquel año ; pero el General Ingles respondió , que él no venia á conquistar la Navarra sino la Guiena. Hízose cargo el Rey Don Fernando de la razon , y juntando su gente se acercó á Navarra. El Rey Don Juan Labrit se ausentó á buscar gente al Rey de Francia , con que quedáron desalentados los Navarros , que no podian contrarestar un ejército tan poderoso como el Castellano ; y así se entregó la Navarra , sacando el partido de que le fuesen guardados sus fueros.

Ganada la Navarra , entró el ejército Español en Francia , y convidando al Ingles á la conquista de Guiena , no quiso este exponer su ejército , pues venian numerosas tropas de Francia á restaurar lo perdido , y se volvió á embarcar sin pelear. El Rey de Na-

varra entró con gente francesa en su Reyno, pero halló tanta resistencia en los Castellanos que tuvo que retirarse á Francia.

En Italia el Virey de Nápoles Don Ramon Cardona con nuevo refuerzo de gente, que le envió el Rey Don Fernando, reunió sus tropas, recuperó muchas plazas, y pasando mas allá de lo que se pensaba, atrayendo á sí á los Florentinos, Milanese y Lombardos, dió recelos al Papa y á los Venecianos, al paso que el Frances, retirando poco á poco su ejército de Italia, y perdida Génova, se vió precisado á hacer treguas con todos por un año, aunque á disgusto del Emperador Maxímiliano y del Rey de Inglaterra, los quales habian hecho buenas prevenciones para atacar al Frances cada uno por su lado, miéntras tanto estuviese divertido por Italia.

No tardáron mucho en volver las escaramuzas, enviando el Rey mas gente á Italia, y uniéndose con los Venecianos, pasando unos y otros de amigos á enemigos, de lo qual no se sacó otra cosa que sangre sin

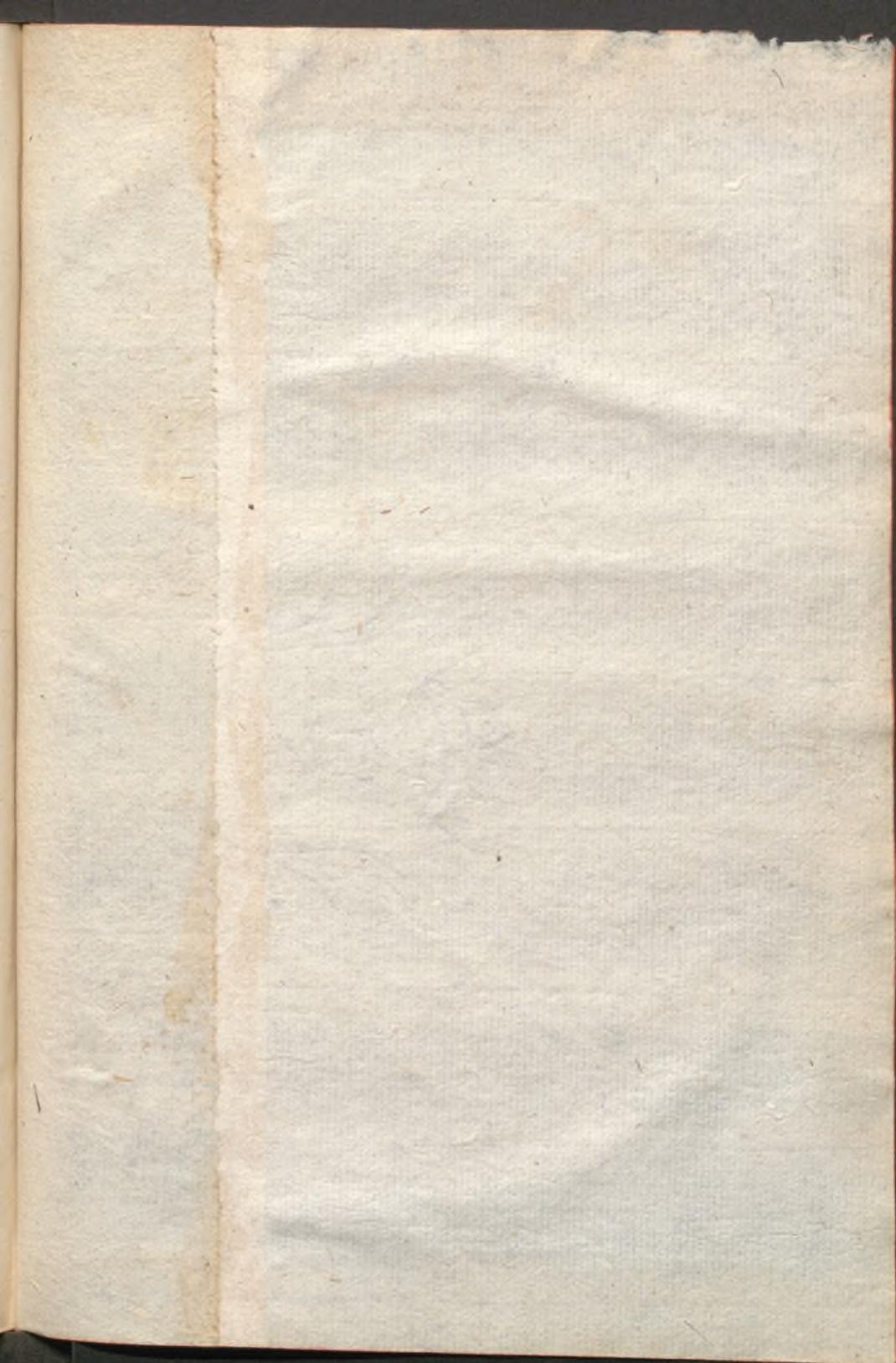
fruto, sin embargo de la prorogacion de la tregua por otro año. Mudaron algun tanto de semblante las cosas con la muerte del Rey de Francia Luis XII, y la sucesion en el trono del Rey Francisco I á principios del año de 1515, el qual envió mensageros al Rey Don Fernando, solicitando la paz, ó nueva liga, que fuese á unos y otros ventajosa. Este no se alejaba de sus intereses, y así no se declaraba tan pronto como querian; pero el Rey Francisco, no perdiendo tiempo, pasó á Italia con su ejército y tomó á Milan. El Príncipe Don Carlos, heredero de España, habia ya cumplido su menor edad, y los Flamencos, despues de haberle jurado por Señor y Gobernador de aquellos estados deseaban aliarse, ó tener paz con el Rey Francisco I, lo que no fué difícil de conseguir; y mirando ya el Príncipe Don Carlos próximo á la muerte al Rey Don Fernando, porque hacía dos años que andaba achacoso, envió á España á su Maestro Adriano de Utrecht, Dean de Lovayna, con credenciales para tomar posesion en su nombre

del Reyno , luego que falleciese ; no tardó mucho , pues aumentándose su debilidad , le acarreó la muerte. Murió el Rey Don Fernando , hechas las disposiciones de christiano , en Madrigalejo , aldea cercana á Truxillo , á 23 de Enero de 1516 ; su Real cáver fué sepultado en Granada.

Entretanto que vivió la Reyna Doña Isabel , cuyo talento y bondad eran tan conocidos de todos , el Rey Don Fernando tenia la satisfaccion de no necesitar emplearse con esmero en el gobierno interior del Reyno , pues tenian el cetro tan buenas manos. El solo se destinó con el mayor esfuerzo á las cosas de la guerra , y al cuidado de los Reynos de Aragon y Cataluña , Sicilia , y conquistas de Italia ; en lo qual mostró sobre un valor igual á sus ascendientes una política superior á todos ellos , y aun á los demas Príncipes de Europa ; pero esto no fué tan á gusto de todos , que no lo achacasen mas á los intereses propios , que al bien de los otros , que en lo exterior se manifestaba ; lo cierto es que los dos consortes tuvieron la

felicidad de echar tales cimientos al gobierno del Reyno, quales fuéron poderosos para dar nuevo principio á las mas illustres glorias de España.

Fin de la I. parte del Tom. III.



~~Copyright~~



